This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

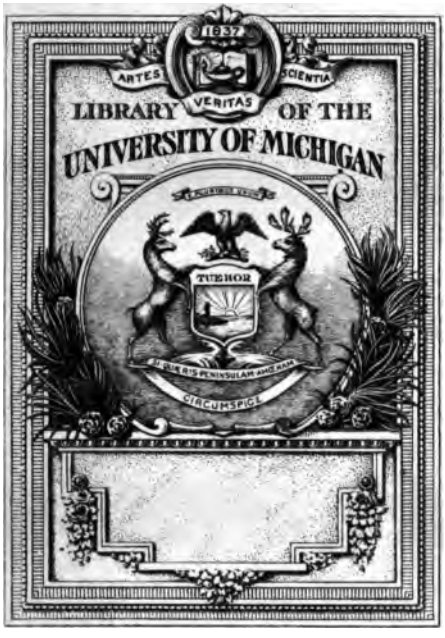
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

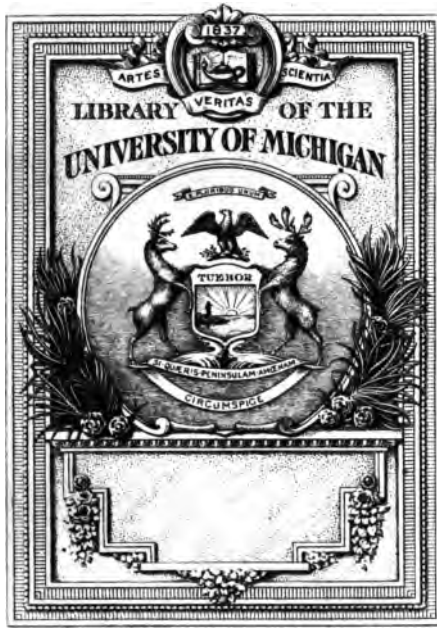
Zn 107764

1837
ARTES VERITAS SCIENTIA
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
TUEBOR
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



868
E66ar
1905

3 9015 07176 4



LA ARAUCANA,

DE

DON ALONSO DE ERCILLA y Zuñiga

TOMO II.

EN GOTHA,

POR STEUDEL Y KEIL.

1806.

LA ARAUCANA,

DE

DON ALONSO DE ERCILLA.

TOMO II.

EN GOTHA,
POR STEUDEL Y KEIL.
1806.

Aſí le avino a Rengo que en cayendo,
Tanto esfuerzo le puſo el corrimiento,
Que lleno de furor y en ira ardiendo
Se le dobló la fuerza y el aliento:
Y al enemigo fuerte no pudiendo
Ganarle antes un paſo, agora ciento
Alzado de la tierra lo llevaba,
Que aun afirmar los pies no lo dexaba.

Adelante la cólera paſára,
Y hubiera alguna brega en aquel llano
Si receloſo deſto no baxára
Presto de arriba el hijo de Pillano:
Que de Caupolicán traïa la vara,
Y él propio los aparta de ſu mano,
Que no fue poco en tanto encendimiento
Tenerle eſte reſpeto y miramiento.

Siendo deſta manera ſin ruído
Deſpartida la lucha ya enconada,
Le fue a Rengo ſu honor reſtituído,
Mas quedó ſin derecho a la celada:
Aun no eſtaba del todo difinido,
Ni la plaza de gente deſpojada,
Quando el mozo Orompello dixo preſto:
Mi vez ahora me toca, mio es el pueſto.

Que bramando entre ſí ſe deshacia
Eſperando aquel tiempo deſeado,
Viendo que Leucotón ya mantenia,
Del tiro de la lanza no olvidado:
Con gran deſemboltura y gallardia
Salta el palenque y entra el eſtacado,
Y enmedio de la plaza como digo
Llamaba cuerpo a cuerpo al enemigo.

La trápala y murmurio en el momento
Creció, porque parando el pueblo en ello,
Conoce por allí quan deſcontento
Del fuerte Leucotón eſtá Orompello:
Témeſe que vendrán a rompimiento;
Mas nadie ſe atravieſa a defendello,
Antes la plaza libre los dexaron,
Y los vacios lugares ocuparon.

El pueblo de la lucha deſeoſo,
La mas parte a Orompello ſe inclinaba
Mira los bellos miembros, y el airoſo
Cuerpo que a la ſazon se deſnudaba:
La gracia, el pelo creſpo, y el hermoſo
Rostro, donde ſu poca edad moſtraba,
Que veinte años cumplidos no tenia,
Y a Leucotón a fuerzas deſafia.

Juzgan ſer deſconformes los preſentes
Las fuerzas deſtos dos por la aparencia,
Viendo del uno el talle, y los valientes
Niervos, edad perfeta, y eſperiencia:
Y del otro los miembros diferentes,
La tierna edad y grata adolecencia,
Aunque a tal opinion contradecia
La mueſtra de Orompello, y oſadia.

Que pueſto en ſu lugar, ufano eſpera
El ſón de la trompeta, como quando
El fogoſo caballo en la carrera
La ſeña del partir eſtá aguardando:
Y qual halcon que en la húmida ribera
Vé la garza de lexos blanqueando,
Que ſe alegra y ſe pule ya lozano,
Y eſtá para arrojarſe de la mano.

El gallardo Orompello asi eſperaba
Aquel alegre ſón para moverſe,
Que de ver la tardanza, imaginaba,
Que habian impedimentos de ofrecerſe:
Viſto que tanto ya ſe dilataba,
Queriendo a ſu ſabor ſatisfacerſe,
Derecho a Leucotón ſale animoſo
Que no fue en recibirle perezoſo.

En gran ſilencio vuelto el rumor vano,
Quedando mudos todos los preſentes,
Enmedio de la plaza mano a mano
Salen a ſe probar los dos valientes:
Como quando el lebrel, y fiero alano,
Moſtrándose con ronco ſón los dientes,
Yertos los cerros, y ojos encendidos,
Se vienen a morder embravecidos:

De tal modo los dos amordazados,
Sin eſperar trompeta, ni padrino,
De coraje, y rencor eſtimulados,
De medio a medio parten el camino:
Y en un inſtante iguales aferrados
Con eſtremada fuerza, y dieſtro tino,
Se ciñeron los brazos poderoſos,
Echándoſe a los pies lazos ñudoſos.

Las deſconformes fuerzas, aunque iguales,
Los lleba, arroja, y vuelve a todos lados:
Viéranlos ſin mudarſe a veces tales,
Que parecen en tierra eſtar clavados:
Donde ponen los pies, dexan ſeñales,
Cavan el duro ſuelo, y apretados
Juntándoſe rodillas con rodillas
Hacen crugir los hueſos y coſtillas.

Cada qual del valor, deſtreza, y maña
Uſaba, que en tal tiempo uſar podia,
Viendo el duro teſón y fuerza eſtraña
Que en ſu recio adverſario conocia:
Revuelvenſe los dos por la campaña,
Sin conocerſe en nadie mejoría;
Pero tanto de acá y de allá andubièron
Que ambos juntos a un tiempo en tierra
dieron.

Fue tan preſto el caer, y en el momento
Tan preſto el levantarſe, por manera
Que ſe puede decir que el mas atento
A mover la peſtaña no lo viera:
Ventaja, ni señal de vencimiento
Juzgarſe por entonces no pudiera,
Que Leucotón arrodilló en el llano,
Y Orompello tocó ſola una mano.

En eſto los padrinos ſe metieron,
Y a cada lado el ſuyo retirando,
En diſputa la lucha reſumieron,
Sus puntos y razones alegando:
De entrambas partes gentes acudieron,
La porfia y rumor multiplicando,
Quien daba al uno el precio, honor, y gloria,
Quien cantaba del otro la vitoria.

Tucapélo que eſtaba en un aſiento
A la dieſtra del hijo de Pillano,
Viſto lo que paſaba en el momento
Salta en la plaza la ferrada en mano:
Y con aquel uſado atrevimiento
Dice: el precio ganó mi primo hermano,
Y ſi alguno eſta cauſa me defiende,
Haréle yo entender que no lo entiende.

La joya es de Orompello, y quien baſtante
Se halla a reprobar el voto mio.
En campo eſtamos, hágaſe adelante,
Que en ſuma le deſmiento y deſafio:
Leucotón con un término arrogante
Dice: yo amanſaré tu loco brio,
Y el vano orgullo y necio devaneo,
Que mucho tiempo ha ya que lo deſeo.

Comigo lo has de haber, que comenzado
juego tenemos ya, dixo Orompello,
Reſponde Leucotón fiero, y ayrado,
Contigo y con tu primo quiero habello:
Caupolicán en eſto era llegado
Que del ſupremo aſiento viendo aquello,
Habia baxado a la ſazon confuſo,
Y allí ſu autoridad toda interpuſo.

Leucotón, y Orompello conociendo
Que el gran Caupolicán allí venia,
Las enconoſas voces reprimiendo,
Cada qual por ſu parte ſe deſvia;
Mas Tucapél la maza revolviendo
Que otro acuerdo, y concierto no queria,
Lleno de ira diabólica no calla
Llamando a todo el mundo a la batalla.

Ruego y medios con él no valen nada
Del hijo de Leocán, ni de otra gente,
Diciendo que a Orompello la celada
Le den por vencedor y mas valiente:
Despues, que en plaza franca y eſtacada
Con Leucotón le dexen libremente,
Donde aquella diſputa ſe dicida,
Perdiendo de los dos uno la vida.

Pueſto Caupolicán en eſte aprieto,
Lleno de rabia y de furor movido,
Le dice: haré que guardes el reſpeto,
Que a mi perſona y cargo le es debido.
Tucapél le reſponde: yo prometo
Que por temor no ba e del partido,
Y aquel que en lo que digo no viniere
Haga a ſu voluntad lo que pudiere.

Guardaréte reſpeto, ſi derecho
En lo que juſto pido me guardares,
Y mientras que con recto y ſano pecho
La cauſa ſin paſion deſto mirares:
Mas ſi contra razon ſolo de hecho,
Torciendo la juſticia lo llevares,
Por tí, y tu cargo, y todo el mundo junto
No perderé de mi derecho un punto.

Caupolicán perdida la paciencia
Se mueve a Tucapél determinado;
Mas Colocólo, viejo de eſperiencia,
Que con temor le andaba ſiempre al lado,
Le hizo una acatada reſiſtencia
Diciendo: ¿ eſtás, ſeñor, tan olvidado
De tí, y tu autoridad y ſalud nueſtra,
Que lo pongas en ſolo alzar la dieſtra?

Mira, ſeñor, que todo ſe aventura,
Mira que eſtan los mas ya diferentes,
De Tucapél conoces la locura,
Y la fuerza que tiene de parientes:
Lo que enmendar ſe puede con cordura,
No lo enmiendes con ſangre de inocentes,
Dale a Orompello el contenido precio,
Y otro al competidor de igual aprecio.

Si por rigor y término sangriento
Quieres poner en riesgo lo que queda,
puesto que sobre fixo fundamento
Fortuna a tu sabor mueva la rueda:
Y el juvenil furor y atrevimiento
Castigar a tu salvo te conceda,
Queda tu fuerza mas disminuida,
Y alfin tu autoridad menos temida.

Pierdes dos hombres, pierdes dos espadas
Que el límite Araucano han estendido,
Y en las fieras naciones apartadas
Hacen que sea tu nombre tan temido:
Si agora han sido aquí desacatadas,
Mira lo que otras veces han servido
En trances peligrosos derramando
La sangre propia, y del contrario vando.

Imprimieron así en Caupolicano
Las razones y zelo de aquel viejo,
Que frenando el furor dixo: en tu mano
Lo dexo todo, y tomo ese consejo:
Con tal resolucion el sabio anciano
Viendo abierto camino y aparejo,
Habló con Leucotón, que vino en todo,
Y a los primos despues del mismo modo.

Y aſi el viejo eficáz los persuadiera,
Que en tal discordia y caſo tan diviſo,
Lo que el mundo univerſo no pudiera,
pudo ſu diſcrecion y buen aviſo:
Fuelos pues reduciendo de manera
Que vinieron a todo lo que quiſo;
Pero con condicion que la celada
Por precio al Orompello fueſe dada.

Pues la rica celada alli traida,
Al ufano Orompello le fue pueſta,
Y una cuera de malla guarnecida
De fino oro a la par vino con eſta,
Y al miſmo tiempo a Leucotón veſtida,
Todos conformes en alegre fiesta
A las copioſas meſas se sentaron,
Donde mas la amiſtad confederaron.

Acabado el comer, lo que del dia
Les quedaba las meſas levantadas
Se paſó en regocijo y alegria,
Tegiendo en corros danzas ſiempre uſadas:
Donde un número grande intervenia
De mozos, y mugeres feſtejadas;
Que las pruebas ceſaron y ocaſiones,
Atento a no mover nuevas qüeſtiones.

Quando la noche el orizonte cierra
Y con la negra ſombra el mundo abraza,
Los principales hombres de la tierra
Se juntaron en una antigua plaza
A tratar de las coſas de la guerra,
Y en el diſcurſo dellas dar la traza
Diciendo, que el ſubſidio padecido
Habia de ſer con ſangre redemido,

Salieron con que al hijo de Pillano
Se cometieſe el cargo deſeado,
Y de número de gente por ſu mano
Fueſe abſolutamente ſeñalado:
Tal era la opinion del Araucano,
Y tal crédito y fama habia alcanzado,
Que ſi aſolar el Cielo prometiera,
Crédito a la promeſa ſe le diera:

Y entre la gente joven mas granada
Fueron por él quinientos eſcogidos,
Moros gallardos de la vida ayrada,
Por mas bravos que pláticos tenidos:
Y hubo de otros por ir eſta jornada
Tantos ruegos, proteſtos, y partidos,
Que eſcuſa no baſtó, ni impedimento
A no exceder la copia en otros ciento.

Los que Lautaro eſcoge ſon ſoldados
Amigos de inquietud, facineroſos,
En el duro trabajo exercitados,
Perverſos, diſolutos, ſedicioſos,
A qualquiera maldad determinados,
De preſas, y ganancias codicioſos,
Homicidas, ſangrientos, temerarios,
Ladrones, vandoleros, y coſarios.

Con eſta buena gente caminaba
Haſta Máule de paz atraveſando,
Y las tierras deſpues por do paſaba
Las iba a fuego y ſangre ſujetando:
Todo ſin reſiſtir ſe le allanaba
Poniéndoſe debaxo de ſu mando;
Los Caciques le ofrecen francamente
Servicio, armas, comida, ropa, y gente.

Aſique por los pueblos, y ciudades
La comarca los bárbaros deſtruyen,
Talan comidas, caſas, y heredades,
Que los Indios de miedo al pueblo huyen:
Eſtupros, adulterios, y maldades
Por violencia ſin término concluyen,
No reſervando edad, eſtado, y tierra,
Que a todo riesgo, y trance era la guerra.

No paran con la gana que tenian
De venir con los nueſtros a la prueba,
Los Indios, comarcanos que huïan,
Llevan a la ciudad la triſte nueva:
Rumores, y alborotos ſe movian,
El bélico bullicio ſe renueva,
Aunque algunos que el caſo contemplaban,
A tales nuevas crédito no daban.

Dicen, que era locura claramente
Penſar que aſí una eſquadra deſmandada
De tan pequeño número de gente
Se atrevieſe a emprender eſta jornada:
Y mas contra ciudad tan eminente,
Y lexos de ſu tierra y apartada;
Pero los que de Penco habian ſalido,
Tienen por mas el daño, que el ruído.

Votos hay que ſalieſen al camino,
Estos ſon de los jóvenes brioios,
Otros que era imprudencia y deſatino
Por los paſos y ſitios peligroſos:
A todo con preſteza ſe previno,
Que de grandes reparos ingenioſos
El pueblo fortalecen, y en un punto
Deſpachan corredores todo junto.

Debaxo de un caudillo diligente
Que verdadera relacion truxeſe
Del número y deſignio de la gente,
Con comiſion ſi lance le ſalieſe
A ſu honor y defenſa conveniente,
Que al bárbaro eſquadron acometieſe,
Volviendo a rienda ſuelta dos ſoldados
Para que dello fuesen avisados.

Por no haber caſo en eſto ſeñalado
Abrévio con decir que ſe partieron,
Y al quarto dia con ánimo esforzado
Sobre el campo enemigo amanecieron:
Travóse el juego, y no duró travado,
Que los bárbaros luego les rompierón,
Y todos con cuidado y pies ligeros
Revolvieron a ſer los menſageros.

Sin aliento, canſados, y aflixidos
vuelven con teſtimonio aſaz baſtante
De como fueron rotos y vencidos
Por la fuerza del bárbaro pujante,
Laſos, llenos de ſangre, mal heridos
Con pérdida de un hombre el qual delante,
Y enmedio de los campos deſmandado,
A manos de Lautaro habia eſpirado

Cuentan que levantado un muro habia
Adonde con ſus bárbaros ſe acoge,
Y que infinita gente le acudia,
De la qual la mas dieſtra y fuerte eſcoge:
Tambien que baſtimen os cada dia,
Y cantidad de municion recoge,
afirmando por cierto fu ra deſto
Que ſobre la ciudad llegará preſto.

Quien incrédulo dello antes eſtaba
Teniendo allí el venir por deſvarío,
A tan clara ſeñal crédito daba,
Helandole la ſangre un miedo frio:
Quien de pura congoxa traſudabá,
Que de Lautaro ya conoce el brio,
Quien con ardiente y animoſo pecho
Bramaba por venir mas preſto al hecho.

Villagrán enfermado acaſo habia,
No puede a la ſazon ſeguir la guerra;
Mas con ruegos y dádivas movia
La gente mas gallarda de la tierra:
Y por caudillo en ſu lugar ponia
Unchâro primo ſuyo, en quien ſe encierra
Todo lo que conviene a buen ſoldado,
Pedro de Villagrán era llamado.

Eſte ſin mas tardar tomó el camino
En demanda del bárbaro Lautaro,
Y el cargo que tan loco deſatino
Como es venir alli, le cueſte caro:
Dióſe tal prieſa a andar, que preſto vino
A la corva ribera del rio claro,
Que vuelve atras en círculo gran trecho,
Deſpues haſta la mar corre derecho.

Media legua pequeña elige un pueſto,
De donde eſtaba el bárbaro aloxado,
En el lugar mejor y mas diſpueſto,
Y allí por ver la noche ha reparado:
Eſtaba a qualquier trance y rumor preſto,
De guardia y centinelas rodeado,
Quando ſin entender la coſa cierta,
Gritaban: arma, arma, alerta, alerta.

Eſto fue, que Lautaro habia sabido
Como allí nueſtra gente era llegada,
Que deſpues de la haber reconocido
Por ſu miſma perſona y numerada,
Volvióſe ſin de nadie ſer ſentido,
Y moſtrando eſtimarlo todo en nada,
Hizo de los caballos que tenia
Soltar el de mas furia y lozania,

Diciendo en alta voz: ſi no me engaño
No deben de ſaber que ſoi Lautaro
De quien han recibido tanto daño,
Daño que no tendrá jamás reparo:
Mas porque no me tengan por eſtraño,
Y el ſer yo aquí venido ſea mas claro,
Sabiendo con quien vienen a la prueba,
Quiero que eſte rocin llebe la nueva.

Diez caballos, ſeñor, habia ganado
En la refriega y última revuelta,
El mejor enſillado y enfrenado,
Porque dieſe el aviſo cierto, ſuelta:
Siendo el feróz caballo amenazado
Ácia el campo eſpañol toma la vuelta
Al raſtro y al olor de los caballos,
Y eſta fue la ocaſion de alborotallos.

Venia con un rumor y furia tanta,
Que dió mas fuerza al arma y mayor fuego,
La gente recatada ſe levanta
Con ſobreſalto y gran deſaſoſiego:
El eſcándalo tanto no fue, quanta
Era despues la burla, riſa, y juego
De ver que un animal de tal manera
En arma y alboroto los puſiera.

Paſaron ſin dormir la noche en eſto
Haſta el nuevo apuntar de la mañana,
Que con ánimo y firme preſupueſto
De vencer, ò morir de buena gana
Salen del ſitio, y aloxado pueſto
Contra la gente bárbara Araucana,
Que no menos eſtaba acodiciada
Del venir al efeto de la eſpada.

Un edicto Lautaro pueſto habia,
Que quien fuera del muro un paſo dieſe
Como por crimen grave y rebeldia,
Sin otra informacion luego murieſe:
Aſí el temor frenando a la oſadia,
Por mas que la ocaſion la comovieſe,
Las riendas no rompió de la obediencia,
Ni el ímpetu paſó de ſu licencia.

Del muro eſtaba el bárbaro cubierto
No dexando ſalir ſoldado fuera,
Quiere que ſu partido ſea mas cierto
Encerrando a los nueſtros de manera,
Que no les aproveche en campo abierto
De ligeros caballos la carrera;
Mas ſolo ánimo, esfuerzo, y entereza,
Y la virtud del brazo y fortaleza.

Era el orden aſi, que acometiendo
La plaza, al tiempo del herir volvieſen
Las eſpaldas los bárbaros huyendo,
Porque dentro los nueſtros ſe metieſen:
Y algunos por defuera revolviendo,
Antes que los chriſtianos ſe advirtieſen
Ocuparles las puertas del cercado,
Y combatir allí a campo cerrado.

Con tal ardid los Indios aguardaban
A la gente eſpañola que venia,
Y en viéndola aſomar la ſaludaban
Alzando una terrible voceria:
Sobervios desde allí la amenazaban
Con audacia, deſprecio, y vizarria;
Quien la fornida pica blandeando,
Quien la maza ferrada levantando.

Como toros que ván a ſer lidiados,
Quando aquellos que cerca los deſcan
Con ſilvos, y rumor, de los tablados
Seguros del peligro los torean,
Y en ſu daño los hierros amolados,
Sin miedo amenazándolos blandean:
Aſi la gente bárbara Araucana
Del muro amenazaba a la Chriſtiana.

Los Españoles ſiempre con ſemblante
De parecerles poca aquella caza,
Paſo a paſo caminan adelante
Penſando de allanar la fuerte plaza,
En alta voz diciendo: no es baſtante
El muro, ni la pica, y dura maza
A eſtorvaros la muerte merecida
Por la gran deſvergüenza cometida.

Llegados de la Fuerza poco trecho,
Reconocida bien por cada parte,
Pónenſe el roſtro, y ſin torcer derecho
Aſaltan el foſado baluarte:
Por acabado tienen aquel hecho,
De los bárbaros huye la mas parte,
Ganan las puertas francas con gran gloria
Cantando en altas voces la vitoria.

No hubiera relacion deſte contento,
Si los primeros Indios aguardáran
Tanto eſpacio y ſazon quanto un momento,
Que las puertas los últimos tomáran:
Mas viéndolos entrar, ſin ſufrimiento,
Ni poderſe abſtener, luego reparan,
Haciendo la ſeñal que no debian,
Hicieron revolver los que huïan.

Como corre el caballo quando ha olido
Las yeguas que atrás quedan y querencia
(Que allí el intento inclina y el ſentido)
Gime y relincha con zeloſa auſencia,
Afloxa el curſo, atrás tiende el oído.
Alerto a ſi el ſeñor de la licencia,
Que a dar la vuelta aun no le ha ſeñalado
Quando ſobre los pies ha volteado.

De aquel modo los bárbaros huyendo
Con mueſtra de temor (aunque fingida)
Firman el paſo preſuroſo, oyendo
La alegre y cierta ſeña conocida:
Y encontra de los nueſtros esgrimiendo
La cruda eſpada al parecer rendida,
Vuelven con una furia tan terrible
Que el ſuelo retembló del ſon horrible.

Como por ſesgo mar del manſo viento
Siguen las graves olas el camino,
Y con furioſo y recio movimiento
Salta el contrario coro repentino:
Que las arenas del profundo aſiento
Las ſaca arriba en turbio remolino,
Y las hinchadas olas revolviendo
Al tempeſtuoſo coro van ſiguiendo:

De la misma manera a nueſtra gente
Que el alcance ſin término ſeguia,
La ſúbita mudanza de repente
Le turbó la vitoria y alegria:
Que ſin ſe reparar violentamente
Por el mismo camino revolvia,
Reſiſtiendo con ánimo esforzado
El número de gente aventajado.

Mas como un caudaloſo rio de fama
La preſa y palizada deſatando,
Por inculto camino ſe derrama
Los arraigados troncos arrançando:
Quando con desfrenado curſo brama
Quanto topa delante arrebatando,
Y los duros peñaſcos enterrados
Por las furioſas aguas ſon llevados:

Con ímpetu y violencia ſemejante
Los Indios a los nueſtros arrancaron,
Y ſin pararles coſa por delante
En furioſa corriente los llevaron:
Haſta que con velóz furor pujante
De la cerrada plaza los lanzaron,
Que el miedo de perder allí la vida
Les hizo el paso llano a la ſalida.

De mas prieſa y con pies mas deſ-
envueltos
Los ſueltos Españoles que a la entrada,
En una polvoroſa nube envueltos
Salen del cerco eſtrecho, y palizada:
Entre ellos van los bárbaros revueltos,
Una gente con otra amontonada,
Que ſin perder un punto ſe herian
De manos, y de pies como podian.

No el alzado antepecho, y agujeros
Que fuera dél entorno habia cavados,
Ni la fagina y ſuma de maderos
Con los fuertes vexucos amarrados
Detubieron el curſo a los ligeros
Caballos, de los hierros hoſtigados,
Que como ſi voláran por el viento,
Salieron a lo llano en ſalvamento.

Los Eſpañoles ſin parar corriendo
Libre la plaza a los contrarios dexan;
Que la fortuna próſpera ſiguiendo
Con preſtos pies y manos los aquexan:
Pero los nueſtros el morir temiendo,
Siempre alargan el paſo, y mas ſe alexan,
Deteniendo a las veces floxamente
La gran furia, y pujanza de la gente.

Bien una legua larga habian corrido
A toda furia por la ſeca arena,
Solo Lautáro no los ha ſeguido,
Lleno de enojo y de rabioſa pena:
Viendo el poco ſuſtento del mal regido
Campo, tan recio el rico cuerno ſuena
Que los mas delanteros lo ſintieron,
Y al ſón ſin mas correr ſe retruxeron.

Eſtaba aſí impaciente y enojado,
Que mirarle a la cara nadie oſaba,
Y al pavellon él ſolo retirado
Un nuevo edicto publicar mandaba:
Que guerrero ninguno ſueſe oſado
Salir un paſo fuera de la cava,
Aunque los Eſpañoles revolvieſen
Y mil veces el Fuerte acometieſen.

Deſpues llamando a junta a los ſoldados,
Aunque ardiendo en furor, templadamente
Les dice: amigos, vamos engañados,
Si con tan poco número de gente
Penſamos allanar los levantados
Muros de una ciudad aſí eminente:
La induſtria tiene aquí mas fuerza y parte,
Que la temeridad del fiero Marte.

Eſta los ſieros ánimos reprime,
Y a los flacos y débiles esfuerza,
Las cervices indómitas oprime,
Y las hace doméſticas por fuerza:
Eſta el honor y pérdidas redime,
Y la ſazon a usar della nos fuerza,
Que la induſtria ſolícita y fortuna
Tienen conformidad y andan a una.

Cumple partir de aquí, mueſtras haciendo
Que ſolo de temor nos retiramos,
Y aſegurar los Eſpañoles viendo
Como el honor y campo les dexamos:
Que despues a ſu tiempo revolviendo
Haremos lo que aſí dificultamos,
Teniendo ellos el llano, y por guarida
Vecina la ciudad fortalecida.

El hijo de Pillán eſto decia,
Quando aſomaba el vando caſtellano
Que con esfuerzo nuevo y oſadia
Quiere probar ſegunda vez la mano:
Fue tanto el alborozo y alegria
De los bárbaros, viendo por el llano
Aparecer los nueſtros, que al momento
Gritan y baten palmas de contento.

En eſto los chriſtianos acercando
Poco a poco ſe van a la batalla,
Y al juſto tiempo del partir llegando
Dexan irſe a la bárbara canalla:
Que uno la maza en alto, otro baxando
La pica, el cuerpo eſento en la muralla,
Con animoſo esfuerzo ſe moſtraban,
Y al exercicio bélico incitaban.

Unos acuden a las anchas puertas,
Y comienzan allí el combate duro,
De eſcudos las cabezas bien cubiertas
Se llegan otros al guardado muro:
Otros buſcan por partes deſcubiertas
La ſubida y el paſo mas ſeguro.
Hinche el vando Eſpañol la cava honda,
Y el Araucano el muro a la redonda.

Pero el pueblo Eſpañol con oſadia
Cubierto de fortiſimos eſcudos,
La lluvia de los tiros reſiſtia
Y los botes de lanzas muy agudos:
Era tanta la grita y armonia,
Y el eſpeſo batir de golpes crudos,
Que Máule el raudo curſo refrenaba
Confuſo al ſón que entorno rimbombaba.

Por las puertas, y frente, y por los lados,
El muro ſe combate y ſe defiende,
Allí corren con prieſa amontonados
Adonde mas peligro haber ſe entiende:
Allí con preſtos golpes esforzados
A ſu enemigo cada qual ofende
Con furia tan terrible y fuerza dura,
Que poco importa eſcudo, ni armadura.

Los nueſtros ácia atras ſe retruxeron,
De los tiros y golpes impelidos,
Tres veces y otras tantas revolvieron
De vergonzoſa cólera movidos:
Gran pieza a la fortuna reſiſtieron;
Mas ya todos andaban mal heridos,
Flacos, ſin fuerza, laſos, deſangrados,
Y de ſangre los hieros colorados.

El coraje, y la cólera es de fuerte
Que va en aumento el daño, y la crueza,
Hallan los Eſpañoles ſiempre el Fuerte
Mas fuerte y en los golpes mas dureza:
Sin temor acometen de la muerte;
Pero poco aprovecha eſta braveza,
Que el que menos herido y flaco andaba
Por ſeis partes la ſangre derramaba.

Haſta la gente bárbara ſe eſpanta
De ver lo que los nueſtros han ſufrido
De eſpeſos golpes, flecha, y piedra tanta
Que ſin ceſar ſobre ellos ha llovido:
Y quan determinados y con quanta
Furia tres vezes han acometido,
Deſto los enemigos impacientes
Apretaban los puños y los dientes.

Y como tempeſtad que jamás ceſa,
Antes que va en furioſo crecimiento
Quando la congelada piedra eſpeſa
Hiere los techos, y ſe esfuerza el viento:
Aſí los duros bárbaros aprieſa
Movidos de vergüenza y corrimiento,
Con lanzas, dardos, piedras arrojadas
Baten adargas, rodelas, y celadas.

Los canſados chriſtianos no pudiendo
Sufrir el gran trabajo incomportable,
Se van forzoſamente retrayendo
Del vano intento y plaza inexpugnable,
Y el deſtrozado campo recogiendo,
Viſta ſu ſuerte y hado miſerable,
Por el miſmo camino que vinieron,
Aunque con menos furia, ſe volvieron.

Aquella noche al pie de una montaña
Vinieron a tener ſu aloxamiento,
Segura de enemigos la campaña,
Que ninguno ſalió en ſu ſeguimiento:
Decir prometo la cautela eſtraña
De Lautaro deſpues, que ahora me ſiento
Flaco, canſado, ronco, y entretanto
Esforzaré la voz al nuevo canto.

CANTO XII.

Recogido Lautaro en ſu Fuerte no quiere ſeguir la vitoria por entretener a los Eſpañoles. Paſa ciertas razones con él Marcos Vaez: por las quales Pedro de Villagrán viene a entender el peligroſo punto en que eſtaba: y levantando ſu campo ſe retira. Viene el Marqués de Cañete a la ciudad de los Reyes en el Pirú.

Virtud difícil, y difícil prueba,
Es guardar el ſecreto peligroſo,
Que la dificultad bien claro prueba
Quanto es ſano, ſeguro, y provechoſo:
Y el poco fruto y mucho mal que lleba
El vicio inútil del hablar dañoſo:
Exemplo los de Libico homicidas,
Y otros que lés coſtó el hablar las vidas.

Veránſe por los ojos y eſcrituras
En los preſentes tiempos, y paſados
Crueldades, ruinas, deſventuras,
Infamias, puniciones de pecados:
Grandes yerros en grandes coyunturas,
Pérdidas de perſonas y de eſtados:
Todo por no ſufrir el indiſcreto
La peligroſa carga del ſecreto.

De los vicios el menos de provecho,
Y por donde mas daño a veces viene,
Es el no retener el fácil pecho
El ſecreto haſta el tiempo que conviene:
Rompe, y deshace alfin todo lo hecho,
Quita la fuerza que la induſtria tiene,
Guerra, furor, diſcordia, fuego enciende,
Al propio dueño, y al amigo vende.

Por eſto el ſabio hijo de Pillano
La cauſa a ſus ſoldados encubria
De no dexar ſalir gente a lo llano,
Siguiendo la vitoria de aquel dia:
Y el retirado campo Caſtellano
Seguro a paſo largo por la via,
Como dixe, la furia quebrantada
Toma de la ciudad la vuelta uſada.

Uſar Lautaro deſta maña, entiendo,
Que fueſe para algun ſagáz intento,
El qual por conjeturas comprehendo
Ser de gran importancia y fundamento:
Dexado eſto a ſu tiempo, y revolviendo
A los nueſtros que aſí del fuerte aſiento
Se alexan, a tres leguas otro dia
Hicieron alto, aſiento, y ranchería.

Dos dias los Eſpañoles eſtubieron
Haciendo de los bravos, aguardando;
Pero jamás los bárbaros vinieron,
Ni gente pareció del otro vando:
Alfin dos de los nueſtros ſe atrevieron
A ver el Fuerte, y cerca dél llegando,
Oyeron una voz alta del muro,
Diciéndoles: llegaos que os doy ſeguro.

Al uno por ſu nombre lo llamaba
Con el cierto ſeguro prometido,
El qual dexando al otro, ſe llegaba
Por conocer quien era el atrevido:
Llegado el Español junto a la cava,
El de la voz fue luego conocido,
Que era el gallardo hijo de Pillano
Tratado dél un tiempo como hermano.

Eſtaba de un luſtroſo peto armado
Con ſobreviſta de oro guarnecida,
En una grueſa pica recoſtado
Por el ferrado regatón aſida;
El ancho y duro hierro colorado,
Y de ſangre la media haſta teñida,
Pueſta de limpio acero una celada,
Abierta por mil partes y abollada.

Llegado el Eſpañol donde podia
Hablarle y entenderle claramente,
El bizarro Lautaro le decia:
Marcos, de tí me eſpanto eſtrañamente,
Y de eſa tu inorante compañia,
Que ſin razon y ſeſo ciegamente
Penſeis aſí de mi opinion mudarme,
Y ſer baſtantes todos a enojarme.

¿Qué intento os mueve, o qué furor inſano,
Que aſí quereis tyranizar la tierra?
No veis que todo agora eſtá en mi mano,
El bién vueſtro, y el mal, la paz, la guerra?
No veis que el nombre, y crédito Araucano
Los levantados ánimos atierra?
Que ſolo el ſón al mundo pone miedo,
Y quebranta las fuerzas y el denuedo?

En los pueblos no fuiſtes poderoſos
De defender las propias poſeſiones,
Que es coſa que aun los páxaros medroſos
Hacen roſtro en ſu nido a los leones:
¿Y en los deſiertos campos pedregoſos
Penſais de ſuſtentar los pavellones
En tiempo que eſtais mas amedrentados,
Y mas vueſtros contrarios animados?

Es a mi parecer loca oſadia
Querer contra noſotros ſuſtentaros;
Pues ni por arte, maña, ni otra via
Podeis en nueſtro daño aprovecharos:
Si lo quereis llevar por valentia,
Baſte el preſente eſtrago a eſcarmentaros,
Que freſca ſangre aun vierten las heridas,
Y della aquí las hierbas veo teñidas.

Pues dexar yo jamás de perſeguiros,
Segun que lo juré, ſerá eſcuſado;
Haſta dentro en Eſpaña he de ſeguiros,
Que aſí lo he prometido al gran Senado:
Mas ſi quereis en tiempo reduciros
Haciendo lo que aquí os ſerá mandado,
Saldré de la promeſa y juramento,
Y voſotros ſaldreis de perdimiento.

Treinta mugeres virgenes apueſtas
Por tal concierto habeis de dar cada año,
Blancas, rubias, hermoſas, bien diſpueſtas,
De quince años a veinte ſin engaño:
Han de ſer Eſpañolas, y trás eſtas,
Treinta capas de verde y fino paño,
Y otras treinta de púrpura texidas,
Con fino hilo de oro guarnecidas.

Tambien doce caballos poderoſos,
Nuevos y ricamente enjaezados,
Domésticos, ligeros, y furioſos,
Debaxo de la rienda concertados:
Y ſeis dieſtros lebreles animoſos
En la caza me habeis de dar cebados:
Eſte ſolo tributo eſtorvaria
Lo que eſtorvar el mundo no podría.

Atento el caſtellano le eſcuchaba
Eſtando de la plática guſtoſo;
Mas quando a eſtas razones allegaba,
No pudo aquí tener ya mas repoſo:
Aſí impaciente al bárbaro atajaba,
Diciéndole: no eſtés tan orgulloſo,
Que las parias que pides, o Lautaro,
Te coſtarán, ſi eſperas, preſto caro.

En pago de tu loco atrevimiento
Te darán Eſpañoles por tributo
Cruda muerte con áſpero tormento,
Y Arauco cubrirán de eterno luto.
Lautaro dixo: es eſo hablar al viento;
Sobre ello, Marcos, más yo no diſputo:
Las armas, no la lengua han de tratarlo,
Y la fuerza, y valor determinarlo.

Libre puedes decir lo que quiſieres,
Como aquel que ſeguro le eſtá dado,
Que tú deſpues harás lo que pudieres,
Y yo podré hacer lo que he juradó:
Tratemos de otras coſas de placeres,
Quéde para ſu tiempo comenzado,
Y quiérote moſtrar, pues tiempo hallo,
Una lucida eſquadra de caballo.

Que para que no andéis tan al ſeguro,
Acuerdo de tener tambien caballos,
Y de imponer mis ſúbditos procuro
A ſaberlos tratar, y gobernallos:
Eſto dixo Lautaro, y deſde el muro
A ſeis diſpueſtos mozos ſus vaſallos
Mandó que en ſeis caballos cavalgaſen
Y por delante dél los paſcaſen.

Por las dos puentes a la voz calada
Salieron a caballo ſeis Chilcanos,
Pintadas, y anchas dargas embrazadas,
Grueſas lanzas terciadas en las manos:
Veſtidas fuertes cotas, y tocadas
Las cabezas al modo de Africanos,
Mantos por las caderas derribados,
Los brazos haſta el codo arremangados.

Y con ayroſa mueſtra por delante
Del atento Eſpañol dos vueltas dieron;
Pero ni de ſu pueſto y buen ſemblante
Punto que ſe notáſe le movieron;
Antes con mueſtra y ánimo arrogante,
En alta voz, que todos lo entendieron,
(Que el muro eſtaba ya lleno de gente
Habló aſí con Lautaro libremente:

Envano, o Capitan, cierto trabaja,
Quien pretende con fieros eſpantarme,
No eſtimo lo que vés en una paja,
Ni alardes pueden punto amedrentarme
Y por moſtrar ſi temo la ventaja,
Yo ſolo con los ſeis quiero probarme,
Do verás que a ſeis mil ſeré baſtante,
Vengan luego a la prueba aquí delante.

Lautaro reſpondió: Marcos, ſi mueres
Tanto por nos moſtrar tu fuerza y brio,
El mínimo que dellos eſcogieres
A pie vendrá contigo en deſafio:
Del modo y la manera que quiſieres
Elige armas y campo a tu alvedrio,
Hora con ellas, hora deſarmados,
A puños, coces, uñas, y a bocados.

El Eſpañol le dixo: yo de digo,
Que mi honor en tal caſo no conſiente
Darles uno por uno ſu caſtigo,
Porque jamás ſe diga entre la gente
Que cuerpo a cuerpo bárbaro conmigo
En campo oſaſe entrar ſingularmente:
Por tanto, ſi no quieres lo que pido,
No quiero yo acetar otro partido.

No vinieron en eſto a concertarſe,
Pues por otras coſas diſcurrieron;
Pero llegado el tiempo de apartarſe
Del bárbaro, los dos ſe deſpidieron:
Vuetos a ſu camino, oyen llamarſe,
Y a la voz conocida revolvieron,
Que era el meſmo Lautaro quien llamaba,
Diciendo: una razon ſe me olvidaba.

Tengo mi gente triſte y afligida,
Con gran neceſidad de baſtimento,
Que me falta del todo la comida
Por orden mala y poco regimiento:
Pues la teneis de ſobra recogida,
Haced un liberal repartimiento,
Proveyéndonos della, que a mi cuenta
Mas la gloria y honor vueſtro acrecienta.

Que en el ínclito Eſtado es uſo antiguo,
Y entre buenos ſoldados ley guardada,
Alimentar la fuerza al enemigo
Para ſolo oprimirle por la eſpada:
Eſtad, Marcos, atento a lo que digo,
Y entended que ſerá coſa loada,
Que digan que las fuerzas ſojuzgaſtes,
Que para mayor triunfo alimentaſtes.

Que ſe llame vitoria, yo lo dudo,
Quando el contrario a tal eſtremo viene,
Que en aquello que nunca el valor pudo,
La hambre miſerable poder tiene:
Y al fuerte brazo indómito, y membrudo
Lo debilita, doma, y lo detiene;
Y aſí por baxo modo, y eſtrecheza,
Viene a parecer fuerte la flaqueza.

Era, ſeñor, ſu intento que penſaſe
Ser la neceſidad (fingida) cierta,
Para que nueſtra gente ſe animáſe
De induſtria abriendo aquella falſa puerta:
Y con eſto inducirla a que eſperáſe,
Teniendo aſi ſu aſtucia mas cubierta
Haſta que el fin llegáſe deſeado
Del cauteloſo engaño fabricado.

Marcos de las palabras comovido
Le dice: yo prometo de intentallo
por ſolo eſas razones que has movido,
Y hacer todo el poder en procurallo:
Habiéndoſe con eſto deſpedido,
Revolviendo las riendas al caballo,
El, y ſu compañero caminaron
Haſta que al eſpañol campo llegaron.

De todo al punto Villagrá informado
Quanto a Marcos Lautaro dicho habia,
Sospechoſo, confuſo, y admirado
De ver que baſtimentos le pedia:
Era ſagáz, celoſo, y recatado,
Revolviendo la preſta fantaſía
Los ſecretos deſignios comprehende,
Y el peligroſo eſtado y trance entiende.

Y en el preſto remedio reſoluto,
Quando el mundo ſe mueſtra mas eſcuro
Sin tocar trompa, del peligro inſtruto
Toma el camino a la ciudad ſeguro,
Maravillado del ardid aſtuto.
Pero de nueſtra gente ahora no curo,
Que quiero antes decir el modo eſtraño
De la ingenioſa aſtucia, y nuevo engaño.

Aun no era bien la nueva luz llegada,
Quando luego los bárbaros ſupieron
La ſúbita partida y retirada,
Que no con poca mueſtra lo ſintieron:
Viendo claro que al fin de la jornada,
Por un eſpacio breve no pudieron
Hacer en los chriſtianos tal matanza,
Que nadie dellos mas tomára lanza.

Que aquel ſitio cercado de montaña,
Que es en un baxo, y recogido llano
De acequias copioſiſimas ſe baña
por zanjas con induſtria hechas a mano:
Rotas al nacimiento, la campaña
Se hace en breve un lago y gran pantano:
La tierra es honda, floxa, anegadiza,
Hueca, falſa, eſponjada, y movediza.

Quedáran, ſi las zanjas ſe rompieran,
En agua aquellos campos empapados,
Moverſe los caballos no pudieran
En pegajoſos lodos ataſcados:
Adonde ſi aguardáran los cogieran,
Como en liga a los páxaros cebados,
Que ya Lautaro con deſpacho preſto
Habia en execucion el ardid pueſto.

Triſte por la partida y con deſpecho
La Fuerza deſampara el miſmo dia,
Y el camino de Arauco mas derecho,
Marcha con ſu eſquadrón de infantería:
Revuelve, y traza en el cuidoſo pecho
Diverſas coſas, y en ninguna habia
El conſuelo y diſculpa que buſcaba,
Y entre ſí razonando ſuſpiraba,

Diciendo: ¿qué color puede baſtarme
Para ſer deſta culpa reſervado?
No pretendí yo mucho de encargarme
De coſa que me dexa bien cargado?
De quién ſinó de mí puedo quexarme,
Pues todo por mi mano ſe ha guiado?
Soy yo quién prometió en un año ſolo
De conquiſtar del uno al otro polo?

Mientras que yo con tan lucida gente
Ver el muro eſpañol aun no he podido,
La Luna ya tres veces frente a frente
Ha viſto nueſtro campo mal regido:
Y el carro de Faetón reſplandeciente
Del Eſcorpio al Aquario ha diſcurrido,
Y alfin damos la vuelta maltratados
Con pérdida de mas de cien ſoldados.

Si con morir tubieſe confianza
Que una vergüenza tal ſe coloráſe,
Haria a mi inútil brazo, que eſta lanza
El débil corazon me atraveſaſe:
Pero daria de mí mayor venganza
Y gloria al enemigo, ſi penſaſe
Que temí mas ſu brazo poderoſo,
Que el flaco mio, cobarde, y temeroſo.

Yo juro al infernal poder eterno,
Si la muerte en un año no me atierra,
De echar do Chile el eſpañol gobierno,
Y de ſangre empapar toda la tierra:
Ni mudanza, calor, ni crudo invierno
Podrán romper el hilo de la guerra,
Y dentro del profundo reyno eſcuro
No ſe verá eſpañol de mí ſeguro.

Hizo tambien ſolene juramento
De no volver jamás al nido chârô,
Ni del agua, del ſol, ſereno, y viento
Ponerſe a la defenſa, ni al reparo:
Ni de tratar en coſas de contento
Haſta que el mundo entienda de Lautaro,
Que coſa no emprendió dificultoſa
Sin darla con valor ſalida honroſa.

En eſto le parece que afloxaba
La cuerda del dolor, que a veces tanto
Con grave y dura afrenta le apretaba,
Que de perder el ſeſo eſtubo a canto:
Aſí el feróz Lautaro caminaba,
Y al fin de tres jornadas, entretanto
Que el eſperado tiempo ſe avecina,
Se aloxa en una vega a la marina.

Junto adonde con recio movimiento
Baxa de un monte Itâta caudaloſo,
Atraveſando aquel umbroſo aſiento
Con ſesgo curſo, grave, y eſpacioſo:
Los árboles provocan a contento,
El viento ſopla allí mas amoroſo
Burlando con las tiernas florecillas
Roxas, azules, blancas, y amarillas.

Siete leguas de Penco juſtamente
Es eſta deleitoſa, y fertil tierra,
Abundante, capáz, y ſuficiente
Para poder ſufrir gente de guerra:
Tiene cerca a la vanda del Oriente
La grande cordillera, y alta ſierra,
De donde el raudo Itáta apreſurado
Baxa a dár ſu tributo al mar ſalado.

Fue un tiempo de eſpañoles; pero habia
La prometida fé ya quebrantado,
Viendo que la fortuna parecia
Declaráda de parte del Eſtado:
El qual veinte y dos leguas contenia,
Eſte era ſu diſtrito ſeñalado;
Pero tan grande crédito alcanzaba,
Que toda la nacion le reſpetaba.

Los eſpañoles ánimos brioſos
Éſte los puſo humildes por el ſuelo,
Eſte los baxos, triſtes, y medroſos
Hace que ſe levanten contra el cielo:
Y los eſtraños pueblos poderoſos
De miedo deſte viven con rezelo:
Los remotos vecinos y eſtrageros
Se rinden y ſometen a ſus fueros.

Pues la flor del Eſtado deſeando
Eſtaba al tardo tiempo en eſta vega,
Tardo para quien guſto eſtá eſperando,
Que al que no eſpera biéa, bien preſto llega:
Pero el tiempo y ſazon apreſurando,
A ſus valientes bárbaros congrega,
Y antes que ſe metieſen en la via,
Eſtas breves razones les decia:

Amigos, ſi entendieſe que el deſeo
De combatir ſin otro miramiento,
Y la fogoſa gana que en vos veo
Fueſe de la vitoria el fundamento,
Hagoos ſaber de mí, que cierto creo,
Eſtar en vueſtra mano el vencimiento,
Y un paſo atrás volver no me hiciera,
Si el mundo ſobre mí todo viniera.

Mas no es ſolo con ánimo adquirida
Una coſa difícil y peſada.
¿Qué aprovecha el esfuerzo ſin medida
Si tenemos la fuerza limitada?
Mas éſta (aunque con límite) regida
Por induſtrioſo ingenio, y gobernada,
De duras y de muy dificultoſas
Hace llanas y fáciles las coſas.

Quantos vemos el crédito perdido
En afrentoſo y míſero deſtierro,
Por ſolo haber ſin término ofrecido
El pecho oſado al enemigo hierro?
Que no es valor, mas antes es tenido
Por loco, temerario, y torpe yerro:
Valor es ſer al orden obediente,
Y locura ſin orden ſer valiente.

Como en eſte negocio y gran jornada
Con tanto esfuerzo aſí nos deſtruimos,
Fue porque no miramos jamás nada,
Sinó al ciego apetito a quien ſeguimos:
Que a no perder por furia anticipada
El tiempo y coyuntura que tubimos,
No quedára eſpañol, ni coſa alguna
A la diſpoſicion de la fortuna.

Si al entrar de la Fuerza reportados
Allí algun ſufrimiento ſe tubiera,
Fueran vueſtros esfuerzos celebrados,
Pues ningun enemigo ſe nos fuera;
En la ciudad eſtaban deſcuidados,
Con la gente que andaba por defuera
Hiciéramos un hecho y una fuerte,
Que no la conſumieran tiempo y muerte.

Pero quiero poneros advertencia,
Que habeis por la razon de gobernaros,
Haciendo al movimiento reſiſtencia
Haſta que la ſazon venga a llamaros:
Y no ſalírme un punto de obediencia,
Ni a lo que no os mandáre adelantaros,
Que en el inobediente y atrevido
Haré exemplar caſtigo nunca oído.

Y pues volvemos ya donde ſe mueſtra
Nueſtro poco valor por mal regidos,
En fé que habeis de ſer (alzo la dieſtra)
En el primer honor reſtituidos:
O el campo regará la ſangre nueſtra,
Y habemos de quedar en él tendidos
Por paſto de las brutas beſtias fieras,
Y de las ſucias aves carniceras.

Con eſto fue la plática acabada,
Y la trompeta a levantar tocando,
Dieron nuevo principio a ſu jornada
Con la uſada preſteza caminando:
Yendo aſí, al deſcubrir de una enſenada
Por Mataquino a la derecha entrando,
Un bárbaro encontraron por la via
Que del pueblo les dixo que venia.

Eſte les afirmó con juramento
Que en Mapochó ſe ſabe ſu venida,
Ora les dió la nueva della el viento,
Ora de eſpías ſolícitas ſabida:
Tambien que de copioſo baſtimento
Eſtaba la ciudad ya prevenida
Con defenſas, reparos, proviſiones,
Pertrechos, aparatos, municiones.

Certificado bien Lautaro deſto
Muda el primer intento que traïa,
Viendo ſer temerario preſupueſto
Seguirle con tan poca compañia:
Pienſa juntar mas gentes, y de preſto
Un fuerte aſiento que en el valle habia,
Con ingenio y cuidado diligente
Comienza a reforzarle nuevamente.

Con la prieſa que dió dentro metido,
Y ſer diſpueſto el ſitio y reparado
Fue en breve aquel lugar fortalecido,
De foſo y fuerte muro rodeado:
Gente a la fama deſto habia acudido
Codicioſa del robo deſeado:
Forzoſo me es paſar de aqui corriendo,
Que ſiento en nueſtro pueblo un gran eſtruendo.

Sábeſe en la ciudad por coſa cierta
Que a toda furia el hijo de Pillano,
Guiando un eſquadron de gente experta,
Viene ſobre ella con armada mano:
El ſúbito temor puſo en alerta
Y confuſion al pueblo caſtellano;
Mas la ſangre que el miedo helado habia,
De un ardiente corage ſe encendia.

A las armas acuden los brioſos,
Y aquellos que los años agravaban
Con induſtrias y aviſos provechoſos
La tierra y partes flacas reparaban:
Tras eſtos treinta mozos animoſos,
Y un aſtuto caudillo ſe apreſtaban,
Que con algunos bárbaros amigos
Fueſen a deſcubrir los enemigos.

Villagrán a la ſazon no reſidia
En el pueblo eſpañol alborotado,
Que para la Imperial partido habia
Por camino de Arauco deſviado:
Mas ya con nueva gente revolvia,
Y júnto de dó el bárbaro cercado
De grueſos troncos y faxina eſtaba,
Sin ſaberlo, una noche ſe aloxaba.

Quando la alegre y freſca Aurora vino,
Y él la nueva jornada comenzaba,
Al calar de una loma en el camino
Un comarcano bárbaro encontraba:
El qual le dió la nueva del vecino
Campo, y razon de quanto en él paſaba,
Que todo bien el mozo lo ſabía,
Como aquel que a robar de allá venia.

Entendió el Eſpañol del Indio quanto
El bárbaro enemigo determina,
Y como allega gentes, entretanto
Que el oportuno tiempo ſe avecina:
No puſo a los Cautenes eſto eſpanto,
Y mas quando ſupieron que vecina
Venia tambien la gente nueſtra armada,
Que dellos aun no eſtaba una jornada.

Villagrán le pregunta, ſi podria
Ganar al Araucano la albarrada?
Sonriéndoſe el Indio reſpondia
Ser coſa de intentar bien eſcuſada
Por el reparo, y ſitio que tenia,
Y eſtar por las eſpaldas abrigada
De una tajada peñaſcoſa ſierra
Que por aquella parte el Fuerte cierra.

Dixole Villagrán: yo determíno
Por eſa relacion tuya guiarme,
Y abrir por la montaña alta el camino,
Que quiero a qualquier coſa aventurarme:
Y ſi donde eſtá el campo Lautarino
En una noche puedes tu llevarme,
Del trabajo ſeras gratificado,
Y al fuego, ſi me mientes, entregado.

Sin temor dice el bárbaro: yo juro
En menos de una noche de llevarte
Por dificil camino, aunque ſeguro;
Deſta palabra puedes confiarte,
De Lautaro deſpues no te aſeguro,
Ni tu gente, y amigos ſerán parte,
A que ſi vais allá, no os coja a todos,
Y os dé civiles muertes de mil modos.

No le movió el temor que le ponia
A Villagrán el bárbaro guerrero,
Que viſto quan ſin miedo ſe ofrecia,
Le pareció de trato verdadero:
Y a la gente del pueblo que venia
Deſpacha un diligente menſajero,
Para que con la prieſa conveniente
Con él venga a juntarſe brevemente.

Pues otro dia allí juntos ſe dexa
Ir por dó quiſo el bárbaro guiallos.
Y en la cerrada noche no ceſaron
De afligir con eſpuelas los caballos:
Deſpues ſe contará lo que paſaron;
Que cumple por agora aqui dexallos
Por decir la venida en eſta tierra
De quien dió nuevas fuerzas a la guerra.

Haſta aquí lo que en ſuma he referido:
Yo no eſtube, ſeñor, preſente a ello,
Y aſí de ſoſpechoſo no he querido
De parciales intérpretes ſabello:
De ambas las miſmas partes lo he aprendido,
Y pongo juſtamente ſolo aquello
En que todos concuerdan y confieren,
Y en lo que en general menos difieren.

Pues que en autoridad de lo que digo
Vemos que hai tanta ſangre derramada,
Proſiguiendo adelante, yo me obligo
Que irá la hiſtoria mas autorizada:
Podré ya diſcurrir como teſtigo
Que fui preſente a toda la jornada,
Sin cegarme paſion, de la qual huyo,
Ni quitar a ninguno lo que es ſuyo.

Piſada en eſta tierra no han piſado
Que no haya por mis pies ſido medida,
Golpe, ni cuchillada no ſe ha dado,
Que no diga de quien es la herida:
De las pocas qué dí eſtoy diſculpado,
Pues tanto por mirar embevecida
Truxe la mente en eſto y ocupada
Que ſe olvidaba el brazo de la eſpada.

Si cauſa me incitó a que yo eſcribieſe
Con mi pobre talento y torpe pluma,
Fue que tanto valor no pereciese,
Ni el tiempo injuſtamente lo conſuma:
Que el moſtrarme yo ſabio me moviesé,
Ninguno que lo fuere lo preſuma;
Que cierto bien entiendo mi pobreza,
Y de las flacas ſienes la eſtrecheza.

De mi poco caudal baſtante indicio
Y teſtimonio aquí patente queda,
Va la verdad deſnuda de artificio
Para que mas ſegura paſar pueda:
Pero ſi fuera deſto lleva vicio,
Pido que por merced ſe me conceda,
Se mire en eſta parte el buen intento,
Que es ſolo de acertar y dar contento.

Que aunque la barba el roſtro no ha
ocupado,
Y la pluma a eſcribir tanto ſe atreve,
Que de crédito eſtoy neceſitado,
Pues tan poco a mis años ſe le debe;
Eſpero que ſerá, ſeñor, mirado
El zelo juſto y cauſa que me mueve,
Y eſto y la voluntad ſe tome en cuenta
Para que algun error ſe me conſienta.

Quiero dexar a Arauco por un rato,
Que para mi diſcurſo es importante
Lo que forzado aquí del Pirú trato,
Aunque de ſu comarca es bien diſtante:
Y para que ſe entienda mas barato
Y con facilidad lo de adelante,
Si Lautaro me dexa, diré en breve
La gente que en ſu daño ahora ſe mueve.

El Marqués de Cañete era llegado
A la ciudad inſigne de los Reyes,
De Carlos Quinto Máximo enviado
A la guarda, y reparo de ſus leyes:
Eſte fue por ſus partes ſeñalado
Para Virrey, de donde dos Virreyes
Por los rebeldes brazos atrevidos
Habian ſido a la muerte conducidos.

Oliendo el Virrey nueve las paſiones
Y maldades por uſo introducidas,
El ánimo diſpueſto a alteraciones
En leal apariencia entretexidas;
Los agravios, inſultos, y trayciones
Con tanta deſvergüenza cometidas,
Viendo que aun el tyráno no hedía,
Que aunque muerto (de freſco) ſe bullía;

Entró como ſagáz y receloſo,
No moſtrando el cuchillo y duro hierro,
Que fuera en aquel tiempo peligroſo,
Y dar con hierro en un notable yerro:
Moſtrándoſe benigno y amoroſo,
Trayéndoles la mano por el cerro
Haſta tomar el paſo a la malicia
Y dar mas fuerza y mano a la juſticia.

Entanto que las coſas diſponia,
Para limpiar del todo las maldades
Quitando las Juſticias, las ponia
De ſu mano por todas las ciudades:
Eſtas eran perſonas, que entendia
Haber en ellas juſtas calidades,
De Dios, del Rey, del mundo temeroſas,
En ſemejantes cargos provechoſas.

Entretenia la gente, y ſuſtentaba
Con ſón de un general repartimiento,
Y el mas culpado mas premio eſperaba
Fundado en el paſado regimiento:
El Marqués entretanto ſe informaba
Llevando deſte error diverſo intento,
Que no ſolo dió pena a los culpados,
Mas renovó los yerros perdonados.

Pues quando (con el tiempo) ya penſaron,
Que eſtaban ſus inſultos encubiertos,
En público pregon ſe renovaron
Y fueron con caſtigo deſcubiertos:
Que caſi en los mas pueblos que pecaron,
Amanecieron en un tiempo muertos
Aquellos que con mas poder y mano
Habian ſeguido el vando del tyráno.

No condeno, ſeñor, los que murieron,
Pues fueron perdonados y admitidos
Quando a vueſtro ſervicio en ſazon fueron,
Y en importante tiempo reducidos:
Quedando los errores que tubieron
A vueſtra gran clemencia remetidos:
De vos ſolo, ſeñor, es el juzgarlos,
Y el poderlos ſalvar, o condenarlos.

Dar mi decreto en eſto yo no puedo,
Que ſiempre en caſos de honra lo rehuſo,
Solo digo el terror y eſtraño miedo
Que en la gente ſobervia el Marqués puſo
Con el caſtigo a la ſazon acedo,
Dexando el reyno atónito y confuſo,
Del temerario hecho tan dudoſo
Que aun era imaginarlo peligroſo.

A quien hallaba culpa conocida
Del Pirú le deſtierra en penitencia,
Que es entre ellos la afrenta mas ſentida,
Y que mas exâmina la paciencia:
El juſto de exemplar y llana vida
Temeroſo eſcudriña la conciencia,
Viendo el rigor de la juſticia ayrada
Que ya deſembainado habia la eſpada.

Y algunos Capitanes y ſoldados
Que con luſtre ſirvieron en la guerra,
Y eſperaban de ſer gratificados
Conforme a los humores de la tierra
Recelando tenerlos agraviados,
Del reino en ſón de preſos los deſtierra,
Remitiendo las pagas a la mano
De Rey tan poderoſo y ſoberano.

Eſto puſo ſuſpenſa mas la gente,
La cauſa del deſtierro no ſabiendo,
No entiende, ſi es injuſta, o juſtamente,
Solo ſabe callar, y eſtar tremiendo:
Teme la furia, y el rigor preſente,
Y a inquirir la razon no ſe atreviendo,
Tiende a qualquier rumor atento oído;
Mas no puede ſentir más del ruido.

Temor, ſilencio, y confuſion andaba,
Atónita la gente diſcurria,
Nadie la oculta cauſa preguntaba,
Que aun preguntar error le pareeia:
Por ſaber uno a otro ſe miraba,
Y el mas ſabio los hombros encogia,
Temiendo el golpe del furor preſente
Movido al parecer por acidente.

Fue hecho tan ſagáz, grande, y oſado,
Que pocos con razon le van delante,
Aſáz en eſtós tiempos celebrado,
Y a los ánimos ſueltos importante:
Por él quedó el Pirú atemorizado,
Temerario, rebelde, y arrogante,
Y a la juſticia el paſo mas ſeguro
Con mayor eſperanza en lo futuro.

Aſſi enfrenó el Pirú con un bocado
Que no le romperá jamás la rienda,
Haciendo al ambicioſo y alterado
Contentarſe con ſola ſu hacienda:
Y el bullicio y deſeo deſordenado
Le reduxo a quietud y nueva enmienda:
Que poco lo mal pueſto permanece,
Como por la eſperiencia alfin parece.

Quien antes no penſaba eſtar contento
Con veinte o treinta mil peſos de renta,
Enfrena de tal ſuerte el penſamiento
Que ſolo con la vida ſe contenta:
Deſpues hizo el Marqués repartimiento
Entre los beneméritos de cuenta,
Para esforzar los ánimos caidos
Y dar mayor tormento a los perdidos.

Con exemplos aſſi, y acaecimientos
Como vemos que tantos van errados,
Que ſobre arena y frágiles cimientos
Fabrican edificios levantados:
Bien ſe mueſtran ſus flacos fundamentos,
Pues por tierra tan preſto derribados
Con afrentoſo nombre y voz los vemos,
Huyendo ſu inficion quanto podemos.

¡O vano error, o necio desconcierto
Del torpe que con ánimo inorante
No mira en el peligro, y paso incierto
Las pisadas de aquel que va delante,
Teniendo a costa agena exemplo cierto,
Que el brazo del amigo mas constante
Ha de esparcir su sangre en su disculpa
Lavando allí la espada de la culpa!

Quiero que esté algun tiempo falsamente
Sobre traidores hombros sostenido,
Que el viento que se mueva de repente
Le aflige, altera, y turba aquel ruído:
¡Pues qué quando la voz del Rey se siente!
No hai són tan duro y áspero al oído,
Que tiene solo el nombre fuerza tanta
Que los huesos le oprime y le quebranta.

Que le asome fortuna algun contento,
¡Con quántos sinsabores va mezclado
Aquel rezelo, aquel desabrimiento,
Aquel triste vivir tan recatado!
Traga el duro morir cada momento,
Témese del que está mas confiado,
Que la vida antes libre, y amparada
Está sujeta ya a qualquiera espada.

Negando al Rey la deuda y obediencia
Se ſomete al mas mínimo ſoldado,
Poniendo en contentarle diligencia
Con gran miedo y ſolícito cuidado:
Y aquellos mas amigos en preſencia
Las lanzas le énderezan al coſtado,
Y ſobre la cabeza aparejadas
Le eſtán amenazando mil eſpadas.

Qualquier rumor, qualquiera voz le eſpanta,
Qualquier ſecreto pienſa que es negarle,
Si el brazo mueve alguno y lo levanta,
Pienſa el triſte que fue para matarle:
La ſoga arraſtra, el lazo a la garganta
¿Qué confianza puede aſegurarle?
Pues mal el que negar al Rey procura,
Tendrá con un tiráno fé ſegura.

Si no baſtáre verlos acabados
Tan preſto, y que ninguno permanece,
Y los rollos y términos poblados
De quien tan juſtamente lo merece,
Vandos, caſas, linages eſtragados
Con nombre que los mancha, y eſcurece;
Baſte la obligacion con que nacemos,
Que a nueſtro Rey y Principe tenemos.

De un paſo en otro paſo voi ſaliend
Del diſcurſo y materia que ſeguía;
Pero aunque vaya ciego diſcurriendo
Por caminos mas áſperos ſin guia,
Del encendido Marte el ſón horrendo
Me hará que atine a la derecha via;
Y alí ſeguro deſto y confiado
Me atrevo a repoſar, que eſtoy canſado.

CANTO XIII.

Hecho el Marques de Cañete el caſtigo en el Pirú, llegan menſajeros de Chile a pedirle ſocorro; el qual viſta ſer ſu demanda importante y juſta, ſe le envia grande por mar y por tierra. Tambien contiene alcabo eſte canto como Franciſco de Villagrán guiado por un Indio viene ſobre Lautaro.

Dichoſo con razon puede llamarſe
Aquel que en los peligros arrojado
Dellos ſabe ſalir ſin enſuciarſe,
Y, libre de poder ſer imputado:
Pero quien deſtos puede deſviarſe
Le tengo por mas bienaventurado;
Aunque el peligro afina lo perfeto,
Aquel que dél ſe aparta, es el diſcreto.

Que muchas veces da la fantaſía
En coſas que ſeguro nos promete,
Y un ánimo a ſalir con ellas cria
Que con temeridad las acomete,
Deſpues en el peligro deſvaría,
Y no acierta a ſalir de a dó ſe mete;
Que la ſeñora al ſiervo ſometida
Pierde la fuerza y tino a la ſalida.

Vereis en el Pirú, que han procura
Levantar el tiráno, y ayudarle
Para ſolo moſtrar deſpues de alzado
La traidora lealtad en derribarle:
Y con deſignio, y ánimo dañado
Le dan fuerza, y deſpues viene a matar
La eſpada infiel de la maldad autora,
Al Rey, y amigos pérfida y traidora.

Fraguan la guerra, atizan diſenſion
En hábito leal, aunque engañoſo,
Penſando de ſubir mas eſcalones
Por un áſpero atajo y tropezoſo:
Alcabo las malvadas intenciones
Vienen a fin tan malo y afrentoſo
Como vereis, ſi bien mirais la guerra
Civil, y alteraciones deſta tierra.

Deshechos pues del todo los ñublados
por el audáz Marqués, y ſu prudencia
Curando con rigor los alterados,
Como quien entendió bien la dolencia,
En nombre de ſu Rey a otros tocados
De aquel olor deſcubre la clemencia,
Que haſta allí del rigor cubierta eſtaba
Con general perdon que los lavaba.

No el atrevido caſo y eſpantoſo
En el Pirú jamás acontecido,
Ni el exemplar caſtigo riguroſo
Que amanſó el fiero pueblo embravecido,
Fue en tal tiempo baſtante y poderoſo
De enſordecer el bárbaro ruído,
Y la voz Araucana y clara fama
Que en aquellas provincias ſe derrama.

Nuevas por mar y tierra eran llegadas
Del daño y perdicion de nueſtra gente,
Por las vitorias grandes y jornadas
Del Araucano bárbaro potente:
Pidiendo las ciudades apretadas
Preſuroſo ſocorro y ſuficiente,
Haciendo relacion de como eſtaban,
Y de todas las coſas que paſaban.

Gerónimo Alderete, Adelantado,
A quien era el gobierno cometido,
Hombre en eſtas provincias ſeñalado,
Y en gran figura y crédito tenido:
Donde como animoſo y buen ſoldado
Habia grandes trabajos padecido,
No pongo ſu proceſo en eſta hiſtoria,
Que dél la general hará memoria.

Preſente no ſe halla a tanta guerra,
Y a tales deſventuras y contraſtes;
Mas con vos, gran Felipe, en Inglaterra
Quando la Fé de nuevo allí plantaſtes:
Allí le diſtes cargo deſta tierra,
De allí con gran favor le deſpachaſtes:
Pero cortóle el áſpero deſtino
El hilo de la vida en el camino.

Fue ſu llorada muerte aſáz ſentida,
Y mas el ſentimiento acrecentaba
Ver el gobierno, y tierra tan perdida,
Que cada uno por ſí ſe gobernaba:
Andaba la diſcordia ya encendida,
La ambicion del mandar ſe deſmandaba:
Alfin es impoſible que acaezca,
Qeu un cuerpo ſin cabeza permanezca.

Aquellos que de Chile habian venido
A pedir el ſocorro neceſario,
Viendo a ſu Adelantado fallecido
Y todo a ſu propóſito contrario:
Con un ſemblante triſte, y afligido,
De parecer de todos voluntario,
Piden a don Hurtado que ſe vea,
Y de remedio preſto los provea,

Diciendo: varón claro, y excelente,
Nueſtra neceſidad te es manifieſta,
Y la fuerza del bárbaro potente
Que tiene a Chile en tanto eſtrecho pueſta:
El mas fuérte remedio es llevar gente,
Eſta ya puedes ver quan cara cueſta,
De parte de-tu Rey te requerimos,
Nos concedas aquí lo que pedimos,

A tu hijo, o Marqués, te demandamos,
En quien tanta virtud, y gracia cabe,
Porque con ſu perſona confiamos
Que nueſtra deſventura y mal ſe acabe:
De ſus partes, ſeñor, nos contentamos,
Pues que por natural coſa ſe ſabe,
(Y aun acá en el comun es habla vieja)
Que nunca del Leon nació la oveja.

Y pues hai tanta falta de guerrero
Haciendo eſta jornada don García,
Se moverá el comun, y caballeros
Alegres de llevar tan buena guia:
Y lo que no podrán muchos dineros,
Podrá el amor, y buena compañia,
O la vergüenza, y miedo de enojarte,
O ſu propio intéres en agradarte.

El Marqués de Cañete reſpondiend
A la juſta demanda alegremente,
Vino en ello de grado, conociendo
Ser coſa neceſaria y conveniente:
Y el hijo, hacienda, y deudos ofrecienc
Al punto derramó en toda la gente
Gran gana de paſar aquella tierra,
A exercitar las armas en tal guerra.

Uno ſe ofrece allí, y otro ſe ofrec
Aſí gran gente en número ſe mueve,
Y aquel que no lo hace, le parece
Que falta, y no reſponde a lo que deb
Haſta en cánſados viejos reverdece
El ardor juvenil, y ſe remueve
El flaco humor y ſangre caſi helada
Con el alegre ſón deſta jornada.

O valientes ſoldados Araucanos!
Las armas prevenid y corazones,
Y el uſado valor de vueſtras manos
Temido en las Antárticas regiones;
Que gran copia de jóvenes lozanos
Deſcoge en vueſtro daño ſus pendones,
Penſándo entrar por toda vueſtra tierra
Haciendo fiero eſtrago, y cruda guerra.

No con los hierros votos, y mohoſos
De los que las paredes hermoſean,
Ni brazos del torpe ocio perezoſos,
Que con gran peſadumbre ſe rodean,
Ni los ánimos hechos a repoſos,
Que qualquiera mudanza en que ſe vean
Los altera, los turba, y entorpece,
Y el deſuſado ſón los deſvanece;

Mas hierros templadíſimos y agudos
En ſangre de tirános afilados,
Fuertes brazos, robuſtos y membrudos
En dar golpes de muerte exercitados:
Animos libres de temor deſnudos,
En los peligros ſiempre habituados,
Que el ſón horrendo que a otros atormenta
Los alegra, deſpierta y alimenta.

Coſa deſtas, yo pienſo que ninguna
Os puede derribar de vueſtro eſtado;
Mas tiéneme dudoſo ſola una,
Que nadie della ha ſido reſervado:
Eſta es la uſada vuelta de fortuna
Que ſiempre alegre roſtro os ha moſtrado,
Y es inconſtante, falſa, y variable
En el mal firme, y en el bien mudable.

Que ſi la guerra el eſpañol procura
Haciendo de ſu eſpada ufana mueſtra,
Querriale preguntar, ſi por ventura
Corta por mas lugares que la vueſtra?
Si la fuerza del brazo le aſegura
Del poder vueſtro y vencedora dieſtra,
Verá, ſi mira bien en lo paſado,
El campo de ſus hueſos ocupado.

No ſé; pero ſobervio y encendido
En bélico furor el pueblo veo,
Y al mas triſte eſpañol apercibido
De armas, rico aparato, y buen deſeo.
O Arauco! yo te juzgo por perdido:
Si las obras igualan al arréo,
Y no templa el camino eſta braveza,
Ay de tu preſuncion, y fortaleza!

Del apartado Quito ſe movieron
Gentes para hallarſe en eſta guerra,
De Loxa, Piúra, de Jaén ſalieron,
De Truxillo, de Guánuco, y ſu tierra:
De Guamanga, Arequípa concurrieron
Gran copia, y de los pueblos de la ſierra:
La Paz, Cuzco, y los Charcas bien armados
Baxaron muchos pláticos ſoldados,

Treme la tierra, brama el mar hinchado
Del eſtruendo, tumultos, y rumores,
Que ſuenan por el aire alborotado
De pifaros, trompetas, y atambores
Contra el rebelde pueblo libertado,
Amenazando ya ſus defenſores
Con grueſa y reforzada artillería,
Que dentro del Eſtado el ſón ſe oía.

De aparatos, jaeces, guarniciones
Los gallardos ſoldados ſe arreaban,
Sobreviſtas, y galas, invenciones
Nuevas, y coſtoſíſimas ſacaban:
Eſtandartes, enſeñas, y pendones
Al viento en cada calle tremolaban:
Vieran ſaſtres, y obreros ocupados
En hechuras, recamos, y bordados.

Con el concurſo y junta de guerreros
El grande eſtruendo y trapala crecía,
Y los preſtos martillos de herreros
Formaban dura y áſpera armonia:
El rumor de ſolícitos armeros
Todo el ancho contorno enſordecia:
Los zeloſos caballos de lozanos
Relinchando triſcaban con las manos.

Andaba aſí la gente embarazada
Con el nuevo bullicio de la guerra;
Mas ya de lo importante aparejada,
Un caudillo ſalió luego por tierra:
Llevando copia della encomendada,
Atraveſó a Atacama, y la alta ſierra,
Con la deſierta coſta, y deſpóblados
De oſamenta de bárbaros ſembrados.

La gente principal todo apreſtado,
Y reliquias del campo que quedaban,
Para romper el mar alborotado
Otra coſa que tiempo no aguardaban:
Mas viendo el cielo ya deſocupado,
Y que las bravas olas aplacaban,
Con ordenada mueſtra y rico alarde
Salieron de los Reyes una tarde.

Yo con ellos tambien, que en el ſervicio
Vueſtro empecé, y acabaré la vida,
Que eſtando en Inglaterra en el oficio
Que aun la eſpada no me era permitida,
Llegó allí la maldad en deſervicio
Vueſtro por los de Aráuco cometida,
Y la gran deſvergüenza de la gente
A la Real Corona inobediente.

Y con vueſtra licencia en compañia
Del nuevo Capitan y Adelantado
Caminé deſde Londres, haſta el dia
Que le dexé en Tabóga ſepultado:
De donde con trabajos y porfía
De la fortuna y vientos arrojado
Llegué a tiempo, que pude juſtamente
Salir con tan lucida y buena gente.

Otro eſquadrón de amigos ſe me olvida
No menos que noſotros neceſarios,
Gente templada, manſa, y recogida,
De Frailes, Proviſores, Comiſarios
Teólogos de honeſta, y ſanta vida,
Franciſcos, Dominicos, Mercenarios
Para evitar inſultos de la guerra,
Uſados mas allí que en otra tierra.

De varias profesiones y colores
Sale de Lima una lucida vanda,
Y en el puerto tendidas por las flores
Estaban mesas llenas de vianda
Con vino de odoríferos sabores,
Donde luego por una y otra vanda
Sobre la verde hierba reclinados
Gustamos los manjares delicados.

Alegres los estómagos, contentos
Fuimos a la marina conducidos,
A dó de verdes ramos, y ornamentos
Estaban los bateles prevenidos:
Y al són de varios y altos instrumentos,
De los châros amigos despedidos,
En los ligeros barcos no metemos,
Dando a un tiempo con fuerza al mar los remos.

Los bateles de tierra se alargaban,
Dexando con penosa envidia aquellos
Que en la arenosa playa se quedaban,
Sin apartar los ojos jamás dellos:
Sobre diez galeones arribaban
Los prestos barcos, y saltando en ellos,
Tiempo los marineros no perdieron,
Que las velas al viento descogieron.

De eſtandartes, vanderas, gallardetes
Eſtaban las diez naves adornadas,
Hiriendo el freſco viento en los trinquetes
Comienzan a moverſe ſoſegadas:
Suenan cañones, ſacres, falconetes,
Y al doblar de la isleta embarazadas,
Del Auſtro cargan a babór la eſcota,
Tomando al ſudueſte la derrota.

Las naos por el contrario mar rompiendo
La blanca eſpuma entorno levantaban,
Y a la furia del Auſtro reſiſtiendo
Por fuerza a ſu peſar tierra ganaban:
Pero ſobre el garbino revolviendo
De la gran cordillera ſe apartaban,
Y de ſola una vuelta que viraron
El Guarco, a leſnordeſte ſe hallaron.

Mas preſto por la popa el Guarco vimos
Con Chinca de otro bordo emparejando,
En alta mar tras eſtos nos metimos
Sobre la Naſca fértil arribando:
Y al esforzado Noto reſiſtimos,
Su furia y bravas olas contraſtando,
No baſtando los recios movimientos
De dos tan poderoſos elementos.

¿Que haya en Pirú, no es caſo ſoberano,
Tanta mudanza en tres leguas de tierra,
Que quando es en los llanos el verano,
Los montes el lluvioſo invierno cierra?
Y quando eſpeſa niebla cubre el llano
En deſcubierto hiere el ſol la ſierra,
Y por eſta razon van mas crecientes
En el verano abaxo las vertientes.

De los vientos el Auſtro es el que manda
Que deſhace los humidos nublados,
Y por todo aquel mar diſcurre y anda,
Del qual ſon para ſiempre deſterrados:
Los otros vientos reinan a la vanda
De Atacama, y allí ſon libertados,
Que baxar al Pirú ninguno puede,
Ni por natural orden ſe concede.

Pues las naves del Auſtro combatidas
Las eſpumoſas olas van cortando,
Que de valientes ſoplos impedidas
Rompen la furia en ellas, azotando
Las levantadas proas guarnecidas
De planchas de metal: pero mirando
Al eſpañol del bárbaro vecino,
Habré de andar mas preſto eſte camino.

Correré a Villagrán, el qual por tierra
Tambien en ſu jornada ſe aprouara,
Atraveſando la fragoſa ſierra
Que igúala con las nubes ſu eſtatura:
Diré lo que ſucede en eſta guerra,
Y que roſtro le mueſtra la ventura;
Mas porque todo venga a ſer mas claro
Quiero tratar un poco de Lautaro,

Que eſtaba con ſu eſquadra de guerreros
En el ſitio que dixe recogido,
Y de foſo, faxina, y de maderos
Le habia en breve ſazon fortalecido:
Tenia dentro ſoldados foraſteros
Que a fama de la guerra habian venido,
Reparos, baſtimentos, y otras coſas
Para el lugar y tiempo provechoſas.

Sola una ſenda eſte lugar tenía
De alertas centinelas ocupadas,
Otra ni raſtro alguno no le habia,
Por ſer cáſi la tierra deſpoblada:
Aquella noche el bárbaro dormia
Con la bella Guacolda enamorada,
A quien él de encendido amor amaba,
Y ella por él no menos ſe abraſaba.

Eſtaba el Araucano deſpojado
Del verde de Marte embarazoſo,
Que aquella noche ſola el duro hado
Le dio aparejo, y gana de repoſo;
Los ojos le cerró un ſueño peſado,
Del qual luego deſpierta congoxoſo,
Y la bella Guacolda ſin aliento
La cauſa le pregunta y ſentimiento.

Lautaro le reſponde: amiga mia,
Sabrás que yo ſoñaba en eſte inſtante
Que un ſobervio eſpañol ſe me ponia
Con mueſtra ferociſima delante:
Y con violenta mano me oprimia
La fuerza, y córazon ſin ſer baſtante
De poderme valer, y en aquel punto
Me deſpertó la rábia y pena junto.

Ella en eſto ſoltó la voz turbada,
Diciendo: ¡ay que he ſoñado tambien quánto
De mi dicha temí, y es ya llegada
La fin tuya, y principio de mi llanto!
Mas no podré ya ſer tan desdichada,
Ni fortuna comigo podrá tanto,
Que no corte y ataje con la muerte
El áſpero camino de mi ſuerte.

Trabáje por moſtrárſeme terrible
Y del tálamo alegre derribarme,
Que ſi revuelve y hace lo poſible,
De tí no es poderoſa de apartarme:
Aunque el golpe que eſpero es inſufrible,
Podré con otro luego remediarme,
Que no caerá tu cuerpo en tierra frio
Quando eſtará en el ſuelo muerto el mio.

El hijo de Pillán con lazo eſtrecho
Los brazos por el cuello le ceñia,
De lágrimas bañando el blanco pecho
En nuevo amor ardiendo reſpondia:
No lo tengais, ſeñora, por tan hecho,
Ni turbeis con agüeros mi alegria,
Y aquel gozoſo eſtado en que me veo,
Pues libre en eſtos brazos os poſeo.

Siento el veros aſi imaginativa,
No porque yo me juzgue peligroſo;
Mas la llaga de amor eſtá tan viva,
Que eſtoi de lo impoſible receloſo:
Si vos quereis, ſeñora, que yo viva,
Quién a darme la muerte es poderoſo?
Mi vida eſtá ſujeta a vueſtras manos,
Y no a todo el poder de los humanos.

¿Quién el pueblo Araucano ha reſtaurado
En ſu reputacion que ſe perdia,
Pues el ſobervio cuello no domado
Ya doméſtico al yugo ſometía?
Yo ſoi quien de los hombros le ha quitado
El eſpañol dominio y tiranía,
Mi nombre baſta ſolo en eſta tierra,
Sin levantar eſpada a hacer la guerra.

Quanto mas que teniendoos a mi lado,
No tengo que temer, ni daño eſpero,
No os dé un ſueño, ſeñora, tal cuidado,
Pues no os lo puede dar lo verdadero:
Que ya a poner eſtoi acoſtumbrado
Mi fortuna a mayor deſpeñadero,
En mas peligros que éſte me he metido,
Y dellos con honor ſiempre he ſalido.

Ella menos ſegura, y mas lloroſa
Del cuello de Lautaro ſe colgaba,
Y con piadoſos ojos laſtimoſa
Boca con boca aſí le conjuraba:
Si aquella voluntad pura amoroſa
Que libre os dí quando mas libre eſtaba,
Y dello el alto cielo es buen teſtigo,
Algo puede, ſeñor, y dulce amigo;

Por ella os juro, y por aquel tormento,
Que ſentí quando vos de mí os partiſtes,
Y por la fé, ſi no la llevó el viento,
Que allí con tantas lágrimas me diſtes:
Que alomenos me deis eſte contento,
Si alguna vez de mí ya lo tubiſtes,
Y es, que os viſtais las armas preſtamente,
Y al muro aſiſta en orden vueſtra gente.

El bárbaro reſponde: harto claro
Mi poca eſtimacion por vos ſe mueſtra.
¿En tan flaca opinion eſtá Lautaro,
Y en tan poco teneis la fuerte dieſtra
Que por la redencion del pueblo châro,
Há dado ya de ſí baſtante mueſtra?
Buen crédito con vos tengo por cierto,
Pues me llorais de miedo ya por muerto.

Ay de mí! que de vos yo ſatisfecha
(dice Guacolda) eſtoi, mas no ſegura.
¿Sér vueſtro brazo fuerte qué aprovecha,
Si es mas fuerte, y mayor mi deſventura?
Mas ya que falga cierta mi ſoſpecha,
El miſmo amor que os tengo, me aſegura
Que la eſpada que hará el apartamiento,
Hará que vaya en vueſtro ſeguimiento.

Pues ya el preciſo hado y dura ſuerte
Me amenazan con áſpera caída,
Y forzoſo he de ver un mal tan fuerte,
Un mal como es de vos verme partida:
Dexadme llorar antes de mi muerte
Eſto poco que queda de mi vida,
Que quien no ſiente el mal, es argumento
Que tubo con el bién poco contento.

Trás eſto tantas lágrimas vertía
Que mueve a compaſion el contemplalla,
Y aſí el tierno Lautaro no podia
Dexar en tal ſazon de acompañalla:
Pero ya la turbada pluma mia
Que en las coſas de amor nueva ſe halla,
Confuſa, tarda, y con temor ſe mueve,
Y a paſar adelante no ſe atreve.

CANTO XIV.

Llega Francisco de Villagrán de noche sobre el Fuerte de los enemigos sin ser dellos sentido: dá, al amanecer súbito en ellos, y a la primera refriega muere Lautaro. Trávase la batalla con harta sangre de una parte, y de otra.

¿Quál será aquella lengua desmandada
Que a ofender las mugeres ya se atreva,
Pues vemos que es pasion averiguada
La que a baxeza tal, y error las lleva:
Si una bárbara moza no obligada
Hace de puro amor tan alta prueba,
Con razones, y lágrimas salidas
De las vivas entrañas encendidas?

Que ni la confianza, ni el ſeguro
De ſu amigo le daba algun conſuelo,
Ni el fuerte ſitio, ni el foſado muro
Le baſta aſegurar de ſu recelo;
Que el gran temor nacido de amor puro
Todo lo allana, y pone por el ſuelo:
Solo halla el reparo de ſu ſuerte
En el miſmo peligro de la muerte.

Aſí los dos unidos corazones
Conformes en amor deſconformaban,
Y dando dello allí demoſtraciones
Más el dulce veneno alimentaban:
Los ſoldados entorno los tizones,
Ya de parlar canſados repoſaban,
Teniendo centinelas como digo,
Y el cerro a las eſpaldas por abrigo.

Vílagrán con ſilencio y paſo preſto
Habia el aſpero monte atraveſado,
No ſin grave trabajo, que ſin eſto
Hacer mucha labor es eſcuſado:
Llegado junto al Fuerte, en un buen puesto
Viendo que el cielo eſtaba aun eſtrellado
Paró, eſperando el claro y nuevo dia
Que ya por el oriente deſcubría.

De ninguno fue viſto, ni ſentido,
La cauſa era la noche ſer eſcura,
Y haber las centinelas deſmentido,
Por parte deſcuidada por ſegura:
Caballo no relincha, ni hai ruído,
Que eſtá ya de ſu parte la ventura,
Eſta hace las beſtias aviſadas,
Y a las perſonas beſtias deſcuidadas.

Quando ya las tinieblas, y aire eſcuro
Con la eſperada luz ſe adelgazaban,
Las centinelas pueſtas por el muro
Al nuevo dia de lexos ſaludaban:
Y penſando tener campo ſeguro
Tambien a deſcanſar ſe retiraban,
Quedando mudo el Fuerte, y los ſoldados
En vino y dulce ſueño ſepultados.

Era llegada al mundo aquella hora
Que la eſcura tiniebla, no pudiendo
Sufrir la clara viſta de la aurora,
Se va en el ocidente retrayendo:
Quando la muſtia clicie ſe mejora
El roſtro al roxo oriente revolviendo,
Mirando tras las ſombras ir la eſtrella,
Y al rubio Apolo Déſico tras ella.

El Eſpañol que vé tiempo oportuno
Se acerca poco a poco mas al Fuerte,
Sin eſtorvo de bárbaro ninguno,
Que ſordos los tenia ſu triſte ſuerte:
Bien deſcuidado duerme cada uno
De la cercana inexôrable muerte,
Cierta ſeñal, que cerca della eſtamos
Quando mas apartados nos juzgamos.

No eſperaron los nueſtros mas, pues viendo
Ser ya tiempo de darles el aſalto,
De ſúbito levantan un eſtruendo
Con ſobervio alarido, horrendo, y alto:
Y en tropel ordenado arremetiendo,
Al Fuerte van a dar de ſobreſalto,
Al Fuerte mas de ſueño baſtecido
Que al preſente peligro apercebido.

Como los malhechores que en ſu oficio
Jamás pueden hallar parte ſegura,
Por ſer la condicion propia del vicio
Temer qualquier fortuna y deſventura:
Que no ſienten tan preſto algun bullicio
Quando el caſtigo y mal ſe les figura,
Y corren a las armas y defenſa,
Segun que cada qual valérſe pienſa:

Así medio dormidos, y despiertos
Saltan los Araucanos alterados,
Y del peligro y sobresalto ciertos
Baten toldos y ranchos levantados:
Por verse de Corazas descubiertos,
No dexan de mostrar pechos airados;
Mas con presteza, y ánimo seguro
Acuden al reparo de su muro.

Sacudiendo el pesado y torpe sueño
Y cobrando la furia acostumbrada,
Quién el arco arrebata, quién un leño,
Quién del fuego un tizon, y quién la espada:
Quién aguija al bastón de ageno dueño,
Quién por salir mas presto va sin nada,
Pensando averiguarlo desarmados,
Si no pueden a puños, a bocados.

Lautaro a la sazon, segun se entiende,
Con la gentil Guacolda razonaba,
Asegúrala, esfuerza, y reprehende
De la desconfianza que mostraba:
Ella razon no admite y mas se ofende,
Que aquello mayor pena le causaba,
Rompiendo el tierno punto en sus amores
El duro són de trompas, y atambores.

Mas no falta con tanta ligereza
El mísero avariento enriquecido,
Que siempre está pensando en su riqueza,
Si siente de ladron algun ruído:
Ni madre así acudió con tal presteza
Al grito de su hijo mui querido,
Temiéndole de alguna bestia fiera,
Como Lautaro al són, y voz primera.

Revuelto el manto al brazo, en el instante
Con un desnudo estoque, y él desnudo
Corre a la puerta el bárbaro arrogante,
Que armarse así tan súbito no pudo:
¡O pérfida fortuna, o inconstante,
Como llevas tu fin por punto crudo
Que el bien de tantos años en un punto
De un golpe lo arrebatas todo junto!

Quatrocientos amigos comarcanos
Por un lado la fuerza acometieron,
Que en ayuda y favor de los christianos
Con sus pintados arcos acudieron,
Que con estrema fuerza, y prestas manos
Gran número de tiros despidieron:
Del toldo el hijo de Pillán salía,
Y una flecha a buscarle que venía.

Por el ſinieſtro lado (o dura ſuerte!)
Rompe la cruda punta, y tan derecho,
Que paſa el corazon mas bravo y fuerte,
Que jamás ſe encerró en humano pecho:
De tal tiro quedó ufana la muerte
Viendo de un ſolo golpe tan gran hecho,
Y uſurpando la gloria al homicida
Se atribuye a la muerte eſta herida.

Tanto rigor la aguda flecha truxo
Que el bárbaro tendió ſobre la arena,
Abriendo puerta a un abundante fluxo
De negra ſangre por copioſa vena:
Del roſtro la color ſe le retruxo,
Los ojos tuerce, y con rabioſa pena
La alma del mortal cuerpo deſatada
Baxó furioſa a la infernal morada.

Ganan los nueſtros foſo y baluarte,
Que nadie los impide, ni embaraza,
Y aſí por veinte lados la mas parte
Piſaba de la fuerza ya la plaza:
Los bárbaros con ánimo, y ſin arte,
Sin celada: ni eſcudo, y ſin coraza,
Comiénzan la batalla peligroſa,
Cruda, fiera, reñida, y ſanguinoſa.

En oyendo los Indios eſtrangeros
Que con Lautaro eſtaban recogidos,
El ſúbito rumor, ſalen ligeros
Del miedo, y ſobreſalto apercebidos;
Mas ſintiendo los golpes carniceros,
El ánimo turbado y los ſentídos,
Con atentas orejas acechaban
Adonde con menor rigor ſonaban.

Como tímidos gamos que el ruído
Sienten del cazador, y atentamente
Altos los cuellos tienden el oído
Acia la parte que el rumor ſe ſiente,
Y el balar de la gama conocido,
Que apedazan los perros y la gente,
Con furioſo tropel toman la via,
Que mas de aquel peligro ſe deſvia:

La baxa, y vil canalla acoſtumbrada
A rendirſe al temor de aquella ſuerte
Por ciega ſenda inculta, y deſuſada
Rompe el camino, y deſampara el Fuerte,
Acá, y allá corriendo derramada,
Y era tan grande el miedo de la muerte,
Que al mas valiente y bravo ſe le antoja
Ver un fiero eſpañol trás cada hoja.

Pero aquellos que nunca el miedo pudo
Hacerlos con peligros de ſu vando,
Poniendo oſado pecho por eſcudo
Eſtán la antigua riña averiguando:
La deſnuda cabeza del agudo
Cuchillo no ſe vé eſtar rehuſando,
Ni rehuſa la eſpada la ſinieſtra
Exercitando el uſo de la dieſtra.

Que el joven Corpillán no deſmayado,
Porque ſu eſpada y mano vino a tierra,
Antes en ira ſúbita abraſado
Contra la parte del contrario cierra:
Y habiendo ya la espada recobrado,
La dieſtra que aun bullendo el puño afierra
Lexos con gran deſden y furia lanza,
Ofreciendo la izquierda a la venganza.

Flaqueza en Millapól no fue ſentida
Viéndoſe atraveſado por la hijada,
Y la cabeza de un revés hendida,
Ni por paſalle el pecho una lanzada:
Que de eſpumoſa ſangre a la ſalida
Vino la media lanza acompañada,
Dexando aquel lugar de ella vacío,
Aunque lleno de rabia y nuevo brio.

Que a dos manos la maza aprieta fuerte,
Y con furia mayor la gobernaba,
Bien ſe puede llamar de triſte ſuerte
Aquel que el fiero bárbaro alcanzaba:
Con la rabia poſtrera de la muerte
Una vez el ferrado leño alzaba;
Mas faltóle la vida en aquel punto,
Cayendo cuerpo y maza todo junto.

Aunque la muerte en medio del camino
Le quebrantó el furor con que venia,
Un valiente eſpañol a tierra vino
Del peſo y movimiento que traia:
Mas luego pueſto en pie con deſatino,
Acia el lugar del dañador volvia,
Y viendo el cuerpo muerto dar en tierra
Penſando que era vivo, con él cierra.

Y encima del cadaver arrojado,
De dar la muerte al muerto deſeoſo
Recio por uno y por el otro lado
Hiere y ofende el cuerpo ſanguinoſo,
Haſta tanto que ya deſalentado
Se firma recatado y ſoſpechoſo,
Y vió a aquel que aferado aſí tenia
Vueltos los ojos y la cara fria.

Traïa la eſpada en eſto Diego Cano
Tinta de ſangre y con Picól ſe junta,
Haciendo atrás la riguroſa mano
El pecho le barrena de una punta:
Turbado de la muerte el Araucano
Cayó en tierra la cara ya difunta,
Vascoſo revolviendoſe en el lodo
Haſta que la alma deſpidió del todo.

De dos golpes Hernando de Alvarado
Dió con el ſuelto Talco en tierra muerto;
Pero fue mal herido por un lado
Del gallardo Guacoldo en deſcubierto:
Eſtubo el eſpañol algo atronado,
Mas del atronamiento ya dispierto
Corriendo al fuerte bárbaro derecho
La eſpada le eſcondió dentro del pecho.

El viejo Villagrán con la ſangrienta
Eſpada por los bárbaros rompiendo
Mata, hiere, tropella, y atormenta,
A tiempo a todas partes revolviendo:
Un golpe a Nico en la cabeza aſienta,
El qual los turbios ojos revolviendo
A tierra vino muerto, y de otro a Polo
Le dexa con el brazo izquierdo ſolo.

Uſadas las eſpadas al azero,
Topando la deſnuda carne blanca,
Ayudadas de un ímpetu ligero,
Dan con piernas y brazos a la vanda:
No rehuſa el ſegundo ſer primero,
Antes todos ſiguiendo una demanda,
Como olas que creciendo van, crecian,
Y a la muerte animoſos ſe ofrecian.

La gente una con otra aſí ſe cierra
Que aun no daban lugar a las eſpadas,
Apenas los mortales van a tierra
Quando eſtaban ſus plazas ocupadas:
Unos por cima de otros ſe dan guerra,
Enhieſtas las perſonas y empinadas,
Y de modo a las veces ſe apretaban
Que a meter por la eſpada ſe ayudaban.

Las armas con tal rabia y fuerza eſgrimen,
Que los mas de los golpes ſon mortales,
Y los que no lo ſon aſí ſe imprimen
Que dexan para ſiempre las ſeñales:
Todos al deſcargar los brazos gimen;
Mas ſalen los efetos deſiguales,
Que los unos topaban duro azero,
Los otros el desnudo y blando cuero.

Como parten la carne en los tajones
Con los corvos cuchillos carniceros,
Y qual de fuerte hierro los planchones
Baten en dura yunque los herreros:
Aſí en la diferencia de los ſones
Que forman con ſus golpes los guerreros,
Quién la carne y los hueſos quebrantando,
Quién templados arneſes abollando.

Pues Juan de Villagrán firme en la ſilla
Contra Guarcondo a toda furia parte,
Y la lanza le echó por la tetilla
Con una braza de haſta a la otra parte:
El bárbaro la cara ya amarilla
Se arrima deſmayado al baluarte,
Dando en el ſuelo ſúbita caída
El alma vomitó por la herida.

Pero Rengo ſu hermano, que en el ſuelo
El cuerpo vió caer deſcolorido,
Quajóſele la ſangre, y hecho un yelo
Del ſúbito dolor perdió el ſentido:
Mas vuelto enſí, ſe vuelve contra el cielo
Blasfemando el ſobervio y deſcreído,
Y el ñudoſo baſton alzando en alto,
A Juan de Villagrán llegó de un ſalto.

Venia el valiente mozo belicoſo
De una furia diabólica movido,
El roſtro fiero, ſucio, y polvoroſo,
Lleno de ſangre, y de ſudor teñido:
Como el potente Marte ſanguinoſo,
Quando de furor bélico encendido
Bate el ferrado eſcudo de Vulcano,
Blandiendo la haſta en la derecha mano.

Con un dieſtro, y preſtíſimo gobierno
El peſado cuchillo rodeaba,
Y a Crón, como ſi fuera junco tierno,
En dos partes de un golpe lo tajaba:
Trás eſte al dieſtro Pón envia al infierno,
Y trás de Pón a Láuco deſpachaba,
No hallando defenſa en armadura,
Deſquartiza, deſmiembra, y desfigura.

Llamábaſe éſte Andréa, que en grandeza
Y proporcion de cuerpo, era Gigante,
De eſtirpe humilde, y ſu naturaleza
Era arriba de Genova al Levante:
Pues con aquella fuerza y ligereza
A los robuſtos miembros ſemejante,
El gran cuchillo eſgrime de tal ſuerte
Que a todos los que alcanza dá la muerte.

De un tiro a Guaricól por la cintura
Le divide en dos trozos en la arena,
Y de otro al desdichado Quilacura
Limpio el derecho muslo le cercena:
Pues de golpes así desta hechura
La gran plaza de muertos dexa llena.
Que su espada a ninguno
Y unos [illegible] allí perdona,
[illegible] cuerpos sobre otros amontona.

A Colca de los hombros arrebata
La cabeza de un tajo, y luego tiende
La espada ácia Maulén, señor de Irata,
Y de alto a baxo de un revés le hiende:
Lanzas, hachas, y mazas desbarata,
Que todo el pueblo bárbaro le ofende,
Llevando muchos tiros enclavados
En los pechos, espaldas, y en los lados.

Como la Osa valiente perseguida
Quando le van monteros dando caza,
Que con rabia, sintiéndole herida,
Los ñudosos venablos despedaza;
Y furiosa, impaciente, embravecida
La senda, y callejon desembaraza,
Que los heridos perros lastimados
Le dan *ancho lugar* escarmentados:

De la miſma manera el fiero Andréa
Cercado de los bárbaros venia;
Pero de tal manera ſe rodea
Que gran camino con la eſpada abria:
Crece el hervor, la grita, y la pelea
Tanto que la mas gente allí acudia:
Va aqui a Rengo tambien enſangrentado
[illegible] por aquel lado.
Que llega a la razon [illegible]

Y como dos maſtines rodeados
De gozques importunos, que en llegando
A verſe con los cerros erizados
Se ván el uno al otro regañando:
Aſi los dos guerreros ſeñalados,
Las inhumanas armas levantando
Se vienen a herir; pero el combate
Quiero que al otro Canto ſe dilate.

CANTO XV.

eſte quinceno, y ultimo Canto ſe acaba la ba-
la, en la qual fueron muertos todos los Arau-
nos, ſin querer alguno dellos rendirſe. Y ſe
enta la navegacion que las naos del Pirú hi-
ron haſta llegar a Chile, y la grande tormenta
que entre el rio de Maule, y el puerto de
la Concepcion paſaron.

¿Qué coſa puede haber ſin amor buena?
Qué verſo ſin amor dará contento?
Dónde jamás ſe ha viſto rica vena
ue no tenga de amor el nacimiento?
ſo ſe puede llamar materia llena
a que de amor no tiene el fundamento:
os contentos, los guſtos, los cuidados,
on, ſino ſon de amor, como pintados.

Amor de un juicio rústico y groſero
Rompe la dura y áſpera corteza,
Produce ingenio y guſto verdadero,
Y pone qualquier coſa en mas fineza:
Dante, Arioſto, Petrarca, y el Ibéro,
Amor los truxo a tanta delgadeza,
Que la lengua mas rica y mas copioſa,
Si no trata de amor, es disguſtoſa.

Pues yo de amor deſnudo, y de ornamento
Con un inculto ingenio y rudo eſtílo,
¿Cómo he tenido tanto atrevimiento,
Que me ponga al rigor del crudo filo?
Pero mi zelo bueno y ſano intento,
Eſto me hace a mí añudar el hilo
Que ya con el temor cortado habia,
Penſando remediar eſta oſadía.

Quíſelo aquí dexar conſiderado
Ser eſcritura larga y trabajoſa;
Por ir a la verdad tan arrimado
Y haber de tratar ſiempre de una coſa:
Que no hai tan dulce eſtílo y delicado,
Ni pluma tan cortada y ſonoroſa,
Que en un largo diſcurſo no ſe eſtrague,
Ni guſto que un manjar no le empalague.

Que ſi a mi diſcrecion, dado me fuera
Salir al campo y eſcoger las flores,
Quizá el canſado guſto removiera
La uſada variedad de los ſabores:
Pues como otros han hecho, yo pudiera
Entretexer mis fabulas y amores;
Mas ya que tan adentro eſtoi metido,
Habré de proſeguir lo prometido.

Al Lombardo dexé, y al Araucano
Donde la guerra andaba mas trabada,
Que vienen a juntarſe mano a mano,
La eſpada alta, y la maza levantada:
De malla eſtá cubierto el Italiano,
El Indio la perſona deſarmada:
Y aſí como mas ſuelto y mas ligero
En deſcargar el golpe fue el primero.

El membrudo Italiano como vido
La maza y el rigor con que baxaba,
Alzó el eſcudo en alto, y recogido
Debaxo dél el golpe reparaba:
Por medio el fuerte eſcudo fue rompido,
Y en medio la cabeza le cargaba,
Que batiendo los dientes vió en el ſuelo
Las eſtrellas mas mínimas del cielo.

El brazo descargó que alto tenia
Sobre el valiente bárbaro el Lombardo,
Pensando que dos piezas le haria
Segun era del ánimo gallardo:
Pero Rengo que punto no perdia,
Como una onza ligera, y suelto pardo,
Un pronto salto dió a la diestra mano,
De suerte que el cuchillo baxó en vano.

Trás esto el diestro bárbaro rodéa
La poderosa maza, de manera
Que acertarle de lleno, no al Andréa,
Pero un duro peñasco deshiciera:
Igual andaba entre ellos la peléa,
Aunque temo yo a Rengo a la primera
Vez que el cuchillo baxe, si le halla,
Que habrá fin con su muerte la batalla.

Mas con destreza y gran reportamiento,
Desnudo de armas, y de esfuerzo armado
Entra, sale, y revuelve como el viento,
Que en maña y ligereza era estremado,
Hace siempre su golpe, y al momento
Le halla el enemigo así apartado,
Que aunque el cuchillo de dos brazos fuera
Alcanzar a herirle no pudiera.

Mil golpes por el aire arroja envano
El furioso Italiano embravecido,
Viendo como desnudo un Araucano,
Y él armado, le tiene en tal partido:
La izquierda junta a la derecha mano,
Y apretando la espada de corrido
Al bárbaro arremete altos los brazos,
Pensando dividirle en dos pedazos.

El Araucano con mañoso brio
Baxa la maza firme lo esperaba;
Mas el cuerpo hurtó con un desvio,
Al tiempo que el cuchillo derrivaba:
Asique el brazo y golpe dió en vacio,
Y de la fuerza inmensa que llevaba
El gran cuchillo sustentar no pudo,
Quedando allí con solo medio escudo.

Pues como tal lo vió, suelta la maza,
Cerrando el presto bárbaro de hecho,
Y cuerpo a cuerpo así con él se abraza
Que le imprime las mallas en el pecho:
No por esto el Lombardo se embaraza;
Mas piensa dél así haber mas derecho,
Y con brazos durisimos lo afierra
Creyendo levantarlo de la tierra.

Lo que el valiente Alcídes hizo a Antéo,
Quiso el nuestro hacer del Araucano:
Mas no salió fortuna a su deseo,
Y así el deseado efeto salió envano:
Que el esforzado Rengo de un rodeo
Lo lleva largo trecho por el llano,
Sobre los cuerpos muertos tropezando
Siempre con mas furor sobre él cargando.

Andréa de Empacho ardiendo en rabia viva
Sintiéndose de un hombre así apurado,
Firme en el suelo con los pies estriva
Cobrando esfuerzo del honor sacado:
Y de manera sobre Rengo arriba,
Que de tierra lo lleva levantado,
Que era de fuerza grande y de gran prueba
Bastante a comportar la carga nueva.

Yo ví entre muchos jovenes valientes
Sobre pruebas de fuerza porfiando,
Trabar él una cuerda con los dientes,
Asiendo quatro della y estrivando
Todos a un tiempo a partes diferentes,
A su pesar llevarlos arrastrando,
Y de solos los dientes se valia,
Que las manos atrás presas tenía.

Y con facilidad y poca pena
La mayor bota o pipa que hallaba,
Capáz de veinte arrobas de agua llena,
De tierra un codo y mas la levantaba:
Y fuſpendida ſin verter ſerena
La ſed por largo eſpacio mitigaba,
Baxándola deſpues al ſuelo llano,
Como ſi fuera un cántaro liviano.

Aconteció otras veces barqueando
Rios en eſta tierra caudaloſos,
Ir la corriente el ímpetu esforzando
A desbravar en riſcos peñaſcoſos
Arrebatando el barco, no baſtando
La fuerza de los remos preſuroſos,
Y él cubierto de malla como eſtaba
Luego animoſo al agua ſe arrojaba.

Y una cuerda en la bóca revolviendo
Al furioſo raudal el duro pecho,
Los pies y fuertes brazos ſacudiendo
Rompía por la canal caſi derecho:
Remolcando la barca, y reſiſtiendo
El ímpetu del agua del eſtrecho,
La ſacaba a la orilla en ſalvamento
Haciendo otras mil coſas que no cuento.

A Rengo aquí tambien ſobrepujaba,
Que no fue de ſu fuerza menor prueba;
Pero Rengo que en ira ſe abraſaba
Viendo que ſin firmarſe alto lo lleva,
Hizo por fuerza pie, y ſobre él tornaba
Sacando la vergüenza fuerza nueva;
Pero alcabo los dos ſe deſafieron,
Y otra vez a las armas acudieron.

Y comienzan de nuevo el fiero aſalto,
Como ſi deſcanſáran todo el dia,
Ora preſto por baxo, ora por alto
Sin miedo el uno al otro acometía:
Rengo que de armadura eſtaba falto
Con tal deſtreza y maña ſe regía,
Que ſoſtiene en un peſo aquella guerra,
No perdiendo una mínima de tierra.

Con preſteza una vez tal golpe aſienta
El valiente chriſtiano por un lado,
Que toda la perſona le atormenta
Segun que fue de fuerza muy cargado:
Otro redobla, y otro, y a mi cuenta,
Al quarto que baxaba mas peſado,
El aſtuto Italiano ſe deſvia,
Y de una punta al bárbaro heria.

La eſpada le atravieſa el brazo fuerte
Abriéndole en el lado una herida;
Mas fue tal ſu ventura y dieſtra ſuerte
Que no le privó el golpe de la vida:
El bárbaro en ponzoña ſe convierte,
Y con braveza fuera de medida,
Con el fiero enemigo fue en un punto
Deſcargando la maza todo junto.

El Italiano en alto el medio eſcudo
Alzó por recoger el golpe eſtraño;
Pero del todo reſiſtir no pudo,
Aunque ſe reparó parte del daño:
Batióle la cabeza el golpe crudo,
Y qual ſi el morrion fuera de eſtaño,
Y no de fuerte paſta bien templado,
Aſi de aquella vez quedó abollado.

Dos, o tres paſos dió deſvanecido
Del golpe el Italiano vacilando,
Perdída la memoria y el ſentido,
Y andubo por caer titubeando:
La ſangre por el uno y otro oído
Le rebentó en gran fluxo, como quando
Rebienta de abundancia alguna fuente,
Y en pie ſe tubo bien dificilmente.

Pero vuelto en ſu acuerdo, que ſe mir
Lleno de ſangre y pueſto en tal eſtado,
Mas furioſo que nunca, ardiendo en ira
De verſe aſi de un bárbaro tratado,
El brazo con el pie dieſtro retira
Para tomar mas fuerza, y el peſado
Cuchillo derribó con tal ruído,
Que revocó en los montes del ſonido.

Rengo que el gran cuchillo baxar ſient
Y el ímpetu y furor con que venia,
Cruzando la alta maza oſadamente
Al reparo debaxo ſe metía:
No fue la haſta defenſa ſuficiente
Por mas barras de acero que tenia,
Que a tierra vino della una gran pieza,
Y el furioſo cuchillo a la cabeza.

Fue eſte golpe terrible y peligroſo,
Por dó una roxa fuente manó luego,
Y andubo por caer Rengo dudoſo,
Atónito y de ſangre cáſi ciego:
El Italiano allí no perezoſo
Viendo que no era tiempo de ſoſiego,
Baxa otra vez el gran cuchillo agudo,
Con todo aquel vigor que dalle pudo.

Enmedio de la frente en deſcubierto
Hiere al turbado Rengo el Italiano,
Y hubiérale de arriba abaxo abierto,
Sino torciéra al deſcargar la mano:
El golpe fue de llano, y como muerto
Vino al ſuelo tendido el Araucano,
Y el cuchillo del golpe atormentado
Por tres, o quatro partes fue quebrado.

Crino que volvió el roſtro al gran ruido
Del poderoſo golpe y la caída,
Viendo al valiente Rengo aſi tendido
Penſó que era paſado deſta vida:
Y de amiſtad y deudo comovido,
La eſpada de ſu propio amo homicida
Que en Penco Tucapél ganado habia,
En venganza del bárbaro eſgrimía.

Paſa al Andréa de un golpe el eſtofado
No reparando en él la cruda eſpada,
Que rompiendo la malla por el lado
Le penetró haſta el hueſo la eſtocada:
Vuelve con un mandoble, y recatado
Andréa viendo venir la cuchillada
Fue tan preſto con él por reſiſtirle,
Que no le dexó tiempo de herirle.

Sin darle mas lugar con él ſe afierra,
Donde en ſatisfacion de la herida,
Alzándole bien alto de la tierra
De eſpaldas le tendió con gran caída:
Y por dar preſto fin a aquella guerra,
La eſpada le quitó, y luego la vida,
Metiéndoſe trás eſto por la parte
Que andaba mas ſangriento el fiero Marte

Hiendo por dó el monton vé ma
eſtrecho:
Triſte de aquel que allí con él ſe junta
Uno parte al través, otro al derecho,
Otro al ſeſgo, otro enſarta de una punta
Otros que tiende, aun no bien ſatisfecht
A coces los quebranta, y deſcoyunta:
Brazos, cabezas por el aire avienta,
Sin término, ſin número, ni cuenta.

El buen Laſarte con la dieſtra airad
En medio del furor ſe deſenvuelve,
Paſa el pecho a Talcuén de una eſtocada
Y ſobre Titaguán furioſo vuelve:
Abrióle la cabeza deſarmada;
Mas el rabioſo bárbaro revuelve,
Y antes que la alma dieſe, le da un taj
Que ſe tubo al arzon con gran trabajo.

Pacheco a Norpa abrió por el coſtado,
Y a Longoval derriva trás el muerto;
Pues Juan Gomez tambien por aquel lado
De freſca ſangre bárbara cubierto
Habia de un golpe á Colca derrivado,
Y. a Galvo el deſarmado vientre abierto
El bárbaro mortal, la color vuelta
Dió en el poſtrer ſuſpiro la alma envuelta.

Gabriél de Villagrán no eſtaba ocioſo
Que a Zinga, y a Pillolco habia tendido,
Y andaba revolviéndoſe animoſo
Entre los hierros bárbaros metido:
El rumor de las armas ſonoroſo,
Los varios apellidos, y el ruido
A las aves confuſas y turbadas
Hacen eſtar mirándolos paradas.

Crece la rabia, y el furor ſe enciende,
La gente por juntarſe ſe apiñaba,
Que ya ninguno mas lugar pretende
Del que para morir en pie baſtaba:
Quien corta, quien barrena, rompe, hiende,
Y era el eſtrecho tal y prieſa brava,
Que ſin caer los muertos, de apretados
Quedaban a los vivos arrimados.

La ſobervia, furor, desden, denuedo,
La prieſa de los golpes, y dureza,
Figurarla del todo aquí no puedo,
Ni la pluma llevar con tal preſteza:
De la muerte ninguno tiene miedo,
Antes ſi vuelve el roſtro, mas triſteza
Moſtraban, porque claro conocian
Que vencidos quedaban ſi vivian.

Mas aunque de vivir deſconfiaban,
Perdída de vencer ya la eſperanza,
El punto de la muerte dilataban
Por morir con alguna mas venganza:
Y no por eſto el paſo retiraban,
Ni el pecho rehuſaban de la lanza,
Si por mover un paſo como digo,
Dexaſen de ofender al enemigo.

Quatro aquí, ſeis allí, por todos lado
Vienen ſin detenerſe a tierra muertos,
Unos de mil heridas deſangrados,
De la cabeza al pecho otros cubiertos:
Otros por las eſpaldas y coſtados,
Los bravos corazones deſcubiertos
Aſi dentro en los pechos palpitaban
Que bien el gran coraje declaraban.

Quién en ſus miſmas tripas tropezando
Al odioſo enemigo arremetia,
Quién por veinte heridas reſollando
Las cubiertas entrañas deſcubria:
Allí ſe viò la vida eſtar dudando
Por que puerta de ſúbito ſaldría,
Alfin ſalía por todas, y a un momento
Faltaba fuerza, vida, ſangre, aliento.

Ya pues no eſtaba en pie la octava parte
De los bárbaros muertos no rendidos:
Villagrán que miraba eſto de aparte,
Viendo los que quedaban tan heridos
Les envió con dos Indios de ſu parte
A decir, que ſe entreguen por vencidos,
Sometiéndoſe al yugo y obediencia,
Y que uſára con ellos de clemencia.

Todos los Eſpañoles retruxeron
Las eſpadas, y el paſo en el momento,
Y los dos menſageros propuſieron
El pacto, condicion, y ofrecimiento:
Pero los Araucanos quando oyeron
Aquel partido infame, el corrimiento
Fue tanto y ſu coraje, que reſpueſta
No dieron a la plática propueſta.

Los ojos contra el cielo vueltos braman,
Morir, morir, no dicen otra cosa,
Morir quieren, y así la muerte llaman
Gritando: a fuera vida vergonzosa:
Esta fue su respuesta, y esto claman,
Y a dar fin a la guerra sanguinosa
Se disponen con ánimo y braveza,
Sacando nuevas fuerzas de flaqueza.

Espaldas con espaldas se juntaban,
Algunos de rodillas combatiendo,
Que las tullidas piernas les faltaban
Sostenerse sobre ellas no pudiendo
Y aun así las espadas rodeaban:
Otros que ya en el suelo retorciendo
Se andaban por dañar lo que podian,
A los contrarios pies se revolvian.

Viéranse vivos cuerpos desmembrados
Con la furiosa muerte porfiando,
En el lodo y sangraza derribados,
Que rabiosos se andaban revolcando:
De la suerte que vemos los pescados
Quando se va algun lago desaguando,
Que entre dos elementos se estremecen,
Y en ellos revolcandose perecen.

Si el crudo Syla, ſi Nerón ſangriento
(Por mas ſed que de ſangre ellos moſtráran)
Della vieran aquí el derramamiento,
Yo tengo para mí que ſe hartáran:
Pues con mayor rigor a ſu contento
En viva ſangre humana ſe bañáran,
Que en campo Marcio Syla carnicero,
Y en el Foro de Roma el beſtial Nero.

Quedaron por igual todos tendidos
Aquellos que rendir no ſe quiſieron,
Que ya al fin de la vida conducidos
A la forzoſa muerte ſe rindieron:
Los laſos eſpañoles mal heridos
De la cercada plaza ſe ſalieron
De armas, y cuerpos bárbaros tan llena,
Que ſobre ellos andaban a gran pena.

Ningun bárbaro en pie quedó en el Fuerte,
Ni brazo que mover pudieſe eſpada,
Solo Mallén, que el punto de la muerte
Le dió de vivir gana acelerada:
Y rendido al temor y baxa ſuerte,
Viéndoſe de una fiera cuchillada
En el ſinieſtro brazo mal herido,
Detrás de un paredon ſe habia eſcondido.

No ſintiendo el rumor que antes ſe oí
Que entorno retumbaba todo el llano,
Que como dixe ya la muerte habia
Pueſto ſilencio con airada mano
Dexó aquel paredon, y a ver ſalia
Si hallaba por allí algun Araucano
A quien ſe encomendar que le ſalváſe,
Y la ſenſible llaga le apretáſe.

Mas quando vió la plaza qual eſtab
Y en ſus amigos tal carnicería,
Que aunque la muerte los disfiguraba,
La envidia conocidos los hacía:
Con ira vergonzoſa preſentaba
La eſpada al corazon, y aſí decia:
¿Cómo, yo ſolo quedo por teſtigo
De la muerte y valor de tanto amigo?

Cobarde corazon, por cierto indign
De algun golpe de eſpada valeroſa,
Pues fue por eleçion y no deſtino
Perder una ſazon tan venturoſa,
Tú me apartaſte (o flaco!) del camino
De un eterno vivir, y a vergonzoſa
Muerte he venido ya con mengua tuy
Por mas que la mi dieſtra lo rehuya.

Si a mi ſangre con eſta del Eſtado
Mezclarſe aquí le fuere concedido,
Viendo mi cuerpo entre eſtos arrojado,
Aunque de brazo débil ofendido;
Quizá ſeré en el número contado
De los que aſí ſu patria han defendido
Mas ay triſte de mí! que en la herida
Será mi flaca mano conocida.

¿Qué indicios baſtarán, qué recompenſa,
Qué emienda puedo dar de parte mia,
Que yo ſatisfacer pueda a la ofenſa
Hecha a mi honor, y patria, y compañia?
Yo turbo el claro honor y fama inmenſa
De tantos, pues, podrán decir que habia
Entre ellos quien de miedo baxamente
Del enemigo apenas vió la frente.

¿Por qué al temor doy fuerzas dilatando
Con prolixas razones mi jornada?
Arrepentirme qué aprovecha, quando
Yá el arrepentimiento vale nada?
Aqui cerró la voz, y no dudando
Entrega el cuello a la homicida eſpada,
Corriendo con preſteza el crudo filo
Sin ſazon de la vida cortó el hilo.

Céſe el furor del fiero Marte airado
Y deſcanſen un poco las eſpadas
Entretanto que vuelvo al comenzado
Camino de las naves derramadas:
Que contra el recio Noto porfiando
De Neptuno las olas levantadas,
Prohejando por fuerza iban rompiendo
Del viento, y agua el ímpetu venciendo.

Por entre aquellas islas navegaron
De Sangallá, dó nunca habita gente,
Y las otras ignotas ſe dexaron
A la dieſtra de parte del Poniente
A Chaule a la ſinieſtra, y arribaron
En Arica, y deſpues dificilmente
Vimos a Capiapó, valle primero
Del diſtrito de Chile verdadero.

Allí con libertad ſoplan los vientos
De ſus cavernas cóncavas ſaliendo,
Y furioſos, indómitos, violentos,
Todo aquel ancho mar van diſcurriendo
Rompiendo la priſion, y mandamientos
De Eolo ſu Rey, el qual temiendo
Que el mundo no arruinen, los encierre
Echándoles encima una gran ſierra.

No con eſto ſu furia corregida,
Viéndoſe en ſus cavernas apremiados
Buſcan con gran eſtruendo la ſalida
Por los huecos y cóncavos cerrados:
Y aſi la firme tierra removida
Tiembla, y hai terremotos tan uſados,
Derribando en los pueblos, y montañas
Hombres, ganados, caſas, y cabañas.

Menguan allí las aguas, crece el dia
Al revés de la Europa, porque es quando
El ſol del equinocio ſe deſvia,
Y al capricornio mas ſe va acercando:
Pues desde allí las naves que á porfia
Corren al mar, y al Auſtro contraſtando
De Bóreas ayudadas luego fueron,
Y en el puerto Coquimbico ſurgieron.

Apenas en la deſeada arena
Salidos de las naos el pie firmamos,
Quando el prolixo mar, peligro, y pena
De tan largos caminos olvidamos:
Y a la nueva ciudad de la Serena,
Que es dos leguas del puerto caminamos
En lozanos caballos guarnecidos,
Al eſperado tiempo prevenidos.

Donde un caricioſo acogimiento
A todos nos hicieron, y hoſpedaje,
Eſtimando con grato cumplimiento
El ſocorro, y larguíſimo viaje:
Y de dulce refreſco, y baſtimento
Al punto ſe apreſtó el matalotaje,
Con que ſe reparó la hambrienta armada
Del largo navegar neceſitada.

A la gente, y caballos aguardaban
Que por áſpera tierra y deſpoblados
Rompiendo con esfuerzo caminaban
De hambres, y trabajos fatigados:
Pero a qualquier fortuna contraſtaban,
Y desde poco a la ciudad llegados
Un mes en mucho vicio repoſaron,
Haſta que los caballos reformaron.

Al fin del qual ſin eſperar la flota,
Reparados del áſpero camino
Toman de ſu demanda la derrota,
Llevando a la derecha el mar vecino:
Paſan la fértil Ligua, y a Quillota
La dexaron a un lado, que convino
Entrar en Mapochó, que es dó pararon
Las reliquias de Penco que eſcaparon.

El sol del comun Géminis salia,
Trayendo nuevo tiempo a los mortales,
Y del solsticio por zenit heria
Las partes, y region setentrionales:
Quando es mayor la sombra al medio dia
Por este apartamiento en las australes,
Y los vientos en mas libre exercicio
Soplan con gran rigor del austral quicio;

Nosotros sin temor de los airados
Vientos, que entonces con mayor licencia
Andan en esta parte derramados
Mostrando mas entera su violencia,
A las usadas naves retirados,
Con un alegre alarde, y aparencia
Las aferradas áncoras alzamos,
Y al norueste las velas entregamos.

La mar era bonanza, el tiempo bueno,
El viento largo, fresco, y favorable,
Desocupado el cielo, y muy sereno
Con muestra, y parecer de ser durable:
Seis dias fuimos así; pero al seteno
Fortuna que en el bién jamás fue estable,
Turbó el cielo de nubes, mudó el viento
Revolviendo la mar desde el asiento.

Bóreas furioſo aqui tomó la mano
Con preſuroſos ſoplos esforzados,
Y ſúbito en el mar tranquílo y llano
Se alzaron grandes montes y collados:
Los Eſpañoles, que el furor inſano
Vieron del agua, y viento atribulados,
Tomáran por partido eſtar en tierra,
Aunque del todo hubiera fin la guerra.

De mi nave podré ſolo dar cuenta
Que era la Capitana de la armada,
Que arrojada de la áſpera tormenta
Andaba ſin gobierno derramada.
¿Pero quién ſerá aquel que en tal afrenta
Eſtará tan en ſí, que falte en nada?
Que el general temor apoderado
No me dexó aun para eſto reſervado.

Con tal furia a la nave el viento aſalta,
Y fue tan recio y preſto el terremoto,
Que la cogió la vela mayor alta,
Y eſtaba en punto el máſtil de ſer roto;
Mas viendo el tiempo aſi turbado, ſalta
Diciendo a grandes voces el Piloto:
Larga la triza en vanda, larga, larga,
Larga preſto, ay de mí! que el viento carga.

La braveza del mar, el recio viento,
El clamor, alboroto, las promeſas,
El cerrarſe la noche en un momento
De negras nubes, lóbregas y eſpeſas:
Los truenos, los relámpagos ſin cuento,
Las voces de Pilotos, y las prieſas
Hacen un ſón tan triſte, y armonia,
Que parece que el mundo perecia.

Amaina, amaina gritan marineros,
Amaina la mayor, hiza trinquete,
Esfuerzan eſta voz los paſageros,
Y a la triza un gran número arremete:
Los otros de tropel corren ligeros
A la eſcota, a la braza, al chafaldete;
Mas del viento la fuerza era tan brava,
Que ningun aparejo gobernaba.

Abreſe el cielo, el mar brama alterado,
Gime el ſobervio viento embravecido,
En eſto un monte de agua levantado
Sobre las nubes con un gran ruido
Enviſtió el galeon por un coſtado
Llevándolo un gran rato ſumergido,
Y la gente tragó del temor fuerte
A vueltas de agua la eſperada muerte.

Mas quiſo Dios que de la ſuerte, con
La gran ballena el cuerpo ſacudiendo,
Rompe con el furioſo hocico romo
De las olas el ímpetu venciendo;
Deſcubre, y ſaca el eſpacioſo lomo
En anchos cercos la agua revolviendo:
Aſí debaxo el mar ſalió el navio
Vertiendo a cada vanda un grueſo rio.

El proceloſo Bóreas mas crecido
La mar haſta los cielos levantaba,
Y aunque era un Mangle el máſtil muy fornido
Sobre la proa la alta gavia eſtaba:
La gente con gran fuerza y alarido
En amainar la vela porfiaba,
Que en forma de arco al máſtil oprimia.
Y aſí la racamenta no corria.

Eolo, o ya fue acaſo, o ſe doliendo
Del afligido pueblo Caſtellano,
Iba al valiente Bóreas recogiendo
Queriendo él encerrarle por ſu mano:
Y abriendo la caverna, no advirtiendo
Al Zéfiro que eſtaba mas cercano,
Rotas ya las cadenas a la puerta,
Salió bramando al mar, viéndola abierta

Y con violento ſoplo arrebatando
Quantas nubes halló por el camino,
Se arroja al levantado mar, cerrando
Mas la noche con negro torvellino:
Y las valientes olas reparando
Que del furioſo cierzo repentino
Iban la via ſiguiendo, las airaba,
Y el removido mar mas alteraba.

Súbito la borrasca y traveſia,
Y un turbion de granizo ſacudieron
Por un lado a la nao, y aſí perdia,
Que al mar las altas gavias decendieron:
Fue la furia tan preſta, que aun no habia
Amainado la gente, quando vieron
Los Pilotos la coſta y viento airado,
Rindieron la eſperanza al duro hado.

La nao del mar, y viento contraſtada
Andaba con la quilla deſcubierta,
Ya ſobre ſierras de agua levantada,
Ya debaxo del mar toda cubierta
Vino en eſto de viento una grupada
Que abrió a la agua furioſa una ancha puerta,
Rompiendo del trinquete la una eſcota,
Y la mura mayor fue caſi rota.

Alzóſe un alarido entre la gente
Penſando haber del todo zozobrado,
Miran al gran Piloto atentamente
Que nó ſabe mandar de atribulado:
Unos dicen: zaborda, otros: detente,
Cierra el timon en vanda; y qual turbado
Buſcaba eſcotillon, tabla, o madero,
Para tentar el medio poſtrimero.

Crece el miedo, el clamor ſe multiplica,
Uno dice: a la mar, otro: arribemos:
Otro da grita: amaina, otro replica:
A orza, no amainar que nos perdemos:
Otro dice: herramientas; pica, pica;
Máſtiles y obras muertas derribemos,
Atónita de acá, y de allá la gente
Corre en monton confuſo diligente.

Las gúmenas, y xarcias rechinaban
Del turbulento Zéfiro eſtiradas,
Y las hinchadas olas rebramaban
En las vecinas rocas quebrantadas:
Que la eſcura tiniebla penetraban,
Y ſer razon de nubes intrincadas;
Y aſi en las peñas áſperas batian
Que blancas haſta el cielo reſurtian.

Traveſía era el viento, y por vecina
La brava coſta de arrecifes llena,
Que del grande refluxo en la marina
Hervía el agua mezclada con la arena:
Rota la eſcota, larga la bolina,
Suelto el trinquete, ſin calar la entena,
Y la poca eſperanza quebrantada
Por el furioſo viento arrebatada.

CANTO XVI.

En eſte canto ſe acaba la tormenta: contieneſe la entrada de los Eſpañoles en el puerto de la Concepcion, y isla de Talcagueno: el conſejo general que los Indios en el valle de Oñgolmo tubieron: la diferencia que entre Peteguelén, y Tucapel hubo: aſimiſmo el acuerdo que ſobre ella ſe tomó.

Salga mi trabajada voz, y rompa
El ſón confuſo, y míſero lamento
Con eficacia, y fuerza, que interrompa
El celeſte y terreſtre movimiento:
La fama con ſonora y clara trompa,
Dando mas furia a mi canſado aliento:
Derráme en todo el orbe de la tierra
Las armas, el furor, y nueva guerra.

Dadme, o ſacro Señor, favor, que creo
Que es lo que mas aquí puede ayudarme,
Pues en tan gran peligro ya no veo
Sinó vueſtra fortuna en que ſalvarme:
Mirad donde me ha pueſto el buen deſeo,
Favoreced mi voz con eſcucharme,
Que luego el bravo mar viendoos atento
Aplacará ſu furia, y movimiento.

Y a vueſtra nave el roſtro revolviendo
La ſocorrer en eſte grande aprieto,
Que ſi decirſe es lîcito, yo entiendo
Que a vueſtra voluntad todo es ſujeto:
Aunque el ſobervio mar contraveniendo
De los hados al áſpero decreto,
Arrancando las peñas de ſu ſuelo,
Mézcle ſus altas olas con el cielo,

Eſpero que la rota nave mia
Ha de arribar al puerto deſeado,
A peſar de los hados, y porfia
Del contrapueſto mar, y viento airado:
Que procuran aſí impedir la via,
Y diferir el término llegado
En que la antigua cauſa tan reñida
Por vueſtra parte habia de ver vencida.

Los quatro poderoſos elementos
Contra la flaca nave conjurados,
Traſpaſando ſus términos y aſientos
Iban del todo ya deſordenados:
Indómitos, airados, y violentos,
Removidos, revueltos; y mezclados
En ſu antigua diſcordia, y fuerza entera,
Como en el cáos, y confuſion primera.

Pues de tantos contrarios combatida
La quebrantada nave forcejando,
Iba caſi de un lado ſumergida
Las poderoſas olas contraſtando:
Mas ya al furioſo viento y mar rendida,
Sin poder reſiſtir ſe va acercando,
A los yertos peñaſcos levantados
De las violentas olas azotados.

Con la congoxa del morir preſente
Las voces, y las láſtimas crecian,
Que llevadas del zéfiro inclemente
Lexos las rocas cóncavas herian:
Pilotos, marineros, y la gente,
Como locos ſin orden diſcurrian,
Unos dicen: alarga, y otros: hiza,
Quien por ir a la eſcota va a la triza.

El uno con el otro se atravieſa,
Y así turbado del temor se impide,
Quién a públicas voces se confieſa,
Y a Dios perdon de sus errores pide:
Quién hace voto espreso: quién promeſa,
Quién de la ausente madre se despide,
Haciendo el gran temor siempre mayores
Los lamentos, plegarias, y clamores.

Por otra parte el cielo riguroso
Del todo parecia venir al suelo,
Y el levantado mar tempestuoso
Con sobervia hinchazon subir al cielo:
¿Qué es esto, Eterno Padre poderoso,
Tanto importa anegar un navichuelo,
Que el mar, el viento, y cielo, de tal modo
Pongan su fuerza estrema, y poder todo?

No la barca de Amiclas asaltada
Fue del viento, y del mar con tal porfia,
Que aunque de leños frágiles armada
El peso, y sér del mundo sostenia:
Ni la nave de Ulises, ni la armada,
Que de Troya escapó el último dia,
Vieron con tal furor el viento airado,
Ni el removido mar tan levantado.

La confianza, y ánimo mas fuerte
Al temor le entregaban importuno,
Que la eſpantoſa imágen de la muerte
Se le imprimió en el roſtro a cada uno:
Del todo ya rendidos a ſu ſuerte,
Sin eſperanza de remedio alguno,
El gobierno dexaban a los hados,
Corriendo acá, y allá deſatinados.

Quando un golpe de mar incontraſtable
Bramando en un turbion de viento envuelto,
Rompió de la gran mura un grueſo cable,
Cubriendo el galeon ya todo vuelto:
Pero aqui ſucedió un caſo notable,
Y fue que el puño del trinquete ſuelto
Travó del gran baivén a la paſada
El un diente de la áncora amarrada.

Y qual ſi fuera eſtaca mal afida
La arranca de ſu aſiento, y la arrebata,
Y acá, y allá del viento ſacudida
Todo lo abate, rompe, y desbarata:
Mas Dios, que de los ſuyos no ſe olvida
(Aunque a las veces ſu favor dilata)
Hizo que en el bauprés dichoſamente
El áncora aferráſe el corvo diente.

La vela se fixó, y en el momento,
Gobernó el galeon rumbo derecho,
Y a despecho del mar, y recio viento,
Botando a orza el timon salió al levecho:
Fue tanto nuestro súbito contento,
Que el temeroso inadvertido pecho
Pudo sufrir dificilmente a un punto
El estremo de pena, y gozo junto.

Luego pues que la súbita alegria
Lanzó fuera al temor desconfiado,
Y a su lugar volvió la sangre fria
Que habia los miembros ya desamparado:
La esforzada, y contrita compañia,
El rostro al cielo en lágrimas bañado,
Con oracion devota y sacrificio
Dió las gracias a Dios del beneficio.

Mas el hinchado mar embravecido,
Y el indómito viento rebramando,
Al baxel acometen con ruído
Envano, aunque se esfuerza, porfiando:
Que la fortuna de Felipe asido
Ajorro ya le lleva remolcando
Sobre las altas olas espumosas,
Aun de anegar los cielos deseosas.

En eſto la cerrada niebla eſcura
Por el furioſo viento derramada,
Deſcubrimos aleſte la Herradura,
Y al ſur la isla de Talca levantada:
Reconocida ya nueſtra ventura,
Y la Araucana tierra deſeada,
Viendo el morro de Penco deſcubierto
Arribamos a popa ſobre el puerto.

El qual eſtá amparado de una isleta
Que reſiſte al furor del Norte airado,
Y los contínuos golpes de mareta
Que le baten furioſos de aquel lado:
La corva y larga punta una caleta
Hace y ſeno tranquílo y ſoſegado,
Dó las canſadas naves como digo
Hallan ſeguro albergue, y dulce abrigo.

La nave ſin gobierno deſtrozada
Surgió al alto reparo de una ſierra,
En grueſa amarra y áncora afirmada
Que con tenace diente aferró tierra:
Apénas la alta vela fue amainada,
Quando el alegre eſtruendo de la guerra
Nos eſtendió (tocando en los oídos)
Los animos y niervos encogidos.

La isleta es habitada de una gente
Esforzada, robuſta, y belicoſa,
La qual viendo una nave ſolamente,
Venida allí por ſuerte venturoſa,
Gritando: guerra, guerra, alegremente
Toma las fieras armas, y furioſa
Con gran rebato y prieſa repentina
Corre en tropel confuſo a la marina.

En la falda de un áſpero recueſto
En formado eſquadron ſe repreſenta,
Y noſotros con ánimo diſpueſto
A qualquiera peligro y grande afrenta
Arremetimos a las armas preſto,
Que el trabajo paſado, y la tormenta
Nos hizo a todos eſtimar en nada
Qualquiera otro peligro, y gran jornada.

Con recobrado aliento y nuevo brio
Corrimos al batel, de la manera
Que ſi lexos de tierra en un baxio
Encallada la nave ya eſtubiera:
Y por los anchos lados el navio
Sus dos grandes bateles echó fuera,
En los quales ſaltamos tanta gente,
Quanta pudo caber eſtrechamente.

No es poético adorno fabuloſo,
Mas cierta hiſtoria y verdadero cuento,
Ora fueſe algun caſo prodigioſo,
O eſtraño agüero y triſte anunciamento
Ora violencia de aſtro riguroſo,
Ora inuſado y rapto movimiento,
Ora el andar el mundo y es mas cierto
Fuera de todo término y concierto.

Que el viento ya calmaba, y en p
niendo
El pie los Eſpañoles en el ſuelo,
Cayó un rayo, de ſúbito volviendo
En viva llama aquel ñudoſo velo:
Y en forma de lagarto diſcurriendo
Se vió hender una cometa el cielo:
El mar bramó, y la tierra reſentida
Del gran peſo gimió como oprimida.

Cortó ſúbito allí un temor helado
La fuerza a los turbados naturales,
Por ſinieſtro pronóſtico tomado
De ſu ruína, y venideros males,
Viendo aquel movimiento deſuſado,
Y los prodigios triſtes, y ſeñales
Que ſu deſtrozo y pérdida anunciaban,
Y a perpetua opreſion amenazaban.

Deſto medroſos aguardar no oſaron
Que ſoltando las armas ya rendidas
Del cerrado eſquadrón ſe derramaron,
Procurando ſalvar las triſtes vidas:
El patrio nido alfin deſampararon,
Y con mugeres, hijos, y comidas
Por ſecretos caminos, y ſenderos
Se eſcaparon en balſas, y maderos.

Luego los nueſtros ſin parar corriendo
Las caſas yermas, chozas, y moradas,
Iban en todas partes deſcubriendo
Las rúſticas viandas levantadas:
Y con gran diligencia preveniendo
Los caminos, las ſendas, y paradas,
Por cavernas, y eſpeſos matorrales
Buſcaban los auſentes naturales.

Donde en breve ſazon fueron hallados
Algunos pobres Indios eſcondidos,
Otros en pueblezuelos ſalteados
Que aun no eſtaban del miedo apercebidos:
Mas con buen tratamiento aſegurados,
Dándoles joyas, llautos, y veſtidos,
Y palabras de amor los aquietaban,
Y a ſus caſas de paz los enviaban.

Dándoles a entender que nueſtro intento
Y cauſa principal de la jornada,
Era la religion, y ſalvamento
De la rebelde gente bautizada:
Que en deſprecio del ſanto Sacramento,
La recibida ley, y fé jurada
Habian perfidamente quebrantado,
Y las armas ilícitas tomado.

Pero qué ſi quiſieſen convertirſe
A la chriſtiana ley que antes tenian,
Y a la fé quebrantada reducirſe,
Que al grande Carlos Quinto dado habian,
En todas las mas coſas convertirſe
A ſu provecho, y comodo podrian,
Haciendoles con prendas, firme, y cierto
Qualquier partido lícito y concierto.

Luego los inſtrumentos convenientes
Al uſo militar, y a la vivienda
Sacamos en las partes competentes,
Que no hay quien nos lo impida, ni defienda:
Donde todos a un tiempo diligentes,
Qual arma pavellon, qual toldo, o tienda,
Quien fuego enciende, y en el caſco uſado
Tueſta el húmido trigo mareado.

La negra noche horrenda y eſpantoſa
Cubriendo tierra, y mar cayó del cielo,
Dexando antes de tiempo preſuroſa
Envuelto el mundo en tenebroſo velo:
No quedó pavellon, tienda, ni coſa,
Que el viento allí no la abatieſe al ſuelo,
Pareciendo con nuevo movimiento
Deſencaſar la isleta de ſu aſiento.

Haſta que el tardo y deſeado dia
Las nubes deſterró, y dexó ſereno
El cielo, reviſtiendo de alegria
El aire eſcuro y húmido terreno:
Luego la trabajada compañia
Conociendo el inſtable tiempo bueno,
Procura reparar con diligencia
Del riguroſo invierno la violencia.

Unos preſtos deſtechan los pajizos
Albergues de los Indios auſentados,
Otros con tablas, ramas, y carrizos
Al nuevo aloxamiento van cargados:
Y, ſobre troncos de árboles rollizos
En las hondas arenas afirmados,
Gran número de ranchos levantamos,
Y en breve eſpacio un pueblo fabricamos.

Del modo que ſe ven los paxarillos
De la neceſidad miſma inſtruidos,
Por techos y apartados rinconcillos
Texer y fabricar los pobres nidos:
Que de pajas, de plumas, y ramillos
Van, y vienen los picos impedidos:
Aſí en el yermo y deſcubierto aſiento
Fabríca cada qual ſu aloxamiento.

Y a que todos, ſeñor, nos aloxamos
En el húmido ſitio pantanoſo,
Y con induſtria, y arte reparamos
La furia del invierno riguroſo:
Las neceſarias armas apreſtámos,
Soltando con eſtrépito eſpantoſo
La grueſa, y reforzada artillería,
Que entorno tierra, y mar temblar hacía.

En las remotas bárbaras naciones,
El grande eſtruendo y novedad ſintieron
Pacos, Vicuñas, Tigres, y Leones
Acá, y allá medroſos diſcurrieron:
Los Delfines, Nereydas, y Tritones
En ſus hondas cavernas ſe eſcondieron,
Deteniendo confuſos ſus corrientes
Los preſuroſos rios, y las fuentes.

Sintióſe en el Eſtado la eſtampida,
Y algunos tan atónitos quedaron,
Que la dura cerviz, nunca oprimida,
Sobre los yertos pechos inclinaron:
Aſi aviſados ya de la venida
Los inſtrumentos bélicos toçaron,
Deſcogiendo por todas las riberas
Sus lucidos pendones, y vanderas.

En el valle de Ongolmo congregados
Los deciſeis Caciques Araucanos,
Y algunos Capitanes ſeñalados
De los intereſados comarcanos,
Todos en general deliberados
De venir con noſotros a las manos;
Sobre el lugar, el tiempo y aparejo
Entraron los Caciques en conſejo.

Rengo tambien con ellos, que admitido
Fue al conſejo de guerra por valiente
Que, ſi yá os acordais, quedó aturdido
En Mataquito entre la muerta gente:
Pero volvió deſpues en ſu ſentido,
Y alcabo ſe eſcapó dichoſamente,
Que, aunque falto de ſangre, tuvo fuerte
Contra la furia de la ayrada muerte.

Caupolicán enmedio del'os pueſto
A todos con los ojos rodeando,
Que con ſilencio y ánimo diſpueſto
Eſtaban ſus razones aguardando:
Con ſeſgó pecho y con ſereno geſto
La voz en tono grave levantando,
Rompió el mudo ſilencio, y echó fuera
El intento y furor deſta manera:

Esforzados varones, yá es venido
(Segun vemos las nueſtras y ſeñales)
Aquel felice tiempo prometido
En cue habemos de hacernos inmortales;
Que la fortuña próſpera ha traido
De las últimas partes orientales
Tantas gentes en una compañia,
Para que las venzais en ſolo un dia.

Y acoſta y precio de ſu ſangre y vidas
Del todo eterniceis vueſtras eſpadas,
Y nueſtras viejas leyes oprimidas
Sean en ſu libre fuerza reſtauradas,
Que por remotos Reynos eſtendidas
Han de ſer inviolables y ſagradas,
Viviendo en igualdad debaxo dellas
Quantos viven debaxo las eſtrellas.

Y pues que con tan loco penſamiento
Eſtas gentes ſe os han deſvergonzado,
Y en vueſtra tierra y defendido aſiento
Las vanderas tendidas han entrado;
Es bien que el inſolente atrevimiento
Quéde con nuevo exemplo caſtigado,
Antes que dando cuerda a ſu eſperanza
Les dé fuerza y conſejo la tardanza.

Aſí en reſolucion me determino
(Si ſeñores tambien os pareciere)
Que demos con aſalto repentino
Sobre ellos lo mejor que ſer pudiere,
Y nadie pienſe que hay otro camino
Sinó el que con ſu fuerza y brazo abriere,
Que las rabioſas armas en las manos
Los han de dar por juſtos o tyranos.

A la platica fin con eſto puſo,
Y el buen Peteguelén, viejo ſevero,
Por mas antigüo ſu razon propuſo
Como ſoldado y ſabio conſejero,
Diciendo: o Capitanes, no rehuſo
De derramar mi ſangre yo el primero,
Que aunque por mi vejez parezca helada
En el pecho me hierve alborotada.

Pero ſola una coſa me detiene
Haciéndome dudar el rompimiento,
Y es la cierta noticia que ſe tiene
Que es mucha gente y mucho el regimiento:
Aſíque claro vemos que conviene
Gran reſiſtencia a grande movimiento,
Que ſiempre de eſtimar poco las coſas
Suceden las dolencias peligroſas.

Que pues el ſitio y pueſto que han tomado
Es por natura fuerte y recogido,
Del mar y altos peñaſcos rodeado,
Por todas partes libre y defendido;
Será de mas provecho y acertado
Que a ſu plática y tráto deis oído,
Y que no ſe les niegue y contradiga,
Pues que ſolo el oir a nadie obliga.

Que no podrá dañar, y en el comedio
Podreis apercibir y juntar gente,
Y en ſecreto apreſtar para el remedio
Todo lo neceſario y conveniente:
En las coſas difíciles dar medio,
Proveer a qualquiera inconveniente,
Atajar y romper los paſos llanos,
Y alcabo remitirnos a las manos.

No pudo decir mas, que ardiendo en ira
El bravo Tucapél con voz furioſa
Diciendo le atajó: quien tanto mira,
Jamás emprenderá jornada honroſa;
Y ſi todo el Eſtado ſe retira
Por parecerle que éſta es peligroſa,
Yo ſolo tomaré ſin compañia
Las armas, cauſa y cárgo a cuenta mia.

¿Por ventura teneis deſconfianza
De vueſtras proprias fuerzas tan probadas?
Pues en quanto arrojar pueden la lanza,
Y rodéar los brazos las eſpadas,
Dais cauſa que ſe note en vos mudanza,
Y que vueſtras vitorias mancilladas
Queden con baxo y miſero partido,
Y nueſtro honor y crédito ofendido.

Pues entended que mientras yo tuviere
Fuerza en el brazo y voz en el Senado,
Diga Peteguelén lo que quiſiere,
Que eſto ha de ſer por armas ſentenciado:
Y quien otro camino pretendiere
Primero le abrirá por mi coſtado,
Que éſta ferrada maza y no oraciones
Les ha de dar las cauſas y razones.

Si los que aſí os preciais de bien hab
lados,
El ánimo os baſtáre y el denuedo
De combatir ſobre eſto en campo armados
Os probaré mas claro lo que puedo;
Mas quereiſos moſtrar tan concertados,
Que llamando prudencia a lo que es miedo
Por no poner en rieſgo vueſtra vida
A todo con parlar dareis ſalida.

Peteguelén reſponde: pues no halla
Nunca en tí la razon acogimiento,
Yo ſolo viejo quiero la batalla
Y caſtigar tu loco atrevimiento;
De piel curtida armados o de malla,
Con lanza, eſpada o maza a tu contento
Para moſtrar que en juſtas ocaſiones
Tengo mas largas manos, que razones.

¿Quién pudiera pintar el roſtro eſquiv
Que Tucapél moſtraba contra el cielo,
Lanzando por los ojos fuego vivo,
No ſe dignando de mirar al ſuelo?
Dixo: alfin penſamiento tan altivo
Ya es digno del furor de Tucapélo:
Mas por mi honor y por tu edad querrí
Que metieſes contigo compañia.

El viejo reſpondió: jamás de agenas
Fuerzas en ningun tiempo me he ayudado.
Ni de ſangre aun eſtán vacias mis venas;
Ni ſiento el brazo aſí debilitado,
Que no te pienſe dar las manos llenas:
Mas Rengo ſu ſobrino levantado
Se atraveſó diciendo: el deſafio
Acepto yo, ſi quieres, por mi tio.

Quiérolo, pido y ſoy de ello contento,
Gritaba Tucapél, y a diez contigo;
Mas ſaltando Orompello de ſu aſiento
Dixo: tú lo has de haber Rengo comigo.
Tambien enmendaré tu atrevimiento,
Reſponde el fiero Rengo: y mas te digo,
Que en poco tu amenaza y campo eſtimo
Deſpues que haya acabado el de tu primo.

Tucapélo le dixo: caſtigarte
Pienſo de tal manera yo primero,
Que le cabrá a Orompéllo poca parte,
Que a bien librar ſerás mi priſionero:
Afuera, afuera, ſús haceos aparte,
Que dilatar el termino no quiero,
Pues armas, tiempo y voluntad tenemos,
Sinó que luego aquí lo averigüemos.

Rengo y Peteguelén le reſpondieran
A un tiempo con las armas y razones,
Si enmedio a la ſazon no ſe puſieran
Muchos Caciques nobles y varones,
Pidiendo que ſuſpendan y difieran
Aquellas amenazas y qüeſtiones,
Haſta que la fortuna declarada
Dieſe próſpero fin a la jornada.

Caupolicán eſtaba ya impaciente
De ver que Tucapélo cada dia
En guerra, en paz con término inſolente
Sin cauſa, ni atencion los revolvia;
Mas hubo de llevarlo blandamente,
Que el tiempo y la ſazon lo requeria,
Y aſí con gravedad y manſo ruego
La furia mitigó, y apagó el fuego.

Quedando entre ellos pueſto y aceptado
Que luego que la guerra concluyeſen,
El viejo y Tucapél en eſtacado
Francos de ſolo a ſolo combatieſen:
Deſpues, que Tucapél y Rengo armado
Anſimiſmo ſu cauſa difinieſen.
El rumor aplacado, Colocolo
Los comenzó a decir hablando ſolo:

Generoſos Caciques, ſi licencia
Tenemos de decir lo que alcanzamos
Los que por largos años y experiencia
Los futuros ſuceſos raſtreamos,
Vemos que nueſtras fuerzas y potencia
En ſolo deſtruirnos las gaſtamos,
Y el tyrano cuchillo apoderado
Sobre nueſtras gargantas levantado.

Y lo que dá ſeñal clara que ſea
Cierta vueſtra caida y mi recelo,
Es que ya la fortuna titubéa,
Y comienza a turbarſe nueſtro cielo:
Quando un gran edificio ſe ladéa
No eſtá muy lexos de venir al ſuelo,
La máquina que en falſo aſiento eſtriba
Su miſma peſadumbre la derriba.

Aſique ya ſi mi opinion no yerra,
Segun el proceder y los indicios
Temo y con gran razon de ver por tierra
Nueſtros mal cimentados edificios,
Y convertido el uſo de la guerra
En ſerviles y baxos exercicios,
Quebrantándoſe alfin vueſtra protervia
Fundada en una vana y gran ſobervia.

Muerto a Lautaro vemos, y perdidas
Con gran deshonra nueſtras tres vanderas,
Rotas nueſtras eſqüadras y tendidas
Al viento y ſol por paſto de las fieras,
Las fuerzas y opiniones divididas,
Lleno el campo de gentes eſtrangeras,
Y las furioſas armas alteradas
Contra ſus miſmos pechos declaradas.

Mirad que aſí por ciega inadvertencia
La patria muere, y libertad perece,
Pues con ſus miſmas armas y potencia
Al derecho enemigo favorece:
Incurable y morral es la dolencia
Quando a la medicina no obedece,
Y beſtial la paſion y deteſtable
Que no ſufre el conſejo ſaludable.

¿Por qué con tanta ſaña procuramos
Ir nueſtra ſangre y fuerzas apocando,
Y envueltos en civiles armas damos
Fuerza y derecho al enemigo vando?
¿Por qué con tal furor deſpedazamos
Eſta union invencible, condenando
Nueſtra cauſa aprobada y armas juſtas,
Juſtificando en todo las injuſtas?

¿Qué rabia o qué rencor desatinado
Habeis contra vosotros concebido,
Que así quereis que el Araucano Estado
Venga a ser por sus manos destruido,
Y en su virtud y fuerzas ahogado
Quéde con nombre infame sometido
A las estrañas leyes y gobierno
En dura servidumbre y yugo eterno?

Volved sobre vosotros, que sin tiento
Correis a toda prisa a despeñaros,
Refrenad esa furia y movimiento
Que es la que puede en esto mas dañaros:
¿Sufrís al enemigo en vuestro asiento
Que quiere como a brutos conquistaros
Y no podeis sufrir aquí impacientes
Los consejos y avisos convenientes?

Que es cierto falta de ánimo y bastante
Indicio de flaqueza disfrazada
Teniendo al enemigo tan delante
Revolver contra sí la propria espada,
Por no esperar con ánimo constante
Los duros golpes de fortuna ayrada,
A los quales resiste el pecho fuerte
Que no quiere acabarlo con la muerte.

Pero pues tanto esfuerzo en vos se encierra
Que a veces por ser tanto lo condeno,
Y de vuestras hazañas no ésta tierra,
Mas todo el universo anda ya lleno,
Cése, cése el furor y civil guerra,
Y por el bien comun tened por bueno
No romper la hermandad con torpes modos,
Pues que miembros de un cuerpo somos todos.

Si a la cansada edad y largos dias
Algun respeto y crédito se debe,
Mirad a éstas antiguas canas mias
Y al bién público y zelo que me mueve,
Para que diferais vuestras porfias
Por alguna sazon y tiempo breve
Hasta que el español furor decline,
Y la causa comun se determine.

Y pues de vuestra discrecion espero
Que os pondrá en el camino que conviene,
Traer otras razones mas no quiero,
Pues con vos la razon tal fuerza tiene:
Dexadas pues a parte, lo primero
Que venir a las manos nos detiene,
Y pone freno y límite al deseo,
Es el poco aparejo que aquí veo.

Que por todas las partes nos divide
Éſte brazo de mar que veis enmedio,
Y nueſtra pretenſion y paſo impide
Sin tener de paſaje algun remedio:
Y pues el enemigo ſe comide
A tratar de concierto y nuevo medio,
Aunque nunca penſemos acetarlos
No nos podrá dañar el eſcucharlos.

Pues por éſte camino tomarémos
Lengua de ſu intencion y fundamento,
Que quando no ſea lícita podrémos
Venir de todo en todo a rompimiento:
Tambien en éſte término harémos
De armas y municion preparamento,
Que éſtas ſerán alfin las que de hecho
Habrán de declarar éſte derecho.

Mas conviene advertir, claros varones,
Para llevar las coſas bien guiadas,
Que nueſtras eſteriores intenciones
Vayan ſiempre a la paz enderezadas,
Moſtrándonos de flacos corazones,
Las fuerzas y eſperanzas quebrantadas,
Y la tierra de minas de oro rica,
Cebo goloſo en que éſta gente pica.

Quizá por éſte término ſacalla
Podrémos del isleño ſitio fuerte;
Y con fingida paz aſeguralla
Trayéndola por mañas a la muerte:
Y ſin rumor ni mueſtra, ni batalla
Abramos la carrera de tal ſuerte,
Que venga a tierra firme, confiada
En el ſeguro paſo y franca entrada.

A ſu habla dió fin el ſabio anciano,
Y hubo allí pareceres diferentes,
Diciendo que el peligro era liviano
Para tanto temor é inconvenientes:
Pero Purén, Lincóya, y Talcaguáno,
Lemolémo, Elicúra mas prudentes
Al parecer del viejo ſe arrimaron,
Y aſí a los mas los menos ſe allanaron.

Deſpachando de allí con diligencia
Al joven Millalauco generoſo,
Hombre de gran lenguage y experiencia,
Cauto, ſagáz, ſolícito y mañoſo:
Que con fingida mueſtra y apariencia
De algun partido honeſto y medio honroſo
Nueſtro intento y deſignios penetráſe,
Y el ſitio, gente y número notaſe.

El qual por los Caciques inſtruido
(Segun el tiempo) en lo que mas convino.
En una larga góndola metido
Sin mas ſe detener tomó el camino,
Y de los preſtos remos impelido
En breve a nueſtro aloxamiento vino,
Adonde ſin eſtorbo libremente
Saltó luego ſeguro con ſu gente.

Al puerto habian tambien con freſco viento
Tres naves de las nueſtras arribado
Llenas de armas, de gente y baſtimento
Con que fue nueſtro campo reforzado:
Era tanto el rumor y movimiento
Del bélico aparato, que admirado
El cauteloſo Millalauco eſtuvo,
Y aſi confuſo un rato ſe detuvo.

Mas ſin darlo a entender diſimulando
Por medio del bullicio atraveſaba,
Los judicioſos ojos rodeando
Las armas, gente y ánimos notaba,
Y el negocio entre ſi conſiderando
El deſeado fin dificultaba,
Viendo cubierto el mar, llena la tierra
De gente armada y máquinas de guerra

Llegado al pavellon de Don Garcia,
Hallándome con otros yo preſente,
Con una moderada corteſia
Nos ſaludó a ſu modo alegremente:
Levantando la voz; pero la mia,
Que fatigada de cantar ſe ſiente,
No puede ya llevar un tono tanto,
Y aſí es fuerza dar fin en éſte Canto

CANTO XVII.

Hace Millalauco ſu embajada. Salen los Eſpañoles de la Isla, levantando un Fuerte en el cerro de Penco: vienen los Araucanos a darles el aſalto. Cuéntaſe lo que en aquel miſmo tiempo paſaba ſobre la Plaza-fuerte de San Quintin.

Nunca negarſe deben los oídos
A enemigos, ni amigos ſoſpechoſos,
Que tanto os dexan mas apercibidos
Quanto vos los teneis por cauteloſos:
Eſcuchados ſerán mas entendidos
Ora ſean verdaderos o engañoſos,
Que ſiempre por ſeñales y razones
Se ſuelen deſcubrir las intenciones.

Quando pienſan que mas os deſatinan
Con ſu máſcara falſa y trato eſtraño,
Os deſpiertan aviſan, encaminan,
Y encubriendo deſcubren el engaño:
Veis el blanco y el fin adonde atinan,
El pro y el contra, el interés y el daño:
No hay plática tan doble y cauteloſa
Que della no ſe infiera alguna coſa.

Y no hay pecho tan lleno de artificio
Que no ſe le penetre algun conceto,
Que las lenguas alfin hacen ſu oficio,
Y mas ſi el que oye ſabe ſer diſcreto:
Nunca el hablar dexó de dar indicio,
Ni el callar deſcubrió jamás ſecreto:
No hay coſa mas dificil bien mirado
Que conocer un necio, ſi es callado.

Y es importante punto y neceſario
Tener el Capitan conocimiento
Del arte y condicion del adverſario,
De la intencion, deſignio y fundamento,
Si es cuerdo y reportado, o temerario,
De peſado o ligero movimiento,
Remiſo o diligente, incauto, aſtuto,
Vario, indeterminable, o reſoluto.

Aſí vemos que el bárbaro Senado
Por ſaber la intencion del enemigo
Al cauto Millalauco habia enviado
Debaxo de figura y voz de amigo,
Que con ſemblante y ánimo doblado,
Moſtrándoſe cortés como atrás digo,
El roſtro a todas partes revolviendo
Alzó recio la voz aſí diciendo:

Dichoſo Capitan y compañia,
A quien por bien de paz ſoy enviado
Del Araucano Eſtado y ſeñoria
Con voz y autoridad del gran Senado:
No penſeis que el temor y cobardia
Jamás nos haya a término llegado
De uſar (neceſitados de remedio)
De algun partido infame y torpe medio.

Pues notorio os ſerá lo que ſe eſtiende
El nombre grande y crédito Araucano,
Que los eſtraños términos defiende
Y aſégura debaxo de ſu mano:
Y tambien de voſotros ya ſe entiende
Que movidos de zelo y fin chriſtiano
Con gran moderacion y diſciplina
Venís a derramar vueſtra dotrina,

Siendo pues esto así como la nuestra
Que habeis dado hasta aquí lo verifica,
Y la buena opinion y fama vuestra
Con claras y altas voces lo publica:
Yo os vengo a asegurar de parte nuestra,
Y así a todos por mí se os certifica
Que la ofrecida paz tan deseada
Será por los Caciques aceptada.

Que el ínclito Senado habiendo oído
De vuestra parte algunas relaciones,
Con sabio acuerdo y parecer movido
Por legítimas causas y razones
Quiere aceptar la paz, quiere partido
De lícitas y honestas condiciones,
Para que no padezca tanta gente
Del pueblo simple y género inocente.

Que si la fé inviolable y juramento
De vuestra parte con amor pedido,
Y el gracioso y seguro acogimiento
De nuestra voluntad libre ofrecido,
Pueden dar en las cosas firme asiento
Con honra igual y lícito partido,
Sin que los nuestros súbditos y Estados
Vengan por tiempo a ser menoscabados,

A Carlos sin defensa y resistencia
Por amigo y señor le admitirémos,
Y el servicio indebido y obediencia
De nuestra voluntad le ofrecerémos:
Mas si quereis llevarlo por violencia,
Antes los proprios hijos comerémos,
Y vereis con valor nuestras espadas
Por nuestro mismo pecho atravesadas.

Pero por trato llano sin recelo
Podreis por vuestro Rey alzar vandera,
Que el Estado las armas por el suelo
Con los brazos abiertos os espera,
Reconociendo que el benigno cielo
Le llama a paz segura y duradera,
Quedando para siempre lo pasado
En perpetuo silencio sepultado.

Aquí dió fin al razonar, haciendo
A su modo y usanza una caricia,
Siempre en su proceder satisfaciendo
A nuestra voluntad y a su malicia;
Y el bárbaro poder disminuyendo
Nos aumentaba el ánimo y codicia,
Dándonos a entender que habia flaqueza
Y abundancia de bienes y riqueza.

Oída la embajada, Don Garcia
Haciéndole gracioſo acogimiento,
En ſuma reſpondió que agradecia
La propueſta amiſtad y ofrecimiento,
Y que en nombre del Rey ſatisfaria
Su buena voluntad con tratamiento,
Que no ſolo no fueſen agraviados,
Mas de muchos trabajos relevados.

Hizo luego ſacar a dos ſirvientes
Por mas confirmacion algunos dones,
Ropas de mil colores diferentes,
Joſas, llautos, chaquiras y liſtones,
Inſignias y veſtidos competentes
A nobles Capitanes y varones,
Siendo de Millalauco recibido
Con palabras y término cumplido.

Aſíque con ſemblante y apariencia
De amigo agradecido y obligado,
Pidiendo al deſpedir grata licencia,
A la barca volvió que habia dexado,
Y con la acoſtumbrada diligencia
Al tramontar del ſol llegó al Eſtado,
Dó recibido fue con alegria
De toda aquella noble compañia.

Viſto el deſpacho y la ocaſion preſente
Los Caciques la junta dividieron,
Y dando mueſtra de eſparcir la gente
A ſus caſas de paz ſe retruxeron,
Adonde ſin rumor ſecretamente
Las engañoſas armas previnieron,
Moviendo del comun las voluntades
Aparejadas ſiempre a novedades.

Noſotros no ſin cauſa ſoſpechoſos
Allí mas de dos meſes eſtuvimos
Y a las lluvias y vientos riguroſos
Del implacable ibierno reſiſtimos:
Mas paſado éſte tiempo deſeoſos
De ſaber ſu intencion nos reſolvimos
En dexar el isleño aloxamiento
Haciendo en tierra firme nueſtro aſiento.

Ciento y treinta mancebos florecientes
Fueron en nueſtro campo apercibidos,
Hombres trabajadores y valientes
Entre los mas robuſtos eſcogidos,
De armas y de inſtrumentos convenientes
Secreta y ſordamente prevenidos:
Yo con ellos tambien, que vez ninguna
Dexé de dar un tiento a la fortuna.

Para que en un pequeño cerro eſento
Sobre la mar vecina relevado
Levantaſen un muro de cimiento,
De fondo y ancho foſo rodeado,
Donde pudieſe eſtár ſin detrimento
Nueſtro pequeño exército aloxado,
En quanto los caballos arribaban,
Que ya teníamos nueva que marchaban.

Pues ſalidos a tierra entenderian
La intencion de los bárbaros dañada,
Que en ſecreto las armas prevenian
Con falſo roſtro y amiſtad doblada:
De dó ſi ſe movieſen les darian
Algun aſalto y ſúbita ruciada,
Que quebrantando el ánimo y denuedo
Vinieſen a la paz de puro miedo.

Era imaginacion fuera de tino
Penſar que los ſobervios Araucanos
Quiſieſen de concordia algun camino
Viéndoſe con las armas en las manos:
Pero con la preſteza que convino
Los ciento y treinta jóvenes lozanos
Paſaron a la tierra ſin ayuda
Mas que el amparo de la noche muda.

Y aunque era en éſta tierra el tiempo quando
irgo alargaba aprieſa el corto dia
is variables horas reſtaurando
ue uſurpadas la noche le renia,
ntes que la Alva fueſe deſterrando
as nocturnas eſtrellas, parecia
a cumbre del collado levantada
e gente y materiales ocupada.

Quáles con barras, picos y azadones
bren los hondos foſos y ſeñales,
uáles con corvos y anchos cuchillones,
lachas, ſierras, ſegures, y deſtrales
ortan maderos grueſos y troncones,
fijados en tierra con tapiales
trabazon de leños y faginas
evantan los traveſes y cortinas

No con tanto hervor la Tyria gente
n la labor de la ciudad famoſa
olícita; oficioſa y diligente
ndaba en todas partes preſuroſa;
Ni Ceſar levantó tan de repente
En Dirrachio la cerca millagroſa,
Con que cercó el exército eſparcido
Del enemigo Ierno inadvertido;

Quanto fue de noſotros coronada
De una grueſa muralla la montaña,
De fondo y ancho foſo rodeada
Con ocho grueſas piezas de campaña,
Siendo a viſta de Arauco levantada
Vandera por Felipe Rey de Eſpaña,
Tomando poſeſion de aquel Eſtado
Con lo demás del padre renunciado.

Túvoſe por un caſo nunca oído
De tanto atrevimiento y oſadia,
Entre la gente plática tenido
Mas por temeridad, que valentia,
Que en el ſobervio Eſtado aſí temido
Los ciento y treinta en poco mas de un dia
Pudiéſemos ſalir con una cóſa
Tanto quanto dificil peligroſa.

Nueſtra gente del todo recogida,
La qual luego ſegura al Fuerte vino,
Que el alto ſitio y pólvora temida
Hizo fácil y llano aquel camino;
Por las anchas cortinas repartida
Segun y por el orden que convino,
Nos puſimos allí todos a una
Debaxo del amparo de fortuna.

La pregonera Fama ya volando
Por el diſtrito y término Araucano
Iba de lengua en lengua acrecentando
El abreviado exército chriſtiano,
La gente popular amedrentando
Con un hueco rumor y eſtruendo vano,
Que lo incierto a las veces certifica,
Y lo cierto ſi es mal lo multiplica.

Llegada pues la voz a los oídos
De nueſtros enemigos conjurados,
No mirando a los tratos y partidos
Por una parte y otra aſegurados;
Con ſúbita preſteza apercibidos
De municiones, armas, y ſoldados,
Sin aguardar a mas trataron luego
De darnos el aſalto a ſangre y fuego.

Juntos para el efecto en Talcaguano
Dos millas poco mas del fuerte aſiento,
El esforzado mozo Gracolano
De gran diſpoſicion y atrevimiento
Dixô en voz alta: o gran Caupolicano!
Si en algo es de eſtimar mi ofrecimiento,
Prometo que mañana en el aſalto
Arbolaré mi enſeña en lo mas alto.

Y porque a tí, señor, y a todos quiero
Haceros de mis obras satisfechos,
Con ésta usada lanza me profiero
De abrir lugar por los contrarios pechos,
Y que será mi brazo el que primero
Barahuste las armas y pertrechos,
Aunque mas dificulten la subida,
Y todo el universo me lo impida.

Así dixo: y los bárbaros en esto
Porque ya las estrellas se mostraban,
Al Fuerte en esqüadron con paso presto
Cubiertos de la noche se acercaban,
Y en una gran barranca, oculto puesto,
Al pie de la montaña reparaban,
Aguardando en silencio aquella hora
Que suele aparecer la clara Aurora.

Aquella noche yo mal sosegado
Reposar un momento no podia,
O ya fuese el peligro, o ya el cuidado
Que de escribir entonces yo tenia:
Así imaginativo y desvelado
Revolviendo la inquieta fantasía,
Quise de algunas cosas desta historia
Descargar con la pluma la memoria.

En el ſilencio de la noche eſcura
nmedio del repoſo de la gente
ueriendo proſeguir con mi eſcritura
ſe ſobrevino un ſúbito accidente,
orróme un yelo cada coyuntura,
'urbóſeme la viſta de repente,
procurando de esforzarme envano
: me cayó la pluma de la mano.

Quiſiérame quexar; mas fue impoſible
)el accidente ſúbito impedido,
)ue el agudo dolor y mal ſenſible,
ſe privó del esfuerzo y del ſentido:
ero paſado el término terrible,
en mi primero ſer reſtituido,
)el tormento quedé de tal manera
)ual ſi de larga enfermedad ſaliera.

Luego que con ſuspiros trabajados
)esfogando las anſias afloxaron,
Mis deſcaídos ojos agravados
)el gran quebrantamiento ſe cerraron:
Aſí los laſos miembros relaxados
Al agradable ſueño ſe entregaron,
)uedando por entonces el ſentido
)n la mas noble parte recogido.

No bien al dulce ſueño y al repoſo
Dexado el quebrantado cuerpo habia,
Quando oyendo un eſtruendo ſonoroſo
Que eſtremecer la tierra parecia:
Con geſto altivo y término furioſo
Delante una muger ſe me ponia,
Que luego ví en ſu talle y gran perſo[illegible]
Ser la robuſta y áſpera Belona.

Veſtida de los pies a la cintura,
De la cintura a la cabeza armada
De una eſcamoſa y lúcida armadura,
Su eſcudo al brazo, al lado la ancha e[illegible]
pada,
Blandiendo en la derecha la haſta dura,
De las horribles Furias rodeada,
El roſtro ayrado, la color teñida,
Toda de fuego bélico encendida.

La qual me dixo: o mozo temeroſo!
El ánimo levanta y confianza,
Reconociendo el tiempo venturoſo
Que te ofrece tu dicha y buena andanza;
Huye del ocio torpe y perezoſo,
Enſancha el corazon y la eſperanza,
Y aſpira a mas de aquello que pretendes,
Que el cielo te es propicio ſi lo entiendes.

Que viéndote a eſcribir aficionado
Como ſe mueſtra bien por el indicio,
Pues nunca te han la pluma deſtemplado
Las fieras armas y áſpero exercicio,
Tu trabajo tan fiel conſiderado,
Solo movida de mi miſmo oficio
Te quiero yo llevar en una parte
Donde podrás ſin límite enſancharte.

En campo fértil lleno de mil flores,
En el qual hallarás materia llena
De guerras mas famoſas y mayores
Donde podrás alimentar la vena:
Y ſi quieres de damas y de amores
En verſo celebrar la dulce pena,
Tendrás mayor ſujeto y hermoſura,
Que en la paſada edad y en la futura.

Sígueme dixo alfin: y yo admirado,
Viéndola revolver por donde vino,
Con paſo largo y corazon oſado
Comencé de ſeguir aquel camino,
Dexando del ſinieſtro y dieſtro lado.
Dos montes, que el Atlante y Apenino
Con gran parte no ſon de tal grandeza,
Ni de tanta eſpeſura y aſpereza.

Salimos a un gran campo, a dó natura
Con mano liberal y artificiosa
Mostraba su caudal y hermosura
En la varia labor maravillosa,
Mezclando entre las hojas y verdura
El blanco lirio y encarnada rosa,
junquillos, azahares, y mosquetas,
Azucenas, jazmines, y violetas.

Allí las claras fuentes murmurando
El deleytoso asiento atravesaban,
Y los templados vientos respirando
La verde yerba y flores alegraban;
Pues los pintados pájaros volando
Por los copados árboles cruzaban,
Formando con su canto y melodía
Una acorde y dulcísima armonía.

Por mil partes en corros derramadas
Ví gran copia de Ninfas muy hermosas,
Unas en varios juegos ocupadas,
Otras cogiendo flores olorosas,
Otras suavemente y acordadas
Cantaban dulces letras amorosas,
Con cítaras y liras en las manos
Diestros Sátiros, Faunos, y Silvanos.

Era el freſco lugar aparejado
A todo paſatiempo y exercicio;
Quién ſigue ya de aquel, ya deſte lado
De la caſta Diana el duro oficio:
Ora atravieſa el puerco, ora el venado,
Ora ſalta la liebre, y con el vicio
Gamuzas, capreolas, y corcillas
Retozan con la yerba y florecillas.

Quién el ciervo herido raſtreando
De la llanura al monte atraveſaba,
Quién el cerdoſo puerco fatigando
Los oſados lebreles ayudaba;
Quién con templados pájaros volando
Las altaneras aves remontaba:
Acá mátan la garza, allá la cuerba,
Aquí el zeloſo gamo, allí la cierva.

Eſtaba medio a medio deſte aſiento
En forma de pirámide un collado,
Redondo en igual círculo y eſento,
Sobre todas las tierras empinado:
Y ſin ſaber yo como en un momento
De la fiera Belona arrebatado
En la mas alta cumbre dél me puſo,
Quedando dello atónito y confuſo.

Eſtuve tal un rato de repente
Viéndome arriba, que mirar no oſaba,
Tanto que acá y allá medroſamente
Los temeroſos ojos rodeaba:
Allí el templado zéfiro clemente
Lleno de olores varios reſpiraba,
Haſta la cumbre altíſima el collado
De verde yerba y flores coronado.

Era de altura tal, que no podría
Un liviano Neblí ſubir a vuelo,
Y aſí no ſin temor me parecia
Mirando abaxo eſtár cerca del cielo;
De donde con la viſta deſcubria
La grande redondez del ancho ſuelo,
Con los términos bárbaros ignotos
Haſta los mas ocultos y remotos.

Viéndome pues Belona allí ſubido
Me dixo: el poco tiempo que te queda
Para que puedas vér lo prometido,
Hace que detenerme mas no pueda:
Mira aquel grueſo exercito movido,
El negro humo eſpeſo y polvoreda
En el confin de Flandes y de Francia
Sobre una Plaza fuerte de importancia.

Deſpues que Carlos Quinto huvo triunfado
De tantos enemigos y naciones,
Y como invicto Príncipe hollado
Las Articas y Antárticas regiones;
Triunfó de la fortuna y vano eſtado,
Y aſegura ſu fin y pretenſiones,
Dexando la imperial inveſtidura
En dichoſa ocaſion y coyuntura.

Y movido de pio y ſanto zelo
Que del gobierno público tenia,
Pareciéndole poco lo del ſuelo
Segun lo que en el pecho concebia,
Vuelta la mira y pretenſion al cielo,
El peſo que en los hombros ſoſtenia
Le puſo en los del hijo, renunciados
Todos ſus Reynos, Títulos, y Eſtados.

Viendo el hijo la próſpera carrera
Del victorioſo Padre retirado,
Por hacer la eſperanza verdadera
Que ſiempre de ſus obras hábia dado,
Por el principio y ocaſion primera
Aquel copioſo exército ha juntado,
Para baxar de la enemiga Francia
La preſuncion, orgullo y arrogancia.

Aquella es San Quintin, que vés lante,
Que envano contraviene a ſu ruína,
Preſidio principal, Plaza importante,
Y del furor del gran Felipe digna:
Hállaſe dentro della el Almirante
Debaxo cuyo mando y diſciplina
Eſtá gran gente platica de guérra
A la defenſa y guarda de la tierra.

En tres partes allí como ſe mueſt
El enemigo campo ſe reparte,
Caceres con ſu tercio a mano dieſtra
Donde eſtá de Felipe el eſtandarte,
El pronto Navarrete a la ſinieſtra
Con el Conde de Mega, y de la part
Del Burgo Julian con tres naciones
Eſpañoles, Tudeſcos, y Valones.

Llegamos pues a tiempo que ſegu
Podrás vér la contienda porfiada,
Y ſin eſcalas por el roto muro
Entrar los de Felipe a pura eſpada:
Verás el fiero aſalto y trance duro,
Y alfin la fuerte Francia aportillada,
Que al riguroſo hado incontraſtable
No hay defenſa, ni Plaza inexpugnat

Conviéneme partir de aquí al mo-
mento
A meterme entre aquellos eſqüadrones,
A remover con nuevo encendimiento
Los unos y los otros corazones:
Tú desde aquí podrás mirar atento
Las diferentes armas y naciones,
A eſcribir de una y otra la fortuna,
Dando ſu juſta parte a cada una.

Luego la dioſa ayrada y compañia
Por el ayre en tropél ſe deslizaron,
Y en un inſtante ſin torcer la via
(Qual preſto rayo) a San Quintin baxaron:
Donde atizando el fuego ya que ardia
Con la amiga Diſcordia ſe juntaron,
Que andaba entre las hueſtas y compañas
Infundiéndoles ira en las entrañas.

En eſto el fiero exército furioſo
Por la ſeñal poſtrera ya movido,
En un turbion eſpeſo y polvoroſo
Corre al batido muro defendido:
Quién fuera de lenguage tan copioſo
Que pudiera explicar lo que aqui vido?
Mas aunque mi caudal no llegue a tanto
Haré lo que pudiere en otro Canto.

CANTO XVIII.

Da el Rey Don Felipe el aſalto a San Quintin, t
tra en ella victorioſo: vienen los Araucanos
ſobre el Fuerte de los Eſpañoles.

¿Quál ſerá el atrevido que preſuma
Reducir el valor vueſtro y grandeza
A término pequeño y breve ſuma,
Y a tan humilde eſtilo tanta alteza?
Que aunque por campo próſpero la plu
Corra con fértil vena y ligereza,
Tanto el ſujeto y la materia arguye,
Que todo lo deshace y diſminuye.

Y el querer atreverme a tanto creo
Que me ſerá juzgado a deſatino,
Pues llegado a razon yo miſmo veo
Que ſalgo de los términos a tino:
Mas de ſerviros ſiempre el gran deſeo
Que ſiempre me ha tirado a éſte camino,
Quizá aldelgazará mi pluma ruda,
Y la torpeza de la lengua muda.

Y aſí vueſtro favor, del qual procede
Eſta mi preſuncion y atrevimiento,
Es el que agora pido, y el que puede
Enriquecer mi pobre entendimiento:
Que ſi por vos, Señor, ſe me concede
Lo que a nadie negais, ſoltaré al viento
Con ánimo la ronca voz medroſa
Indigna de contar tan grande coſa.

Y de vueſtra largueza confiado
Por la juſta razon con que lo pido,
Eſpero que, ſeñor, ſeré eſcuchado,
Que baſta para ſer favorecido.
Volviendo a proſeguir lo comenzado,
Dixe en el canto atrás. que arremetido
Habia el furioſo campo por tres vias
A las aportilladas baterias.

Y en la veloz corrida contraſtando
Los tiros y defenſas contrapueſtas:
Lo vá todo rompiendo y tropellando
Con animoſo pecho y manos preſtas,
Y a los batidos muros arribando
Por los lados y partes mas diſpueſtas,
Los unos y los otros ſe afrentaron,
Y los ánimos y armas ſe tentaron.

Los Franceſes con mueſtra valeroſa,
Armas, y defenſivos inſtrumentos
Reſiſten la llegada impetuoſa
Y los contrarios ánimos ſangrientos:
Mas la gente Eſpañola mas furioſa
Quanto topaba mas impedimento,
Con temoſo coraje y porfiado
Rompe lo mas dificil y cerrado.

Vieran en las entradas defendidas
Gran contienda, revuelta, y embarazos,
Muertes eſtrañas, golpes, y heridas
De poderoſos y gallardos brazos:
Cabezas haſta el cuello y mas hendidas,
Y cuerpos divididos en pedazos,
Que no baſtaban petos, ni celadas
Contra el crudo rigor de las eſpadas.

La plaza se expugnaba y defendia
Con esfuerzo y valor por todos lados,
Era cosa de vér la herreria
De las armas y arneses golpeados:
La espantosa y horrenda artilleria,
Las bombas y artificios arrojados
De pólvora, alquitrán pez y resina,
Aceyte, plomo, azufre y trementina.

Y a vueltas un granizo y lluvia espesa
De lanzas y saetas arrojaban,
Peñas, tablas, maderos que a gran priesa
De los muros y techos arrancaban:
La fiera rabia y gran teson no cesa,
Hieren, matan, derriban, y así andaban
Los unos y los otros tan revueltos
En horror, fuego, sangre, y humo envueltos.

Unos la entrada sin temor defienden
Con libre y animosa confianza,
Otros de miedo por vivir ofenden
Poniéndoles esfuerzo la esperanza:
Otros que ya la vida no pretenden
Procuran de su muerte la venganza,
Y que cayan sus cuerpos de manera
Que al enemigo cierren la carrera.

Como el furor indómito y violenci
De una corriente y súbita avenida,
Que si halla repáro y resistencia
Hierve y crece allí la agua detenida,
Alfin con mayor ímpetu y potencia
Bramando abre el camino y la salida,
Que las defensas rompe y desbarata,
Y en violento furor las arrebata:

De tal manera la Francesa gente
Sin bastar resistencia y fuerza alguna
La arrebató la próspera corriente
Del hado de Felipe y su fortuna:
Que ya sin poder mas forzadamente
A la furia rendida, por la una
Parte que estaba Caceres dió entrada
A su enemiga gente encarnizada.

Y aunque por ésta parte el Almirante
El golpe de la gente resistia,
No fue, ni pudo alcabo ser bastante
A la pujanza y furia que venia:
Quedó en prision con otros, y adelante
La victoriosa y fiera compañia
Dexando eterna lástima y memoria
Iba siguiendo el hado y la victoria.

Pues en éſta ſazon por la otra parte
Que el dieſtro Navarrete peleaba,
Sin ſer ya la Franceſa gente parte
A puro hierro la Eſpañola entraba;
Y a deſpecho y peſar del fiero Marte
Que los Franceſes brazos esforzaba,
Haciendo gran deſtrozo y cruda guerra
De rota a mas andar ganaban tierra.

Fue preſo allí Andalot que encomendada
Le eſtaba la defenſa de aquel lado:
He aqui tambien por la tercera entrada
Que Julian Romero habia aſaltado,
La ſuſpenſa fortuna declarada,
Abriendo paſo al detenido hado,
La mano a Don Felipe dió de modo,
Que vencedor en Francia entró del todo.

Cortó luego un temor y frio hielo
Los ánimos del pueblo enflaquecido,
Rompiendo el ayre eſpeſo y alto cielo
Un general lamento y alarido:
Las armas arrojadas por el ſuelo
Eſcogiendo el vivir ya por partido,
Acordaron con míſera huída
Perder la plaza, y guarecer la vida.

Pero los vencedores quando vieron
Su gran temor y poco impedimento,
Los brazos altos y armas ſuspendieron
Por no manchar con ſangre el vencimiento:
Y ſin hacer mas golpe arremetieron,
Vuelto en codicia aquel furor ſangriento,
Al eſperado ſáco de la tierra
Prémio de la comun gente de guerra.

Quién las herradas puertas golpeando
Quebranta los cerrojos reforzados,
Quién por picas y gúmenas trepando
Entra por las ventanas y texados:
Acá y allá rompiendo y deſquiciando
Sin reſervar lugares reſervados,
Las caſas de alto abaxo eſcudriñaban,
Y a tiento ſin parar corriendo andaban.

Como el furioſo fuego de repente
Quando en un barrio o vecindad ſe enciende,
Que con rebato ſúbito la gente
Corre con prieſa, y al remedio atiende:
Y por todas las partes francamente
Quién entra, ſale, ſube, quién deciende,
Sacando uno arraſtrando, otro cargado
El mueble de las llamas eſcapado:

Así la fiera gente victoriosa
Con prestas manos y con pies ligeros
De la golosa presa codiciosa
Abre puertas, ventanas y agugeros;
Sacando diligente y presurosa
Cofres, tapices, camas, y rimeros,
Y lo de mas y menos importancia
Sin dexar una mínima ganancia.

No los ruegos, clamores y querellas,
Que los distantes cielos penetraban,
De viudas y huérfanas doncellas
La insaciable codicia moderaban:
Antes rompiendo sin piedad por ellas
A lo mas defendido se arrojaban,
Creyendo que mayor ganancia habia
Donde mas resistencia se hacía.

Viéranse ya las vírgenes corriendo
Por las calles sin guarda a la ventura,
Los bellos rostros con rigor batiendo
Lamentando su hado y suerte dura:
Y las míseras monjas, que rompiendo
Sus estatutos, límite y clausura,
De aquel temor atónito llevadas
Iban acá y allá descarriadas.

Mas el pio Felipe antes que entraſen
Habia mandado a todas las naciones,
Que con grande cuidado reſervaſen
Las mugeres y caſas de oraciones;
Y amigos y conformes evitaſen
Pendencias peligroſas y qüeſtiones,
Que del ſaco y la preſa a cada una
Dieſe ſu parte franca la fortuna.

Las mugeres que acá y allá perdidas
Llevadas del temor ſin tiento andaban,
Por orden de Felipe recogidas
En ſeguro lugar las retiraban,
Donde de fieles guardas defendidas
Del bélico furor las amparaban,
Que aunque fueron ſus caſas ſaqueadas,
Las honras les quedaron reſervadas.

Que los fieros ſoldados obedientes
Al chriſtiano y eſpreſo mandamiento,
Se moſtraban en eſto continentes
Frenando aun el primero movimiento:
La revuelta y la mezcla de las gentes,
La mucha confuſion y poco tiento
Hizo que el daño en la ciudad creciеſe,
Y un repentino fuego ſe encendieſe.

Súbito allí la llama alimentada
Arrojando eſpeſiſimas centellas
Del freſco viento zéfiro ayudada
Procuraba ſubir a las eſtrellas:
La miſerable gente afortunada
Con doloroſas voces y querellas
Fixos los tiernos ojos en el cielo
Deſmayando esforzaban mas el duelo.

A todas partes gritos laſtimoſos
Envano por el ayre reſonaban,
Y los triſtes Franceſes temeroſos
En las contrarias armas ſe arrojaban,
Eligiendo por fuerza vergonzoſos
El modo de morir que rehuſaban,
Antes que como flacos encerrados
Ser en llamas ardientes abraſados.

Mas del piadoſo Rey la gran clemencia
Habia las fieras ármas embotado,
Que con remedio preſto y diligencia
Todo el furor y fuego fue apagado:
Alfin ſin mas defenſa y reſiſtencia
Dentro de San Quintin quedó aloxado,
Con la llave de Francia ya en la mano
Haſta París abierto el paſo llano.

Mas vueſtro Rey con preſta providencia
Previniendo al futuro daño luego
Atajará en Eſpaña eſta dolencia
Con rigor neceſario a puro fuego:
Curada la perverſa peſtilencia,
Las armas enemigas del ſoſiego,
Con furia moverá contra el Oriente
Enviando al Peñon ſu armada y gente.

Aunque no pueda de la vez primera
Conſeguir el efecto deſeado,
Volverá la ſegunda de manera
Que el áſpero Peñon ſerá expugnado;
Y dexando ſegura la carrera
Y el moriſco contorno amedrentado,
Por cauſa de los puertos e invernada
Retirará la victoriosa armada.

Vendrán a Eſpaña a la ſazon de Hungria
Dos Príncipes de alteza ſoberana,
Hijos de Ceſar Máximo y Maria
De Carlos hija, y de Felipe hermana,
Que acrecentando el gozo y alegria
Harán aquella corte y era ufana,
El mayor es Rodolfo, el otro Erneſto,
Que a la fama darán materia preſto.

Y de ſus altas obras prometiendo
En ſu pequeña edad grande eſperanza,
En años y virtud irán creciendo,
Virtud y años muy dignos de alabanza;
En quienes ſe verá reſplandeciendo
Un exceſſo valor y la crianza
Del Baron Dietriſtan, perſona dina
De dar a tales Principes dotrina.

Luego en el año próximo ſiguiente
Toda la Chriſtiandad amenazando
La grueſa armada del infiél potente
Irá contra el Poniente navegando,
Con tan gran aparato y tantá gente
Que temblarán las coſtas, y arribando
A la isla de Malta dará fondo
Que boxa veinte leguas en redondo.

Donde el grande Maeſtre y Caballeros
Que dentro aſiſtirán en éſte medio,
Con otros Capitanes forasteros
Ofrecerán las vidas al remedio,
Y ſiempre conſtantíſimos y enteros
Reſiſtirán gran tiempo el fuerte aſedio,
Haciendo en la defenſa tales coſas
Que ſe podrán tener por milagroſas.

Serán batidos de uno y otro lado
Por la tierra, por mar, por baxo y alto,
Y el Fuerte de Santelmo aportillado
Entrado a hierro en el noveno aſalto,
El qual ſuceſo al pueblo bautizado
Pondrá en grande peligro y ſobreſalto;
Porque en el puerto la Turqueſca armada
Tendrá por las dos bocas franca entrada.

Allí ſe verán hechos ſeñalados,
Dificiles empreſas peligroſas,
Animos temerarios arrojados
Quando las eſperanzas mas dudoſas:
Poſtas, muros y foſos arraſados,
Crudas heridas, muertes laſtimoſas,
Caſos grandes, ſuceſos infinitos
Dignos de ſer para en eterno eſcritos.

Mas quando ya no baſte esfuerzo humano,
Y la fuerza al trabajo ſe rindiere,
El muro eſté ya raſo, el foſo llano,
Y la eſperanza al ſuelo ſe viniere;
Quando el ſangriento bárbaro inhumano
El cuchillo ſobre ellos eſgrimiere,
Será entonces de todos conocido
Lo que puede Felipe y es temido.

Pues con ſola una parte de ſu armada,
Y número pequeño de ſoldados,
De ſu fortuna y crédito guiada
Rebatirá los Otomanos hados,
Y la afligida Malta reſtaurada
Serán los enemigos retirados,
Las fatigadas velas dando al viento
Con pérdida increible y eſcarmiento.

Luego el año deſpues con poderoſo
Exército en perſona Solimano
Por tierra moverá contra el famoſo
Ceſar Auguſto Emperador Romano,
Y por la gran Panonia preſuroſo,
Dexando a la derecha al Traſilvano,
Y atrás la ancha provincia de Dalmacia,
Baxará a los confines de Croacia.

A Siguet Plaza-fuerte y recogida
Quatro semanas la tendrá aſediada,
Y alcabo ſin poder ſer ſocorrida
Del fiero Solimán ſerá ocupada:
Mas la empreſa difícil y la vida
Acabará en un tiempo, que la ayrada
Muerte arribando el limitado curſo
Pondrá término y punto a ſu diſcurſo.

Por otra parte en Flandes los Eſtad
Deſafidos de Dios en eſtos dias
Turbarán en ſoſiego inficionados
De perverſos errores y heregias:
Y contra el Rey Felipe conſpirados
Tentarán de maldad diverſas vias,
Trayendo a eſtado y condicion las co
Que durarán gran término dudoſas.

Tambien con pretenſion de libertad
En el próſpero Reyno de Granada
Los Moriſcos vendrán a levantarſe
Y a negar la obediencia al Rey jurada
La qual alteracion por no eſtimarſe,
Ni ſer a los principios remediada,
Será de grandes daños, y coſtoſa
De ſangre iluſtre y gente valeroſa.

Irá a éſta guerra un mozo que eſcc
dido
Anda en humildes paños y figura,
Que ſu imperial linage eſclarecido
Difíciles empreſas le aſegura,
A quien tienen los hados prometido
Una famoſa y ſúbita ventura,
Eſte es hijo de Carlos que aun ſe cria
Y encubierto eſtará por algun dia.

Andará como digo diſfrazado
Haſta que el padre al tiempo de la muerte
Le dexará por hijo declarado,
Subiéndole en un punto a tanta ſuerte:
Será de todos con razon amado,
Franco, esforzado, valeroſo y fuerte,
Es ſu nombre Don Juan, y en ésta parte
No puedo mas decir, ni revelarte.

Baſte que a los Moriſcos alterados
n ſu primera edad hará la guerra,
los preſidios rotos y ocupados
os vendrá a retirar dentro en la ſierra,
donde los tendrá tan apretados
ue alfin reducirá la alzada tierra,
ranſplantando en provincias diferentes
as raíces malvadas y ſimientes.

Eſta guerra acabada, de Alemaña
e damas y gran gente acompañada
a Infanta Ana vend á Reyna de Eſpaña,
on el Rey Don Felipe deſpoſada:
onde con pompa y mageſtad eſtraña
erá la inſigne boda celebrada
n la antigua Segobia, un tiempo ſilla
e los famoſos Reyes de Caſtilla.

Serán pues los dos Príncipes llamados
Del padre Emperador, que ya aquel dia
Querrá dar nuevo aſiento en ſus Eſtados,
Y hacer Rey a Rodolfo de la Hungria:
Aſique para Génova embarcados
Arribarán, paſando a Lombardia
Por la ribera del Danubio amena
A ſu ciudad famoſa de Viena.

Quando ya la revuelta y turbaciones
De los tiempos dén mueſtra de acabarſe,
Y el bélico furor y alteraciones
Parezcan declinar y ſoſegarſe,
Entonces en las bárbaras regiones
Comenzarán de nuevo a levantarſe
Las armas de los Turcos inhumanos
Contra los poderoſos Venecianos.

Y ſacando una armada poderoſa
De todas ſus provincias allegada,
En la vecina Cipro Isla famoſa
Deſcargará la furia repreſada,
Y con eſpada cruda y riguroſa
Será la tierra de ellos ocupada,
Entrando a Famaguſta ya batida
Sobre palabra falſa y fementida.

Quedarán pues tan arrogantes deſto,
Que la armada de gente reforzando
Con ſobervio deſignio y preſupueſto
Irán la via de Italia navegando,
Deſpreciando del mundo todo el reſto,
Y aun el poder del cielo deſpreciando,
Tanto ſerá ſu orgullo y fiera mueſtra
Nacido del pecado y culpa vueſtra.

Mas el alto ſeñor que otro diſpone,
Y en vueſtro bién por ſu piedad lo ordena,
Que quando faltan méritos compone
Con ſu ſangre y paſion la deuda agena,
Y por ſolo un gemir luego repone
La punicion y merecida pena;
Quebrantará con golpe riguroſo
La ſobervia del bárbaro ambicioſo.

Que doliéndoſe ya de la fatiga
Del pueblo pecador, pero chriſtiano,
Contra la gente pérfida enemiga
Eſgrimirá la poderoſa mano:
Aſí de inſpiracion habrá una liga,
Donde el Papa y Senado Veneciano
Juntarán ſu poder, ſu fuerza y gente
Con la del Rey Católico potente.

Será en gracia de todos elegido
General de la Liga el floreciente
Mozo que en su niñez desconocido
Anda en hábito humilde entre la gente:
Pero no me es a mí ya concedido
Revelar lo futuro abiertamente,
Basta que lo verás, pues te asegura
Mas larga vida el hado que ventura.

Mas si quieres saber de ésta jornada
El futuro suceso nunca oido,
Y la cosa mas grande señalada
Que jamás en historia se ha leído,
Quando acaso pasares la cañada
Por donde corre Rauco mas ceñido,
Verás al pie de un líbano en la orilla
Una mansa y doméstica corcilla.

Conviénete seguirla con cuidado
Hasta salir en una gran llanura,
Alcabo de la qual verás a un lado
Una fragosa entrada y selva escura,
Y trás la corza tímida emboscado
Hallarás en mitad de la espesura
Debaxo de una tosca y hueca peña
Una oculta morada muy pequeña.

Allí por ſer lugar inhabitable
Sin raſtro de perſona ni ſendero
Vive un anciano viejo venerable,
Que famoſo ſoldado fue primero,
De quien ſabrás dó habita el intratable
Fiton mágico grande y hechicero,
El qual te informará de muchas coſas
Que eſtán aun por venir maravilloſas.

No quiero decir mas en lo tocante
A las coſas futuras, pues parece
Que habrá materia y campo aſáz baſtante
En lo que de preſente ſe te ofrece,
Para llevar tus obras adelante,
Pues la grande ocaſion te favorece,
Que a mí ſolo haſta aqui me es concedido
El poderte decir lo que has oído.

Mas ſi el furor de Marte y la braveza
Te tuvieren la pluma deſtemplada,
Y quiſieres mezclar con ſu aſpereza
Otra materia blanda y regalada,
Vuelve los ojos, mira la belleza
De las damas de Eſpaña, que admirada
Eſtoy, ſegun el bien que allí ſe encierra,
Cómo no abraſa amor toda la tierra.

Mas tente, que me importa a mí primero
Que de los ojos fáciles te fies,
Prevenir al peligro venidero
Para que dél con tiempo te desvíes:
Y no aguardes al término postrero,
Ni en tu fuerza y mi ayuda te confíes,
Que aunque quiera despues contraponerme,
Tu cerrarás los ojos por no verme.

O condicion humana! que al instante
Que me privó que el rostro no volviese,
Solo aquel impedirme fue bastante
A que el pronto apetito se encendiese:
Y así sin esperar mas que adelante
En el sano consejo procediese,
Volví los ojos luego, y de improviso
Ví, si decirse puede, un paraíso.

En un asiento fértil y sabroso
De alegres plantas y árboles cercado,
Dó el cielo se mostraba mas hermoso
Y el suelo de mil flores variado,
Cerca de un claro arroyo sonoroso
Que atravesaba el fresco y verde prado
Ví junta toda quanta hermosura
Supo y pudo formar acá natura.

Eran las damas del cercado aquellas
Que en la dichoſa Eſpaña florecian,
El claro ſol, la luna y las eſtrellas
En ſu reſpeto eſcuras parecian,
Y ſobre ſus cabezas todas ellas
Oloroſas guirnaldas ſoſtenian
De mil várias maneras rodeadas
De rubias trenzas, ñudos y lazadas.

Andaban por acá y allá eſparcidos
Gran copia de galanes eſtimados
Al regalado y blando amor rendidos,
Corriendo trás ſus fines y cuidados;
Unos en eſperanza ſoſtenidos,
Otros en ſus riquezas confiados,
Todos gozando alegres y contentos
De ſus lozanos y altos penſamientos.

En eſto con preſteza y furia eſtraña
Arrebatado por el ayre vano
La alta cumbre dexé de la montaña,
Baxando al deleytoſo y fértil llano,
Donde ſi la memoria no me engaña
Ví la mi guia a la derecha mano
Algo medroſa, y con turbado geſto
De haberme en tanto rieſgo y trance pueſto.

Que luego que los pies puſe en el
ſuelo
Los codicioſos ojos ya cevando
Libres del torpe y del groſero velo
Que la viſta haſta allí me iba ocupando,
Un amoroſo fuego y blando hielo
Se me fue por las venas regalando,
Y el brio rebelde y pecho endurecido
Quedó al amor ſujeto y ſometido.

Y deſeoſo luego de ocuparme
En obras y canciones amoroſas,
Y mudar el eſtilo, y no curarme
De las áſperas guerras ſanguinoſas,
Con gran gana y codicia de informarme
De aquel aſiento y damas tan hermoſas,
En eſpecial y ſobre todas una
Que ví a ſus pies rendida mi fortuna.

Era de tierna edad, pero moſtraba
En ſu ſoſiego diſcrecion madura,
Y a mirarme parece la inclinaba
Su eſtrella, ſu deſtino, y mi ventura:
Yo que ſaber ſu nombre deſeaba
Rendido y entregado á ſu hermoſura,
Ví a ſus pies una letra que decia:
Del tronco de Bazan Doña Maria.

Y por saber mas della revolviendo
El rostro y voz a la prudente guia,
Súbito el alboroto y fiero estruendo
De las bárbaras armas y armonía
Me despertó del dulce sueño oyendo:
Arma, arma, presto, presto, y parecía
Romper el alto cielo los acentos
De las diversas voces e instrumentos.

En ésta confusion medio dormido
A las vecinas armas corrí presto,
Poniéndome en un punto apercibido
En mi lugar y señalado puesto:
Quando con ferocísimo alarido
Por la áspera ladera del recuesto
Apareció gran número de gente,
Y la rosada Aurora en el Oriente.

Luego tambien por una y otra parte
Con no menores voces y denuedo
Tanta gente asomó, que al fiero Marte
Con su temeridad pusiera miedo:
Mas para proceder parte por parte
Segun estoy cansado ya no puedo:
En el siguiente y nuevo Canto pienso
De declararlo todo por estenso.

CANTO XIX.

Refiereſe el aſalto que los Araucanos dieron a los Eſpañoles en el Fuerte de Penco: la arremetida de Gracoláno a la muralla: la batalla que los marineros y ſoldados que habian quedado en guarda de los navios, tuvieron en la marina con los enemigos.

Hermoſas damas, ſi mi débil canto
No comienza a eſparcir vueſtros loores,
Y ſi mis baxos verſos no levanto
A concetos de amor y obras de amores,
Mi prieſa es grande, y que decir hay tanto,
Que a mil deſocupados eſcritores
Que en ello trabajaſen noche y dia,
Para todos materia y campo habria.

Y aunque apartado a mi peſar me veo
Deſta materia y preſupueſto nuevo,
Me ſacará al camino el gran deſeo
Que tengo de cumplir con lo que os debo:
Y ſi el adorno y conveniente arreo
Me faltan, baſte la intencion que llevo,
Que es hacer lo que puedo de mi parte,
Supliendo vos lo que faltáre en la arte.

Mas la Eſpañola gente que ſe quexa
Con cauſa juſta y con razon baſtante,
Dándome mucha prieſa, no me dexa
Lugar para que de otras coſas cante:
Que el exército bárbaro la aquexa
Cercando entorno el Fuerte en un inſtante
Con terrible amenaza y alarido,
Como en el canto atrás lo habeis oído

Luego que en la montaña en lo mas alto
Tres grueſos eſqüadrones parecieron,
Juntos a un miſmo tiempo hicieron alto
Y el ſitio desde allí reconocieron:
Viſto el foſo y el muro, el fiero aſalto
Dada la ſeña todos tres movieron,
Eſgrimiendo las armas de tal ſuerte
Que a nadie reſervaban de la muerte.

El mozo Gracolano no olvidado
De la arrogante oferta y gran promeſa,
De várias y altas plumas rodeado,
Blandiendo una toſtada pica grueſa
Venia dellos gran trecho adelantado,
Rompiendo por el humo y lluvia eſpeſa
De las balas y tiros arrojados
Por brazos y cañones reforzados.

Llegado al juſto término terciando
La larga pica arremetió furioſo,
Y en tierra el firme regaton fixando
Atraveſó de un ſalto el ancho foſo,
Y por la miſma pica gateando,
Arriba ſobre el muro victorioſo
Apeſar de las armas contrapueſtas,
Lanzas, picas, eſpadas y balleſtas.

No agarrochado toro embravecido
La barrera enviſtió tan impaciente,
Ni fue con tanta fuerza reſiſtido
De eſpeſas armas y apiñada gente:
Como el gallardo bárbaro atrevido
Que temeraria y venturoſamente
Rompiendo al parecer lo mas ſeguro,
Sube por fuerza al defendido muro.

Donde ſueltas las armas empachadas,
Que aprovecharſe dellas no podia,
A bocados, a coces y a puñadas
Ganar la plaza el ſolo pretendia,
Los tiros, golpes, botes, y eſtocadas
Con gran deſtreza y maña rebatia,
Poniendo pecho y hombro ſuficiente
Al ímpetu y furor de tanta gente.

Enmedio de las armas a pie quedo
Sin ellas ſu promeſa ſuſtentaba,
Y con gran pertinacia y poco miedo
De morir mas adentro procuraba,
Y en el vano própoſito y denuedo
Herido ya en mil partes porfiaba,
Que ſu loca fortuna y dieſtra ſuerte
Tenian ſuſpenſo el golpe de la muerte.

Aſique en la demanda necia inſtando
Se arroja entre los hierros, y ſe mete
Qual perro eſpumajoſo, que rabiando
Adonde mas le hieren arremete:
Y el peligro y la vida deſpreciando
Lo mas dudoſo y áſpero acomete,
Desbaratando entorno mil eſpadas
Al obſtinado pecho encaminadas.

Viéndoſe en tal lugar ſolo y tratado
Segun la temeraria confiánza,
No de ſu pretenſion deſconfiado,
Mas con alguna menos eſperanza,
A los brazos cerró con un ſoldado
Y de las manos le ſacó la lanza,
Sobre la qual echándoſe en un punto
Penſó ſalvar el foſo y vida junto.

Mas la inſtable fortuna ya canſada
De ſerle curadora de la vida,
Dió paſo en aquel tiempo a una pedrada
De algun galiardo brazo deſpedida,
Que en la cóncava ſién la arrebatada
Piedra gran parte le quedó ſumida,
Trabucándole luego de lo alto
Yendo en el ayre en la mitad del ſalto,

Como el Troyano Euricio que volando
La tímida paloma por el cielo
Con gran preſteza el corvo arco flechando
La atraveſó en la furia de ſu vuelo,
Que retorciendo el cuerpo y revolando
Como redondo ovillo vino al ſuelo:
Aſí el herido mozo en deſcubierto
Dentro del hondo foſo cayó muerto.

De treinta y dos heridas juſtamente
Cayó el míſero cuerpo atraveſado,
Sin el último golpe de la frente
Que el número cerró ya rematado:
Y la pica que el bárbaro valiente
De franca y buena guerra habia ganado
Quedó arrimada al foſo, de manera
Que un trozo deſcubierto eſtaba fuera.

Pero el joven Pinól, que prometido
Habia de acompañarle en el aſalto,
Y con el haſta el foſo arremetido
Aunque no ſe atrevió a tan grande ſalto,
Como al valiente amigo vió tendido
Y deſcubrir la pica por lo alto,
La arrebató tomando por remedio
Poner con pies ligeros tierra enmedio.

Mas como no haya maña ni deſtreza
Contra el hado preciſo y dura ſuerte,
Ni baſtan preſtos pies, ni ligereza
A eſcapar de las manos de la muerte,
Que al que pienſa huir con mas preſteza
Le alcanza de ſu brazo el golpe fuerte,
Como al ligero bárbaro le avino
En mudando propósito y camino:

Que apenas quatro paſos habia dado
Quando dos grueſas balas le cogieron,
Y de la eſpalda al pecho atraveſado
A un tiempo por dos partes le tendieron:
No dió la alma tan preſto que un ſoldado
De dos que a ſocorrerle arremetieron,
De la coſtoſa lanza no trabáſe,
Y con peligro ſuyo la ſalváſe.

Luego de trompas gran rumor ſonando
La grueſa pica en alto levantaron,
Y a toda furia en hila igüal cerrando
Al foſo con gran ímpetu llegaron:
Donde forzoſamente reparando,
La municion y flechas deſcargaron
En tanta multitud, que parecian
Que la eſpacioſa tierra y ſol cubrian.

Pues en éſta ſazon Martin de Elvira
Que aſí nueſtro Eſpañol era llamado,
De lexos la perdída lanza mira
Que el muerto Gracolán le habia ganado
Con loable vergüenza ardiendo en ira
De recobrar ſu honor deliberado,
Por una angoſta puerta que allí habia
Solo y ſin lanza a combatir ſalia.

Con un oſado joven que delante
Venia la tierra y cielo deſpreciando,
De proporcion y miembros de gigante
Una haſta de dos coſtas blandeando,
Que acá y allá con término galante
La grueſa y larga pica floreando
Ora de un lado y de otro, ora derecho
Quiſo tentar del enemigo el pecho:

Tirando un recio bote, que cebado
Le retruxo ſeis paſos de tal ſuerte
Que el gallardo Eſpañol deſatinado
Se vió caſi en las manos de la muerte:
Pero como animoſo y reportado
Haciendo recio pie ſe tuvo fuerte
Penſando aſir la pica con la mano;
Mas éſte penſamiento ſalió vano.

Que el Indio con deſtreza y gran ſol-
tura
Saltó ligero atrás cobrando tierra,
Y blandiendo la grueſa pica dura
Quiſo con otro rematar la guerra:
Mas el pronto Eſpañol que entrar procura
Dándole lado, de la pica aſierra,
Y aguijando por ella a ſu deſpecho
Cerró preſto con él pecho con pecho.

Y habiendo con preſteza arrebatado
Una ſecreta daga que traía,
Cinco veces o ſeis por el coſtado
Del bravo corazon tentó la vía:
El bárbaro mortal ya deſangrado
Por todas la furioſa alma rendia,
Cayendo el cuerpo inmenſo en tierra frio
Ya de ſangre y eſpíritu vacío.

El valiente Eſpañol que vió tendido
A ſu enemigo y la victoria cierta,
Cobró la pica y crédito perdido
Retrayéndoſe ufano ácia la puerta:
Donde por los amigos conocido,
Fue ſin contraſte en un momento abierta,
Y dentro recibido alegremente
Con grande aplauſo y grita de la gente.

En eſte tiempo ya por todos lados
La plaza los contrarios expugnaban,
Que a vencer o morir determinados
Por los fuegos y tiros ſe lanzaban:
Y encima de los muertos hacinados
Los vivos a tirar ſe levantaban,
De donde mas la cierta punteria
El encubierto blanco deſcubria.

Unos con ramas, tierra y con maderos
Ciegan el hondo foso presurosos,
Otros que mas presumen de ligeros
Hacen pruebas y saltos peligrosos,
Y los que les tocaba ser postreros
De llegar a las manos deseosos,
Tanto el ir adelante procuraban,
Que dentro a los primeros arrojaban.

Mas de los muchos muertos y heridos
De nuestros arcabuces de mampuesto,
Y de otros arrojados y caídos
El foso se cegó y allanó presto,
Por dó los enemigos atrevidos
Arremetieron el temor pospuesto,
Llegando por las partes mas guardadas
A medir con nosotros las espadas.

Y prosiguiendo en el osado intento
De nuevo empiezan un combate duro;
Mas otros con mayor atrevimiento
Trepaban por las picas sobre el muro:
Que al bárbaro furor y movimiento
Ningun alto lugar habia seguro,
Ni parte por mas áspera que fuese,
Donde no se escalase y combatiese.

Los nueſtros ſobre el muro amontonados
Los rebaten, impelen, y maltratan,
Y con lanzas y tiros arrojados
Los derriban abaxo y desbaratan:
Mas poco los demás eſcarmentados
La dificil ſubida no dilatan,
Antes procuran luego embravecidos
Ocupar el lugar de los caídos.

Unos aſí trás otros procediendo
Ganoſos de honra, y de temor deſnudos
Siempre la prieſa y multitud creciendo
Crece la furia de los golpes crudos:
Los defendidos términos roſmpiendo
Cubiertos de ſus cóncavos eſcudos,
Nos puſieron en punto y apretura
Que eſtuvo lo impoſible en aventura.

En éſte tiempo Tucapél furioſo
Apareció gallardo en la muralla,
Eſgrimiendo un baſton fuerte y nudoſo
Todo cubierto de luciente malla:
Cómo el leon de Libia vedijoſo
Que abriendo de la tímida canalla
El texido eſqüadron, con furia horrenda
Deſembaraza la impedida ſenda:

Aſí el furioſo bárbaro arrogante
Diſcurre por el muro, derribando
Quanto allí ſe le opone y vé delante,
Su miſma gente y armas tropellando;
Quiſiera tener lengua y voz baſtante
Para poder en ſuma ir relatando
El ſingular esfuerzo y valentia,
Que el bravo Tucapél moſtró aquel dia.

No las eſpeſas picas, ni pertrechos
Baſtán pueſtas encontra a reſiſtirle,
Ni fuertes brazos, ni robuſtos pechos
Pueden acometiéndole impedirle,
Que montones de gente y armas hechos
Rompe y derriba ſin poder ſufrirle,
Y aun no contento deſto, oſadamente
Se arroja dentro enmedio de la gente,

Y al peligro las fuerzas añadiendo
La poderoſa maza rodeaba,
Unos desbaratando, otros rompiendo
Siempre mas tierra y opinion ganaba:
Alfin los duros golpes reſiſtiendo
Por las armas y gente atraveſaba,
Hiriendo ſiempre a dieſtro y a ſinieſtro
Con grande rieſgo ſuyo y daño nueſtro.

Tambien ácia la vanda del poniente
Habia Peteguelén arremetido,
Y a deſpecho y peſar de nueſtra gente
En lo mas alto del baſtion ſubido:
Que el valeroſo corazon ardiente
Le habia por las entrañas eſparcido
Un belicoſo ardor, como ſi fuera
En la verde y robuſta edad primera.

Mucho no le duró, que a poca pieza
Le arrebató una bala deſmandada
De los diſpueſtos hombros la cabeza,
Rematando ſu próſpera jornada:
Trás éſta diſparó luego otro pieza
Ácia la miſma parte encaminada,
Llevando a Guampicól que le ſeguia,
Y a Surco, Longomilla, y Lebopía.

La gente que en las naos habia quedado
Viendo el rumor y prieſa repentina
Quál ſalta luego arriba deſarmado,
Quál con rodela, quál con corazina,
Quién ſe arroja al batel, y quién a nado
Pienſa arribar mas preſto a la marina,
Llamando cada qual a quien debia
Y ninguno aguardaba compañia.

Aſi a nado y a remo con grán pena
El moleſto y prolixo mar cortaron,
Y en la ribera y deſcada arena
Caſi todos a un tiempo pie tomaron,
Donde con diſciplina y orden buena
Un cerrado eſqüadron luego formaron,
Marchando a ſocorrer a los amigos
Por medio de las armas y enemigos.

Del mar no habian ſacado los pies, quando
Por la parte de abaxo con ruído
Les ſale un eſqüadron encontra, dando
Una furioſa carga y alarido:
Venia el primero el paſo apreſurando
El ſuelto Feniſton, mozo atrevido
Que de los otros quiſo adelantarſe
Con gana y preſuncion de ſeñalarſe.

Nueſtra gente con orden y oſadía
Siguiendo ſu derrota y firme intento
A la enemiga opueſta arremetia,
Que aun de eſperar no tuvo ſufrimiento,
Y a recibir a Feniſton ſalia
Con paſo no menor y atrevimiento
El dieſtro Julian de Valenzuela,
La eſpada en mano, al pecho la rodela.

Fue allí el primero que empezó el aſalto
El preſto Feniſton anticipado,
Dando un ligero y no penſado ſalto
Con el qual deſcargó un baſton peſado;
Mas Valenzuela la rodela en alto
A dos manos el golpe ha reparado,
Dexándole atronado de manera
Como ſi encima un monte le cayera.

Baxó la ancha rodela a la cabeza,
Tanto fue el golpe recio y deſmedido,
Y el trasportado joven una pieza
Fue rodando de manos aturdido:
Mas luego aunque atronado ſe endereza,
Y volviendo del todo en ſu ſentido
Pudo al través hurtándoſe de un ſalto
Huir la maza que calaba de alto.

Entró el leño por tierra un gran pedazo
Con el gran peſo y fuerza que traía,
Que viſto Valenzuela el embarazo
Del bárbaro y el tiempo que él tenia,
Metiendo con preſteza el pie y el brazo
El pecho con la eſpada le coſia,
Y al ſacar la caliente y roxa eſpada
Le llevó de rebés media quixada.

El Araucano ya con desatino
Le echó los brazos sin saber por donde;
Mas el joven tentando otro camino
Arrancada la daga le responde,
Que con la priesa y fuerza que convino
Tres veces en el cuerpo se la esconde,
Haciéndole estender ya casi helados
Los pies y fuertes brazos añudados.

Ya en aquella sazon ninguno habia
Que solo un punto allí estuviese ocioso;
Mas cada qual solícito corría
A lo mas necesario y peligroso:
Era el estruendo tal, que parecia
El batir de las armas presuroso
Que de sus fixos quicios todo el cielo
Desençaxado se viniese al suelo.

Por otra parte arriba en la muralla
Siempre con rabia y priesa hervorosa
Andaba muy reñida la batalla
Y la victoria en confusion dudosa;
Vuela en el ayre la cortada malla,
Y de sangre caliente y espumosa
Tantos arroyos en el foso entraban,
Que los cuerpos en ella ya nadaban.

Aſí de acá y allá gallardamente
Por la plaza y honor ſe contendia,
Quién ſobre el muerto ſube diligente,
Quién muerto ſobre el vivo allí caía:
Don Garcia de Mendoza entre ſu gente
Su quartel con esfuerzo defendia,
Al gran furor y bárbara violencia
Haciendo ſuficiente reſiſtencia.

Don Felipe Hurtado a la otra mano,
Don Franciſco de Andia y Eſpinoſa,
Y Don Simon Pereyra Luſitano,
Don Alonſo Pachecho y Ortigoſa
Contrapueſtos al ímpetu Araucano
Hacian prueba de esfuerzo milagroſa,
Reſiſtiendo a gran número la entrada
A pura fuerza y valeroſa eſpada.

Baſco Xuarez tambien por otra parte,
Carrillo, y Don Antonio de Cabrera,
Arias Pardo, Riberos, y Laſarte,
Córdoba, y Pedro de Olmos de Aguilera
Subidos ſobre el alto baluarte
Herian en los contrarios de manera,
Que aunque eran infinitos, bien ſeguro
Por toda aquella banda eſtaba el muro.

No menos ſe moſtraba peleando
Juan de Torres, Garnica, y Campo-frio,
Don Martin de Guzman, y Don Hernando
Pacheco, Gutierrez, Zuñiga, y Berrío,
Ronquillo, Lira, Oſorio, Vaca, Ovando,
Haciendo coſas que el ingenio mio,
Aunque libre de eſtorbos eſtubiera
Contarlos por eſtenſo no pudiera.

Tanto el daño creció, que de aquel lado
Los fieros Araucanos afloxaron,
Y roſtro a roſtro en paſo concertado
Quebrantado el furor ſe retiraron:
Los otros viſto el daño no penſado,
Tambien del loco intento ſe apartaron,
Quedando Tucapél dentro del Fuerte
Hiriendo, derribando, y dando muerte.

No deſmayó por eſto, antes ardia
En cólera rabioſa y viva ſaña,
Y aquí y allí furioſo diſcurria
Haciendo en todas partes riza eſtraña,
Tropella a Buſtamante, y a Mexía,
Derriba a Diego Perez, y a Saldaña:
Mas ya es razon pues he cantado tanto
Dar fin al gran deſtrozo y largo canto.

CANTO XX.

Retiranſe los Araucanos con pérdida de mucha gente: eſcápaſe Tucapél muy herido rompiendo por los enemigos: cuenta Tegualda a Don Alonſo de Ercilla el eſtraño y laſtimoſo proceſo de ſu hiſtoria.

Nadie prometa ſin mirar primero
Lo que de ſu caudal y fuerza ſiente,
Que quien en prometer es muy ligero
Proverbio es que deſpacio ſe arrepiente:
La palabra es empéño verdadero
Que habemos de quitar forzoſamente,
Y es derecho comun y ley eſpreſa
Guardar al enemigo la promeſa.

Bien fuera deſtas leyes va la uſanza
Que en éſte tiempo míſero ſe tiene,
Promeſas que os enſanchan la eſperanza,
Y ninguna ſe cumple ni mantiene:
Aſí la vana y necia confianza
Que eſtribando en el ayre nos ſoſtiene,
Se viene al ſuelo, y llega al deſengaño
Quando es mayor que la eſperanza el daño.

De mí ſabré decir quan trabajada
Me tiene la memoria y con cuidado
La palabra que dí bien eſcuſada
De acabar éſte libro comenzado;
Que la ſeca materia, deſguſtada,
Tan deſierta: y eſtéril que he tomado
Me promete haſta el fin trabajo ſumo,
Y es malo de ſacar de un terron zumo.

¿Quién me metió entre abrojos y por cueſtas
Trás las roncas trompetas y atambores,
Pudiendo ir por jardines y floreſtas
Cogiendo várias y oloroſas flores,
Mezclando en las empreſas y requeſtas
Cuentos, ficciones, fábulas y amores,
Donde correr ſin límite pudiera,
Y dando guſto, yo le recibiera?

¿Todo ha de ſer batallas y aſperezas,
Diſcordia, fuego, ſangre, enemiſtades,
Odios, rencores, ſañas y brabezas,
Deſatino, furor, temeridades,
Rabias, iras, venganzas, y fierezas,
Muertes, deſtrozos, rizas, crueldades,
Que al miſmo Marte ya pondrán aſtío
Agotando un caudal mayor que el mio?

Mas a mí me es forzoſo ſer paciente
Pues de mi voluntad quiſe obligarme,
Y aſí os pido, ſeñor, humildemente
Que no os dé peſadumbre el eſcucharme:
Que el atrevido bárbaro valiente
Aun no me da lúgar de diſculparme,
Tal es la furia y prieſa con que viene
Que apreſurar la mano me conviene.

El qual como encerrada beſtia fiera
Ora de aquella, y ora deſta parte
Abre ſangrienta y áſpera carrera,
Y por todas el daño igúal reparte
Con un orgullo tal que acometiera
Allá en ſu quinto trono al fiero Marte,
Si viera modo de ſubir al cielo
Segun era gallardo de cerbelo.

Pero viéndoſe ſolo y mal herido,
Y el exército bárbaro deshecho,
Y todo el fiero hierro convertido
Contra ſu fuerte y animoſo pecho,
Se retruxo a una parte en la qual vido
Que el cerro era peynado y muy derecho,
Sin muro de aquel lado, donde un ſalto
Habia de mas de veinte brazas de alto.

Como ſi en tal ſazon alas tubiera
Mas ſeguras que Dédalo las tuvo,
Se arroja desde arriba de manera
Que parece que en ellas ſe ſoſtuvo:
Hizo prueba de ſi fuerte y ligera,
Que el ſalto aunque mortal en poco tuvo,
Cayendo abaxo el bárbaro gallardo
Como una Onza ligera, o ſuelto Pardo.

Mas bien no ſe lanzó que en ſeguimiento
Infinidad de tiros le arrojaron,
Que aunque no le alcanzára el penſamiento
Antes que fueſe abaxo le alcanzaron:
Fue tanto el deſcargar que en un momento
En mas de diez lugares le llagaron;
Pero no de manera que cayéſe,
Ni ſolo un paſo y pie deſcompuſieſe.

Viéndoſe abaxo y tan herido luego
Del propóſito y ſalto arrepentido,
Abraſado en rabioſo y vivo fuego,
Terrible y mas que nunca embravecido
Quiſiera revolver de nuevo al juego,
Y vengarſe del daño recibido;
Mas era imaginarlo deſatino,
Que el cerro era tajado y ſin camino.

Cinco o ſeis veces la difícil via
Y de fortuna el crédito tentaba,
Que fácil lo impoſible le hacía
El coraje y furor que le incitaba:
Por un lado y por otro diſcurria,
Todo de acá y de allá lo rodeaba,
Como el hambriento lobo encarnizado
Rodea de los corderos el cercado.

Mas viendo alfin que era deſignio vanc
Y de tiros ſobre él la lluvia eſpeſa,
Retirándoſe a un lado vió en el llano
La trabada batalla y fiera prieſa:
Y como el levantado halcon lozano
Que yendo alta la garza, ſe atravieſa
El cobarde milano, y desde el cielo
Cala a la preſa con furioſo vuelo:

Así el gallardo Tucapél dexado
l temerario intento infructuoso,
evuelve a la otra banda encaminado
l reñido combate sanguinoso:
a esto el vando infiél desconfiado
e mucha gente y sangre perdidoso
e retiró, siguiendo las vanderas
ue iban marchando ya por las laderas.

No por eso torció de su demanda
n solo paso el bárbaro valiente,
ntes recio embistió por una banda,
ropellando de golpe mucha gente,
dándoles terrible escurribanda
ası́ó de un cabo a otro francamente,
liriendo y derribando de manera
ue dexó bien abierta la carrera.

Quién queda allí estropiado, quién tullido,
uién se duele, quién gime, quién se quexa,
uién cae acá, quién cae allá aturdido,
uién haciéndole plaza dél se alexa,
en el largo esqüadron de armas texido
n gran portillo y ancha calle dexa,
on el furor que el fiero rayo aprieta
ompe el ayre apretado y nube espesa.

De tal manera Tucapél abriendo
De parte a parte el eſqüadron chriſtiano
Arriba a los amigos, que ſiguiendo
Iban la retirada a paſo llano,
Con el concierto y ordèn procediendo
Que vemos ir las grullas el verano,
Quando de ſu tendida y negra banda
Ninguna ſe adelanta, ni deſmanda.

Noſotros aunque pocos quando vimos
Que a eſpaldas vueltas iban ya marchando,
De nueſtro Fuerte en gran tropél ſalimos
En la campaña un eſqüadron formando,
Y a paſo moderado los ſeguimos
De la victoria enteramente uſando;
Pero dimos la vuelta apreſurada
Temiendo alguna bárbara emboscada.

Duró pues el reñido aſalto tanto
Que el ſol en lo mas alto levantado
Diſtaba del poniente en punto quanto
Eſtaba del oriente deſviado:
Noſotros ya ſeguros entretanto
Que remataba el curſo acoſtumbrado
Dando lugar a las nocturnas horas
Del perſonal trabajo aliviadoras:

El ciego foſo alrededor limpiamos
Sin deſcanſar un punto diligentes,
Y en muchas partes dél desbaratamos
Anchas travieſas y formadas puentes:
Los lugares mas flacos reparamos
Con induſtria y defenſas ſuficientes,
Fortificando el ſitio de manera
Que reſiſtir un gran furor pudiera.

La negra noche á mas andar cubriendo
La tierra, que la luz deſamparaba,
Se fue toda la gente recogiendo
Segun y en el lugar que le tocaba,
La guardia y centinelas repartiendo,
Que el tiempo eſtrecho a nadie reſervaba,
Me cupo el quarto de la prima en ſuerte
En un baxo recueſto junto al Fuerte,

Donde con el trabajo de aquel dia,
Y no me haber en quince deſarmado,
El importuno ſueño me aflixia
Hallándome molido y quebrantado:
Mas con nuevo exercicio reſiſtia
Paſeándome deſte y de aquel lado
Sin parar un momento, tal eſtaba
Que de mis proprios pies no me fiaba.

No el manjar de ſuſtancia vaporoſo,
Ni vino muchas veces traſegado,
Ni el habito y coſtumbre de repoſo
Me habian el grave ſueño acarreado;
Que bizcocho negríſimo y mohoſo
Por medida de eſcaſa mano dado,
Y la agua llovediza deſabrida
Era el mantenimiento de mi vida.

Y a veces la racion ſe convertia
En dos raſados puños de cebada,
Que cocid con yerbas nos ſervía
Por la falta de ſal la agua ſalada,
La regalada cama en que dormia
Era la húmida tiera empantanada,
Armado ſiempre, y ſiempre en ordenanza
La pluma ora en la mano, ora la lanza

Andando pues aſí con el moleſto
Sueño que me aquexaba porfiando,
Y en gran ſilencio el encargado pueſto
De un canto al otro canto paſeando,
Ví que eſtaba el un lado del recueſto
Lleno de cuerpos muertos blanqueando,
Que nueſtros arcabuces aquel dia
Habian hecho gran riza y bateria.

No mucho deſpues de eſtó, yo que eſtaba
Con ojo alerto y con atento oído
Sentí de rato en rato que ſonaba
Ácia los cuerpos muertos un ruído,
Que ſiempre al acabar ſe remataba
Con un triſte ſuſpiro ſoſtenido,
Y tornaba a ſentirſe, pareciendo
Que iba de cuerpo en cuerpo diſcurriendo.

La noche era tan lóbrega y eſcura
Que diviſar lo cierto no podia,
Y aſí por ver el fin de éſta aventura
(Aunque mas por cumplir lo que debia)
Me vine agazapado en la verdura
Ácia la parte que el rumor ſe oía,
Donde ví entre los muertos ir oculto
Andando a quatro pies un negro bulto.

Yo de aquella viſion mal ſatisfecho
Con un temor que agora aun no le niego,
La eſpada en mano y la rodela al pecho
Llamando a Dios ſobre él aguijé luego;
Mas el bulto ſe puſo en pie derecho,
Y con medroſa voz y humilde ruego
Dixo: ſeñor, ſeñor, merced te pido,
Que ſoy muger, y nunca te he ofendido.

Si mi dolor y deſventura eſtraña
A láſtima y piedad no te inclinaren,
Y tu ſangrienta eſpada y fiera ſaña
De los términos lícitos paſaren:
¿Qué gloria adquirirás de tal hazaña,
Quando los juſtos cielos publicaren
Que ſe empleó en una muger tu eſpad
Viuda, míſera, triſte y desdichada?

Ruégote pues, ſeñor, ſi por ventu
O deſventura como fue la mia,
Con amor verdadero y con fé pura
Amaſte tiernamente en algun dia,
Me dexes dar a un muerto ſepultura
Que yace entre éſta muerta compañia
Mira que aquel que niega lo que es ju
Lo malo aprueba ya, y ſe hace injuſt

No quieras impedir obra tan pia
Que aun en bárbara guerra ſe conce
Que es eſpecie y ſeñal de tirania
Uſar de todo aquello que ſe puede:
Dexa buſcar ſu cuerpo a éſta alma mi
Deſpues furioſo con rigor procede,
Que ya el dolor me ha pueſto en
eſtremo
Que mas la vida que la muerte temo

Que no ſé mal que ya dañarme pueda,
No hay bien mayor que no le haber tenido,
Acábeſe y fenezca lo que queda,
Pues que mi dulce amigo ha fenecido:
Que aunque el cielo cruel no me conceda
Morir mi cuerpo con el ſuyo unido,
No eſtorbará por mas que me perſiga,
Que mi aflixido eſpíritu le ſiga.

En eſto con inſtancia me rogaba
Que ſu dolor de un golpe rematáſe;
Mas yo que en duda y confuſion eſtaba
Aun teniendo temor que me engañáſe
Del verdadero indicio no fiaba
Haſta que un poco mas me aſeguráſe,
Soſpechando que fueſe alguna eſpia
Que a ſaber como eſtábamos venia.

Bien que eſtuve dudoſo, pero luego
Aunque la noche el roſtro le encubria,
En ſu poco temor y gran ſoſiego
Ví que verdad en todo me decia,
Y que el pérfido amor ingrato y ciego
En buſca del marido la traia,
El qual en la primera arremetida
Queriendo ſeñalarſe dió la vida.

Movido pues a compaſion de vella
Firme en ſu caſto y amoroſo intento,
De allí ſalido me volví con ella
A mi lugar y ſeñalado aſiento:
Donde yo le rogué que ſu querella
Con ánimo ſeguro y ſufrimiento
Desde el principio al cabo me contáſe,
Y desfogando la anſia deſcanſáſe.

Ella dixo: ay de mí! que es impoſible
Tenér jamás deſcanſo haſta la muerte,
Que es ſin remedio mi paſion terrible,
Y mas que todo ſufrimiento fuerte;
Mas aunque me ſerá coſa inſufrible,
Diré el diſcurſo de mi amarga ſuerte,
Quizá que mi dolor ſegun es grave
Podrá ſer que esforzandole me acabe.

Yo ſoy Tegualda, hija desdichada
Del Cacique Brancól deſventurado,
De muchos por hermoſa envano amada,
Libre un tiempo de amor y de cuidado;
Pero muy preſto la fortuna airada
De ver mi libertad y alegre eſtado
Turbó de tal manera mi alegria,
Que alfin muero del mal que no temia.

De muchos fui pedida en caſamiento,
Y a todos igüalmente despreciaba,
De lo qual mi buen padre deſcontento
Que yo aceptáſe alguno me rogaba;
Pero con franco y libre penſamiento
De ſu importuno ruego me eſcuſaba,
Que era penſar mudarme deſvarío,
Y martillar ſin fruto en hierro frio.

No por mis libres y áſperas respueſtas
Los firmes pretenſores afloxaron,
Antes con nuevas pruebas y requeſtas
En ſu vana demanda mas inſtaron,
Y con danzas, con juegos, y otras fieſtas
Mudar mi firme intento procuraron,
No les baſtando maña ni artificio
A ſacar mi propóſito de quicio.

Muy preſto pues llegó el poſtrero dia
Deſta mi libertad y ſeñorio,
O ſi lo fuera de la vida mia!
Pero no pudo ſer que era bien mio.
En un lugar que junto al pueblo habia
Donde el claro Gualebo manſo rio
Deſpues que ſus vicioſos campos riega,
El nombre y agua al ancho Itáta entrega:

Allí para caſtigo de mi engaño
Que fueſe a ver ſus fieſtas me rogaron,
Y como habia de ſer para mi daño
Facilmente comigo lo acabaron:
Luego por orden y artificio eſtraño
La larga ſenda y paſos enramaron,
Pareciéndoles malo el buen camino,
Y que el ſol de tocarme no era dino.

Llegué por varios arcos donde eſtaba
Un bien compueſto y levantado aſiento,
Hecho por tal manera que ayudaba
La máeſtra natura al ornamento:
El agua clara entorno murmuraba,
Los árboles movidos por el viento
Hacian un movimiento y un ruído
Que alegraban la viſta y el oído.

Apenas pues en él me habia ſentado
Quando un alto y ſolemne vando echaron,
Y del ancho palenque y eſtacado
La embarazoſa gente deſpejaron:
Cada qual a ſu pueſto retirado
La acoſtumbrada lucha comenzaron
Con un ſilencio tal, que los preſentes
Juzgaron ſer pinturas mas que gentes.

Aunque habia muchos jóvenes lucidos
Todos al parecer competidores,
De diferentes ſuertes y veſtidos,
Y de un fin engañoſo pretenſores,
No eſtaba en quales eran los vencidos,
Ni quales habian ſido vencedores,
Buſcando acá y allá entretenimiento
Con un ocioſo y libre penſamiento.

Yo que en coſa de aquellas no paraba
El fin de ſus contiendas deſeando,
Ora los altos árboles miraba
De natura las obras contemplando,
Ora la agua que el prado atraveſaba
Las varias pedrezuelas numerando,
Libre a mi parecer y muy ſegura
De cuidado de amor y deſventura.

Quando un gran alboroto y voceria
(Coſa muy cierta en ſemejante juego)
Se levantó entre aquella compañia,
Que me ſacó de ſeſo y de ſoſiego:
Yo queriendo entender lo que ſería
Al mas cerca de mí pregunté luego
La cauſa de la grita ocaſionada,
Que me fuera mejor no ſaber nada.

El qual dixo: ſeñora, ¿no has mirado
Cómo el robuſto joven Mareguáno
Con todos quantos mozos ha luchado
Los ha pueſto de eſpaldas en el llano?
Y quando ya eſperaba confiado
Que la bella guirnalda de tu mano
Le ciñera la ufana y leda frente
En premio y por ſeñal de mas valiente:

Aquel gallardo mozo bien diſpueſto
Del veſtido de verde y encarnado
Con gran facilidad le ha en tierra pueſto,
Llevándole el honor que habia ganado:
Y el fácil y liviano pueblo deſto
Como de novedad maravillado,
Ha levantado aquel confuſo eſtruendo
La fuerza del mancebo encareciendo.

Y tambien Mareguáno que procura
De volver a luchar, el qual alega
Que fue ſinieſtro acaſo y deſventura,
Que en fuerza y maña el otro no le llega;
Pero la condicion y la poſtura
Del eſpreſo cartel ſe lo deniega,
Aunque el joven con ánimo valiente
Da voces, que es contento y lo conſiente.

Pero los jueces por razon no admiten
Del uno ni del otro el pedimento,
Ni en modo alguno quieren ni permiten
Novacion en eſto y movimiento;
Mas que de ſu propóſito ſe quiten,
Si entrambos de comun conſentimiento
Pareciendo primero en tu preſencia
No alcanzaren de tí franca licencia.

En eſto a mi lugar enderezando
De aquella gente un gran tropél venia,
Que como junto a mí llegó ceſando
El diſcorde alboroto y vocería,
El mozo vencedor la voz alzando
Con una humilde y baxa corteſia
Dixo: ſeñora, una merced te pido
Sin haberla mis obras merecido:

Que ſi ſoy eſtrangero, y no merezco
Hagas por mí lo que es tan de tu oficio,
Como tu ſiervo natural te ofrezco
De vivir y morir en tu ſervicio:
Que aunque el agravio aqui yo le padezco,
Por dar deſta mi oferta algun indicio
Quiero ſi dello fueres tú ſervida
Luchar con Mareguáno otra caída,

Y otra, y otra, y aun mas ſi él quie
re quiero,
Haſta dexarle en todo ſatisfecho,
Y conſiento que al punto y ſer primer
Se reduzca la prueba y el derecho:
Que ſiendo en tu preſencia cierto eſper
Salir con mayor gloria deſte hecho:
Danos licencia, rompe el eſtatuto
Con tu poder ſin límite abſoluto.

Eſto dicho con baxa reverencia
La reſpueſta mirándome eſperaba;
Mas yo que ſin recato y advertencia
Eſcuchándole atenta le miraba,
No ſolo concederle la licencia,
Peró ya que vencieſe deſeaba,
Y aſí le reſpondí: ſi yo algo puedo
Libre y gracioſamente lo concedo.

Luego con un gallardo continente
Ambos juntos de mí ſe deſpidieron,
Y con grande alborozo de la gente
En la cerrada plaza los metieron:
Adonde los padrinos igüalmente
El ſol ya baxo y campo les partieron;
Y dexándolos ſolos en el pueſto
El uno para el otro movió preſto.

Juntáronſe en un punto y porfiando
Por el campo anduvieron un gran trecho,
Ora volviendo entorno y volteando,
Ora yendo al través, ora al derecho,
Ora alzándoſe en alto, ora baxando,
Ora en ſí recogidos pecho a pecho;
Tan eſtrechos gimiendo ſe tenian,
Que recibir aliento aun no podian.

Volvian a forcejar con un ruído,
Que era de ver y oirlos coſa eſtraña;
Pero el mozo eſtrangero ya corrido
De ſu poca pujanza y mala maña,
Alzó de tierra al otro, y de un gemido
De eſpaldas le trabuca en la campaña
Con tal golpe, que al triſte Mareguáno
No le quedó sentido y hueſo ſano.

Luego de mucha gente acompañado
A mi aſiento los jueces le truxeron,
El qual ante mis pies arrodillado
Que yo le dieſe el precio me dixeron:
No ſé ſi fue ſu eſtrella, o fue mi hado,
Ni las cauſas que en eſto concurrieron,
Que comencé a temblar, y un fuego ardiendo
Fue por todos mis hueſos diſcurriendo.

Halléme tan confuſa y alterada
De aquella nueva cauſa y accidente,
Que eſtuve un rato atónita y turbada
Enmedio del peligro y tanta gente;
Pero volviendo en mí mas reportada,
Al vencedor en todo dignamente
Que eſtaba allí inclinado ya en mi falda
Le puſe en la cabeza la guirnalda.

Pero baxé los ojos al momento
De la honeſta vergüenza reprimidos,
Y el mozo con un largo ofrecimiento
Inclinó a ſus razones mis oídos:
Alfin ſe fue llevándome el contento
Y dexando turbados mis ſentidos;
Pues que llegué de amor y pena junto
De ſolo el primer paſo al poſtrer punto.

Sentí una novedad que me apremiaba
La libre fuerza y el rebelde brío,
A la qual ſometida ſe entregaba
La razon, libertad, y el alvedrio:
Yo que quando acordé ya me hallaba
Ardiendo en vivo fuego el pecho frio,
Alcé los ojos tímidos cebados
Que la vergüenza allí tenia abaxados.

Roto con fuerza súbita y furiosa
De la vergüenza y continencia el freno,
Le seguí con la vista deseosa
Cebando mas la llaga y el veneno:
Que solo allí mirarle y no otra cosa
Para mi mal hallaba que era bueno;
Aunque adonde quiera que pasaba
Trás sí los ojos y alma me llevaba.

Víle que a la sazon se apercibia
Para correr el Palio acostumbrado,
Que una milla de trecho y mas tenia
El término de curso señalado:
Y al suelto vencedor se prometia
Un anillo de esmaltes rodeado
Y una gruesa esmeralda bien labrada,
Dado por ésta mano desdichada.

Mas de quarenta mozos en el puesto
A pretender el precio parecieron,
Donde en la raya el pie cada qual puesto
Prontos y apercibidos atendieron:
Que no sintieron la señal tan presto
Quando todos en hila igüal partieron
Con tal velocidad, que casi apenas
Señalaban la planta en las arenas.

Pero Crepino el joven eſtrangero,
Que aſí de nombre proprio ſe llamaba,
Venia con tanta furia el delantero,
Que al preſuroſo viento atrás dexaba:
El roxo Palio alfin tocó el primero,
Que la larga carrera remataba,
Dexando con ſu término agraciado
El circunſtante pueblo aficionado.

Y con ſolemne triunfo rodeando
La llena y ancha plaza le llevaron;
Pero deſpues a mi lugar tornando
Que le dieſe el anillo me rogaron:
Yo un medroſo temblor diſimulando,
Que atentamente todos me miraron,
Del empacho y temor paſado el punto
Le dí mi libertad y anillo junto.

El me dixo: ſeñora, te ſuplico
Le recibas de mí, que aunque parece
Pobre y pequeño el dón, te certifico
Que es grande la aficion con que ſe ofrece:
Que con éſte favor quedaré rico,
Y aſí el ánimo y fuerzas me engrandece,
Que no habrá empreſa grande ni habrá
cosa
Que ya me pueda ſer dificultoſa.

Yo por uſar de toda corteſia,
Que es lo que a las mugeres perficiona,
Le dixe: que el anillo recibia
Y mas la voluntad de lá perſona:
En eſto toda aquella compañia
Hecha entorno de mí eſpeſa corona
Del ya agradable aſiento me baxaron,
Y a caſa de mi padre me llevaron.

No con pequeña fuerza y reſiſtencia
Por dar ſatisfacion de mí a la gente
Encubrí tres ſemanas mi dolencia,
Siempre creciendo el daño y fuego ardiente:
Y moſtrando venir a la obediencia
De mi padre y ſeñor, mañoſamente
Le dí a entender por ſeñas y rodeo
Querer cumplir ſu ruego y mi deſeo.

Diciendo: que pues él me perſuadía
Que tomáſe parientes y marido
Al parecer ſegun que convenia,
Yo por le obedecer le habia elegido,
El qual era Crepino, que tenia
Valor, ſuerte, y linage conocido,
Junto con ſer diſcreto, honeſto, afable,
De condicion y término loable.

Mi Padre que con ſeſgo y ledo geſto
Haſta el fin eſcuchó el parecer mio,
Beſándome en la frente dixo: en eſto
Y en todo me remito a tu alvedrio:
Pues de tu diſcrecion y intento honeſto
Que elegirás lo que conviene fio,
Y bien mueſtra Crepino en ſu crianza.
Ser de buenos reſpetos y eſperanza.

Ya que con voluntad y mandamiento
A mi honor y deſeo ſatisfizo,
Y la vana contienda y fundamento
De los preſentes jóvenes deshizo:
El infelice y triſte caſamiento
En forma y acto público ſe hizo;
Hoy hace juſto un mes ¡o ſuerte dura,
Qué cerca eſtá del bien la deſventura

Ayer me ví contenta de mi ſuerte
Sin temor de contraſte ni recelo,
Hoy la ſangrienta y riguroſa muerte
Todo lo ha derribado por el ſuelo:
¿Qué conſuelo ha de haber a mal tan fuerte?
¿Qué recompenſa puede darme el cielo
Adonde ya ningun remedio vale,
Ni hay bien que con tan grande mal ſe
iguale?

Eſte es pues el proceſo, éſta es la hiſtoria,
Y el fin tan cierto de la dulce vida,
Hé aquí mi libertad y breve gloria
En eterna amargura convertida:
Y pues que por tu cauſa la memoria
Mi llaga ha renovado encrudecida,
En recompenſa del dolor te pido
Me dexes enterrar a mi marido.

Que no es bien que las aves carniceras
Deſpedacen el cuerpo miſerable,
Ni los perros y brutas beſtias fieras
Satisfagan ſu eſtómago inſaciable;
Mas quando empedernido ya no quieras
Hacer coſa tan juſta y razonable,
Háznos con eſa eſpada y mano dura
Igüales en la muerte y ſepultura.

Aqui acabó ſu hiſtoria, y comenzaba
Un llanto tal que el monte enternecia,
Con una anſia y dolor que me obligaba
A tenerle en el duelo compañia:
Que ya el aſegurarle no baſtaba
Dè quanto prometer yo le podia,
Solo pedia la muerte y ſacrificio
Por último remedio y beneficio.

En gran congoxa y confuſion me viera,
Si don Simon Pereyra, que a otro lado
Hácia tambien la guardia, no viniera
A decirme que el tiempo era acabado:
Y eſpantado tambien de lo que oyera,
Que un poco desde aparte habia eſcuchado,
Me ayudó a conſolarla, haciendo ciertas
Con nuevo ofrecimiento mis ofertas.

Ya el preſuroſo cielo volteando
En el mar las eſtrellas traſtornaba,
Y el crucero las horas ſeñalando
Entre el ſur y ſudueſte declinaba
En mitad del ſilencio y noche, quando
Viſto quanto la oferta la obligaba,
Reprimiendo Tegualda ſu lamento
La llevamos a nueſtro aloxamiento.

Donde en honeſta guarda y compañia
De mugeres caſadas quedó, entanto
Que el eſperado ya vecino dia
Quitáſe de la noche el negro manto:
Entretanto tambien razon ſería,
Pues que todos deſcanſan y yo canto,
Dexarlo haſta mañana en éſte eſtado,
Que de repoſo eſtoy neceſitado.

CANTO XXI.

Halla Tegualda el cuerpo del marido, y haciendo un llanto ſobre él le lleva a ſu tierra: llegan a Penco los Eſpañoles y caballos que venian de Santiago y de la Imperial por tierra: hace Caupolicán mueſtra general de ſu gente.

¿Quién de amor hizo prueba tan baſtante?
Quién vió tal mueſtra y obra tan piadoſa
Como la que tenemos hoy delante
Deſta infelice bárbara hermoſa?
La fama engradeciéndola levante
Mi baxa voz en alta y ſonoroſa,
Dando noticia della eternamente
Corra de lengua en lengua, y gente en gente.

Céſe el uſo dañoſo y exercicio
De las mordaces lenguas ponzoñoſas,
Que tienen de coſtumbre y por oficio
Ofender las mugeres virtuoſas:
Pues mirándolo bien ſolo éſte indicio,
Sin haber en contrario tantas coſas,
Confunde ſu malicia, y las condena
A duro freno y vergonzoſa pena.

Quantas y quantas vemos que han ſubido
A la difícil cumbre de la fama,
Judich, Camila, la Feniſa Dido;
A quien Virgilio injuſtamente infama:
Penélope, Lucrecia, que al marido
Lavó con ſangre la violada cama:
Hippo, Tucia, Virginia, Fulvia, Clelia,
Porcia, Sulpicia, Alceſtes, y Cornelia.

Bien puede ſer entre éſtas colocada
La hermoſa Tegualda, pues parece
En la rara hazaña ſeñalada
Quanto por el piadoſo amor merece:
Aſí ſobre ſus obras levantada
Entre las mas famoſas reſplandece,
Y el nombre ſerá ſiempre celebrado
A la inmortalidad ya conſagrado.

Quedó pues como dixe recogida
En parte honeſta y compañia ſegura,
Del poco beneficio agradecida
Segun lo que eſperaba en ſu ventura:
Pero la Aurora y nueva luz venida,
Aunque el ſabroſo ſueño con dulzura
Me habia los laſos miembros ya trabado,
Me deſpertó el aquexador cuidado;

Viniendo a toda prieſa adonde eſtaba
Firme en el triſte llanto y ſentimiento,
Que ſolo un breve punto no afloxaba
La doloroſa pena y el lamento:
Yo con gran compaſion la conſolaba,
Haciéndole ſeguro ofrecimiento
De entregarle el marido, y darle gente
Con que ſalir pudieſe libremente.

Ella del bien incrédula llorando
Los brazos eſtendidos me pedia
Firme ſeguridad, y aſí llamando
Los Indios de ſervicio que tenia,
Salí con ella acá y allá buſcando;
Alfin entre los muertos que allí habia
Hallamos el ſangriento cuerpo helado
De una redonda bala atraveſado.

La míſera Tegualda que delante
Vi ó la marchita faz desfigurada,
Con horrendo furor en un inſtante
Sobre ella ſe arrojó deſatinada,
Y junta con la ſuya en abundante
Fluxo de vivas lágrimas bañada,
La boca le beſaba y la herida
Por ver ſi le podia infundir la vida.

Ay cuitada de mí! decia, qué hago
Entre tanto dolor y deſventura?
Cómo al injuſto amor no ſatisfago
En éſta aparejada coyuntura?
Por qué ya puſilánime de un trago
No acabo de paſar tanta amargura?
Qué es eſto, la injuſticia adonde llega,
Que aun el morir forzoſo ſe me niega?

Aſí furioſa por morir echaba
La riguroſa mano al blanco cuello,
Y no pudiendo mas, no perdonaba
Al afligido roſtro, ni al cabello:
Y aunque yo de eſtorvarlo procuraba,
Apenas era parte a defendello:
Tan grande era la baſca y anſia fuerte
De la rabioſa gana de la muerte.

Deſpues que algo las anſias aplacaron
Por la gran perſuaſion y ruego mio,
Y ſus promeſas ya me aſeguraron
Del gentílico intento y deſvarío,
Los preſtos Yanaconas levantaron
Sobre un tablon el yerto cuerpo frio,
Llevándole en los hombros ſuficientes
Adonde le aguardaban ſus ſirvientes.

Mas porque eſtando aſí rota la guerra
No padecieſe agravio y deſmaſía,
Haſta paſar una vecina ſierra
Le tuve con mi gente compañía;
Pero llegando a la ſegura tierra
Encaminada en la derecha via,
Se diſpidió de mí reconocida
Del beneficio y obra recibida.

Vuelto al aſiento digo que eſtuvimos
Toda aquella ſemana trabajando,
En la qual lo deshecho rehicimos
El foſo y roto muro reparando:
De induſtria y fuerza alfin nos prevenimos
Con buen ánimo y orden aguardando
Al enemigo campo cada dia,
Que era pública fama que venia.

Tambien tuvimos nueva que partido
Eran de Mapochó nueſtros guerreros,
De armas y municiones baſtecidos
Con mil caballos y dos mil flecheros:
Mas del lluvioſo ibierno los crecidos
Raudales, y las ciénagas y eſteros
Llevándoles ganado, ropa y gente,
Los hacian detener forzoſamente.

Eſtando como digo, una mañana
Llegó un Indio a gran prieſa a nueſtro Fuerte
Diciendo: o temeraria gente inſana!
Huid, huid la ya vecina muerte,
Que la potencia indómita Araucana
Viene ſobre voſotros de tal ſuerte,
Que no baſtarán muros ni reparos,
Ni ſé lugar donde podais ſalvaros.

El miſmo aviſo truxo al medio dia
Un amigo Cacique de la ſierra,
Afirmando por cierto que venia
Todo el poder y fuerza de la tierra
Con ſobervio aparato, donde habia
Inſtrumentos y máquinas de guerra,
Puentes, traviesas, árboles, tablones,
Y otras artificioſas prevenciones.

No desmayó por esto nuestra gente,
Antes venir al punto deseaba,
Que el menos animoso-osadamente
El lugar de mas riesgo procuraba:
Y con presteza y orden conveniente
Todo lo necesario se apresstaba,
Esperando con muestra apercibida
Al dia amenazador de tanta vida.

Fuimos tambien por Indios avisados
De nuestros espiones, que sin duda
Nos darian el asalto por tres lados
Al postrer quarto de la noche muda:
Asique quando mas desconfiados
No de divina, mas de humana ayuda,
Por la cumbre de un monte de repente
Apareció en buen orden nuestra gente.

Quién pudiera pintar el gran contento,
El alborozo de una y otra parte,
El ordenado alarde, el movimiento,
El ronco estruendo del furioso Marte,
Tanta vandera descogida al viento,
Tanto pendon, divisa y estandarte,
Trompas, clarines, voces, apellidos,
Relinchos de caballos y bufidos.

Ya que los unos y otros con razones
De amor y cumplimiento nos hablamos,
Y para los caballos y peones
Lugar cómodo y ſitio ſeñalamos:
Tiendas labradas, toldos, pavellones
En la eſtrecha campaña levantamos
En tanta multitud, que parecia
Que una ciudad allí nacido habia.

Fue cauſa la venida de éſta gente
Que el exército bárbaro vecino
Con nuevo acuerdo y parecer prudente
Mudáſe de propóſito y camino:
Que Colocólo aſtuta y ſabiamente
Al conſejo de muchos contravino,
Diſcurriendo por términos y modos
Que reduxo a ſu voto los de todos.

Aunque como ya digo antes tuvieron
Gran contienda ſobre ello y diferencia;
Pero alfin por entonces difirieron
La execucion de la áſpera ſentencia;
Y el poderoſo campo retruxeron
Haſta tener mas cierta inteligencia
Del Eſpañol exército arribado,
Que ya le habia la fama acrecentado.

Pero los nueſtros de moſtrar ganoſos
Aquel valor que en la nacion ſe encierra,
Enemigos del ocio y deſeoſos
De entrar talando la enemiga tierra,
Procuran con afectos hervoroſos
Apreſurar la deſeada guerra,
Haciendo diligencia y gran inſtancia
En prevenir las coſas de importancia.

Reformado el bagaje brevemente
De la jornada larga y deſabrida,
La bullicioſa y esforzada gente
Ganoſa de honra, y de valor movida,
Murmurando el repoſo impertinente
Pide que ſe acelére la partida,
Y el dia de todos tanto deſeado,
Que fue de aquel en cinco ſeñalado.

Venido el aplazado alegre dia,
Al comenzar de la primer jornada
Llegó de la Imperial gran compañia
De caballeros y de gente armada,
Que en aquella ocaſion partido habia
Por tierra aunque rebelde y alterada,
Con gran chusma y bagaje baſtecida
De municiones, armas y comida.

Ya pues en aquel ſitio recogidos
Tantos ſoldados armas, municiones,
Todos los inſtrumentos prevenidos,
Hechas las neceſarias proviſiones,
Fueron por igüal orden repartidos
Los lugares, quarteles, y eſqüadrones,
Para que en el rebato y voz primera
Cada qual acudieſe a ſu vandera.

Caupolicán tambien por otra parte
Con no menor cuidado y providencia
La gente de ſu exército reparte
Por los hombres de ſuerte y ſuficencia:
Que en el duro exercicio y bélica arte
Era de mayor prueba y experiencia,
Y todo pueſto a punto quiſo un dia
Vér la gente, y las armas que tenia.

Era el primero que paſó la mueſtra
El Cacique Pillolco el qual armado
Iba de fuertes armas, en la dieſtra
Un gran baſton de acero barreado,
Delante de ſu eſqüadra gran maeſtra
De arrojar el certero dardo uſado,
Procediendo en buen orden y manera
De trece en trece igüales por hilera.

Luego paſó detrás de los poſtreros
El fuerte Leucoton, a quien ſiguiendo
Iba una eſpeſa vanda de flecheros
Gran número de tiros eſparciendo:
Venia Rengo trás él con ſus maceros
En paſo igüal y grave, procediendo
Arrogante, fantáſtico, lozano
Con un entero líbano en la mano.

Trás él con fiero término ſeguia
El áſpero y robuſto Tulcomara,
Que veſtido en lugar de arnés traía
La piel de un fiero Tigre, que matára:
Cuya eſpantoſa boca le ceñia
Por la frente y quijadas la ancha cara,
Con dos eſpeſas órdenes de dientes
Blancos, agudos, liſos y lucientes.

Al qual en gran tropél acompañaban
Su gente agreſte y áſperos ſoldados,
Que en apiñada muela le cercaban
De pieles de animales rodeados:
Luego los Talcamávidas paſaban,
Que ſon mas aparentes que eſforzados,
Debaxo del gobierno y del amparo
Del jactancioſo mozo Caniotaro.

Iba ſiguiendo la poſtrer hilera
Millalermo, mancebo floreciente
Con ſus pintadas armas, el qual era
Del famoſo Picoldo deſcendiente,
Rigiendo los que habitan las riberas
Del gran Nibequetén, que ſu corriente
No dexa a la paſada fuente y rio,
Que todos no los traiga al Biobío.

Paſó luego la mueſtra Mareande
Con una cimitarra y ancho eſcudo,
Mozo de preſuncion y orgullo grande,
Alto de cuerpo, en proporcion membrudo:
Iba con él ſu primo Lepomande
Deſnudo al hombro un gran cuchillo agudo,
Ambos de una diviſa rodeados
De gente armada y plátícos ſoldados.

Seguia el orden trás eſtos Lemolemo
Arraſtrando una pica poderoſa
Delante de ſu eſqüadra por extremo
Lucída entre las otras y viſtoſa:
Un poco atrás del qual iba Gualemo
Cubierto de una piel dura y peloſa
De un caballo marino, que ſu padre
Habia muerto en defenſa de ſu madre.

Cuentan, no ſé ſi es fábula, que eſtando
Bañándoſe en la mar algo apartada,
Un caballo marino allí arribando
Fue dél ſúbitamente arrebatada,
Y el marido a las voces aguijando
De la cara muger del pez robada,
Con el dolor y pena de perdella
Al agua ſe arrojó luego tras ella.

Pudo tanto el amor, que el mozo oſado
Al peſcado alcanzó que ſe alargaba,
Y abrazado con él por maña a nado
A la vecina orilla le acercaba,
Donde el marino monſtruo ſobreaguado
(Que tambien el amor ya le cegaba)
Dió recio en ſeco al tiempo que el refluxo
De las huydoras olas ſe retruxo.

Soltó la preſa libre, y ſacudiendo
La dura cola el ſuelo deshacia,
Y aquí y allí el gran cuerpo retorciendo
Contra el mozo animoſo ſe volvia:
El qual ſazon y punto no perdiendo
A las cercanas armas acudia,
Comenzando los dos una batalla,
Que el mar calmó, y el ſol paró a miralla.

Mas con deſtreza el bárbaro valiente
De fuerza y ligereza acompañada
Al monſtruo devoraz heria en la frente
Con una porra de metal herrada:
Alcabo el Indio valeroſamente
Dió felice remate a la jornada,
Dexando al gran peſcado allí tendido,
Que mas de treinta pies tenia medido.

Y en memoria del hecho hazañoſo
Digno de le poner en eſcritura
Del pellejo del pez duro y peloſo
Hizo una fuerte y fácil armadura:
Muerto Guacól, Gualemo valeroſo
Las armas heredó, y a Quilacura,
Que es un valle eſtendido y muy poblado
De gente rica de oro y de ganado.

Paſó trás éſte luego Talcaguano,
Que ciñe el mar ſu tierra, y la rodéa,
Un máſtil grueſo en la derecha mano,
Que como un tierno junco le blandea,
Cubierto de altas plumas muy lozano,
Siguiéndole ſu gente de peléa
Por los pechos al ſeſgo atraveſadas
Bandas azules, blancas y encarnadas.

Venia trás él Tomé, que ſus piſadas
Seguian los Puelches gentes vanderizas,
Cuyas armas ſon puntas enhaſtadas
De una gran braza largas y rollizas:
Y los Trulos tambien que uſan eſpadas,
De fé mudable y caſas movedizas,
Hombres de poco efeto, alharaquientos,
De fuerza grande y chicos penſamientos.

No faltó Andalican con ſu lucida
Y exercitada gente en ordenanza
Una cota finiſima veſtida
Bibrando la formida y grueſa lanza:
Y Orompello de edad aun no cumplida,
Pero de grande mueſtra y eſperanza,
Otra eſqüadra de pláticos regía
Llevando al dieſtro Ongolmo en compañia.

Elicúra paſó luego trás eſtos
Armado ricamente, el qual traía
Una vanda de jóvenes diſpueſtos
De grande preſuncion y gallardia:
Seguian los Llaucos de almagrados geſtos
Robuſta y esforzada compañia,
Llevando enmedio dellos por caudillo
Al ſuceſor del ínclito Aynavillo.

Seguia deſpues Cayocupíl moſtrando
La diſpueſta perſona y buen deſeo,
Su veterana gente gobernando
Con paſo grave y con viſtoſo arréo:
Trás él venia Purén tambien guiando
Con no menor donayre y contonéo
Una bizarra eſqüadra de ſoldados
En la dura milicia exercitados.

Lincóya iba trás él aſi gigante
La creſta ſobre todos levantada,
Armado un fuerte peto rutilante
De penachos cubierta la celada:
Con desdeñoſo término delante
De ſu luſtroſa eſqüadra bien cerrada
El mozo Peycaví luego guiaba
Otro eſpeſo eſqüadron de gente brava.

Venia en éſta reſeña en buen concierto
El grave Caniomangue entriſtecido
Por el inſigne viejo padre muerto,
A quien habia en el cárgo ſucedido,
Todo de negro el blanco arnés cubierto,
Y ſu eſqüadron de aquel color veſtido,
Al tárdo ſón y paſo los ſoldados
De roncos atambores deſtemplados.

Fue allí el poſtrero que paſó la liſta
(Primero en todo) Tucapél gallardo,
Cubierta una lucida ſobreviſta
De unos anchos eſcaques de oró y pardo:
Grande en el cuerpo y áſpero en la viſta;
Con un huello lozano y paſo tardo,
Detrás del qual iba un tropél de gente
Arrogante, fantáſtica y valiente.

El gran Caupolicán con la otra parte
Y reſto del exército Araucano,
Mas encendido que el ayrado Marte
Iba con un baſton corto en la mano:
Baxo de cuya ſombra y eſtandarte
Venia el valiente Curgo, y Mareguano,
Y el grave y eloqüente Colocólo,
Millo, Teguan, Lambecho, y Guampicólo.

Seguian luego detrás ſus Plimayquenes,
Tuncos, Reboguelones, y Pencones,
Los Itáras Mauleſes, y Cauquénes
De pintadas diviſas y pendones;
Nibequerenes, Puelches, y Cauténes
Con una eſpeſa eſquádra de peones,
Y multitud confuſa de guerreros,
Amigos comarcanos y eſtrangeros.

Segun el mar las olas tiende y crece,
Aſi crece la fiera gente armada,
Tiembla entorno la tierra y ſe eſtremece
De tantos pies batida y golpeada:
Lléno el ayre de eſtruendo ſe eſcurece
Con la gran polvoreda levantada,
Que en ancho remolino al cielo ſube,
Qual ciega niebla eſpeſa, o parda nube.

Pues nueſtro campo en orden ſemejante
Segun que dixe arriba, Don Garcia
Al tiempo del partir pueſto delante
De aquella valeroſa compañia
Con un alegre término y ſemblante,
Que dichoſo ſuceſo prometia,
Moviendo los diſpueſtos corazones
Los empezó a decir éſtas razones:

Valientes caballeros, a quien ſolo
El valor natural de la perſona
Os truxo a deſcubrir el Auſtral Polo
Paſando la ſolar tórrida zona,
Y los diſtantes Trópicos, que Apolo
Por mas que cerca el cielo y le corona
Jamás en ningun tiempo paſar puede,
Ni el ſoberano autor ſe lo concede,

Ya que con tanto afan habeis ſeguido
aſta aquí las católicas vanderas,
al Eſpañol dominio ſometido
umerables gentes eſtrangeras:
fuerte pecho y ánimo ſufrido
ined contra eſtos bárbaros de veras,
ie vencido eſto poco vereis llano
odo el mundo debaxo de la mano.

Y en quanto dilatamos eſte hecho
de llegar al fin lo comenzado,
oco, o ninguna coſa habemos hecho,
i aun es vueſtro el honor que habeis ganado:
ue la cauſa indeciſa, igüal derecho
iene el fiero enemigo en campo armado
todas vueſtras glorias y fortuna,
nes las puede ganar con ſola una.

Lo que yo os pido de mi parte y digo
s, que en éſtas batallas y revueltas
unque os hayn ofendido el enemigo
amás vos le ofendais a eſpaldas vueltas;
ntes le defended como al amigo,
i volviéndoſe a vos las armas ſueltas
ehuyere el morir en la batalla,
nes es mas dar la vida, que quitalla.

Poned a todo en la razon la mira
Por qué las armas siempre habeis tomado,
Que pasando los términos la ira
Pierde fuerza el derecho ya violado:
Pues quando la razon no frena y tira
El ímpetu y furor demasiado,
El rigor excesivo en el castigo
Justifica la causa al enemigo.

No sé, ni tengo mas acerca desto
Que decir, ni advertiros con razones,
Que en detener ya tanto soy molesto
La furia de esos vuestros corazones:
Sús, sús, pues, derribad y allanad presto
Las palizadas, tiendas, pavellones,
Y vámonos de aqui todos a una
Adonde ya nos llama la fortuna.

Súbito las esquadras presurosas
Con grande alarde y con gallardo brio
Marchan a las riberas arenosas
Del ancho y caudaloso Biobío:
Y en esquifadas barcas espaciosas
Atravesaron luego el ancho rio,
Entrando con exército formado
Por el distrito y término vedado.

Mas ſegun el trabajo ſe me ofrece,
Que tengo de paſar forzoſamente,
Repoſar algun tanto me parece
Para cobrar aliento ſuficiente:
Que la canſada voz me desfallece,
Y ſiento ya acabárſeme el torrente;
Mas yo me esforzaré ſi puedo tanto,
Que os venga a contentar el otro canto.

CANTO XXII.

Entran los Eſpañoles en el Eſtado de Arauco: traban los Araucanos con ellos una reñida batalla: hace Rengo de ſu perſona gran prueba: cortan las manos por juſticia a Galvarino Indio valeroſo.

Perfido amor tirano, ¿qué provecho
Pienſas ſacar de mi deſaſoſiego?
No eſtás de mi promeſa ſatisfecho,
Qué quieres afligirme deſde luego?
Ay! que ya ſiento en mi cuidoſo pecho
Labrarme poco a poco un vivo fuego,
Y desde allí con movimiento blando
Ir por venas y hueſos penetrando.

¿Tanto, traydor, te vá que yo no ſiga
El duro eſtilo del ſangriento Marte,
Que aſí de tal manera me fatiga
Tu importùna memoria en cada parte?
Déxame ya, no quieras que ſe diga,
Que porque nadie quiere celebrarte,
Al último rincon vás a buscarme,
Y allí pones tu fuerza en aquexarme.

No vés que es mengua tuya y gran baxeza
Habiendo tantos célebres varones
Venir a mendigar a mi pobreza
Tan falta de concetos y razones,
Y enmedio de las armas y alpereza,
Sumido en mil forzoſas ocaſiones
Me cargas por un ſueño quiza vano,
Con tanta peſadumbre ya la mano?

Déxame ya, que la trompeta horrenda
Del enemigo bárbaro vecino
No da lugar a que otra coſa atienda,
Que me tiene tomado ya el camino:
Donde ſiento fraguada una contienda,
Que el mas fértil ingenio y peregrino
En tal revolucion embarazado
No le diera lugar deſocupado.

Que puedo pues hacer, ſi ya metido
Dentro del campo y ocaſion me veo,
Sinó al cabo cumplir lo prometido
Aunque tire a otra parte mi deſeo?
Pero a término breve reducido,
Por la mas corta ſenda ſin rodeo
Pienſo ſeguir el comenzado oficio
Deſnudo de ornamento y artificio.

Vuelto a la hiſtoria, digo que marchaba
Nueſtro ordenado campo de manera,
Que gran eſpacio enbreve ſe alexaba
Del Talcaguano término y ribera:
Mas quando el alto ſol ya declinaba,
Cerca de un agua al pie de una ladera
En cómodo lugar y llano aſiento
Hicimos el primero aloxamiento.

Eſtábamos apenas aloxados
En el tendido llano a la marina,
Quando ſe oyó gritar por todos lados,
Arma, arma, enfrena, enfrena, aína, aína:
Luego de acá y de allá los derramados
Siguiendo la ordenanza y diſciplina
Corren a ſus vanderas y pendones
Formando las hileras y eſqüadrones.

abridores que la tierra
por el largo llano,
qual eſtá una ſierra
ó monte Andalicano,
allí calar gente de guerra
el paſo a la ſinieſtra mano,
ño: eſpera, eſpera, tente, tente,
nos quien hoy es aquí el valiente.

Los nueſtros al amparo de un repecho
n forma de eſquadron ſe recogieron,
onde con mueſtra y animoſo pecho
l ventajoſo número atendieron:
ero los fieros bárbaros de hecho
n punto reparar los embiſtieron,
laciéndoles tomar luego la vuelta
n orden y camino a rienda ſuelta.

Aunque a veces en partes recogidos
laciendo cuerpo y roſtro revolvian,
con mayor valor que de vencidos
l vencedor ſobervio acometian:
ero con mayor furia compelidos
l camino empezado proſeguian,
exando a veces muerta y tropellada
lguna de la gente deſmandada.

Los preſuroſos Indios deſenvueltos
Siempre con mayor furia y crecimiento
En una eſpeſa polvoreda envueltos
Iban en el alcance y ſeguimiento;
Los nueſtros a calcaño y frenos ſueltos
A la ſazon con mas temor que tiento
Ayudan los caballos desbocados,
Arrimándoles hierro a los coſtados.

Pero por mas que allí los aguijaban
Con voces, cuerpos, brazos y talones,
Los bárbaros pór pies los alcanzaban
Haciendoles baxar de los arzones:
Alfin neceſitados peleaban,
Qual los heridos oſos y leones
Quando de los lebreles aquexados
Vén la guarida y paſos ocupados.

Como el airado viento repentino
Que en lóbrego turbion con gran eſtruendo
El polvoroſo campo y el camino
Va con violencia indómita barriendo,
Y en ancho y preſuroſo remolino
Todo lo coge, lleva, y va eſparciendo,
Y arranca aquel furioſo movimiento
Los arraygados troncos de ſu aſiento:

Con tal facilidad arrebatados
De aquel furor y bárbara violencia
Iban los Eſpañoles fatigados
Sin poderſe poner en reſiſtencia:
Algunos del honor avergonzados
Vuelven haciendo roſtro y apariencia;
Mas otra ola de gente que llegaba
Con mas preſteza y daño los llevaba.

Aſí los iban ſiempre maltratando
Siguiendo el hado y próſpera fortuna,
El rabioſo furor executando
En los rendidos ſin clemencia alguna:
Por el tendido valle reſonando
La trulla y grita bárbara importuna,
Que arrebatada del ligero viento
Llevó preſto la nueva a nueſtro aſiento.

En eſto por la parte del poniente
Con gran preſteza y no menor ruído
Juan Remon arribó con mucha gente,
Que el aviſo primero habia tenido:
Y en furioſo tropél gallardamente
Alzando un ferocíſimo alarido
Embiſtió la enemiga gente ayrada
En la victoria y ſangre ya cebada.

Mas un cerrado muro y baluarte
De duras puntas al romper hallaron,
Que con eſtrago de una y otra parte
Hecho un hermoſo choque repararon:
Unos paſados van de parte a parte,
Otros muy lexos del arzon volaron,
Otros heridos, otros eſtropeados,
Otros de los caballos tropellados.

No es bien paſar tan preſto, o pluma mia,
Las memorables coſas ſeñaladas,
Y los crudos efectos deſte dia
De valeroſas lanzas y de eſpadas;
Que aunque ingenio mayor no baſtaria
A poderlas llevar continuadas,
Es juſto ſe celébre alguna parte
De muchas en que puedes emplearte.

El gallardo Lincoya, que arrogante
El primero eſqüadron iba guiando,
Con mueſtra ayrada y con feroz ſemblante
El firme y largo paſo apreſurando,
Cala la grueſa pica en un inſtante,
Y el cuento entre la tierra y pie afirmando
Recibe en el cruel hierro fornido
El cuerpo de Hernan Perez atrevido.

Por el lado derecho encaminado
Hizo el agudo hierro gran herida,
Paſando el eſcaupil doble eſtofado
Y una cota de malla muy texida:
El ancho y duro hierro enſangrentado
Abrió por las eſpaldas la ſalida,
Quedando el cuerpo ya deſcolorido
Fuera de los arzones ſuſpendido.

Tucapélo gallardo, que al camino
Salió al valiente Oſorio, que corriendo
Venia con mayor ánimo que tino
Los herrados talones ſacudiendo,
Moſtrando el cuerpo al tiempo que convino
Le dió lado, y la maza revolviendo
Con tanta fuerza le cargó la mano,
Que no le dexó miembro y hueſo ſano.

A Cáceres, que un poco atrás venia,
De otro golpe tambien le puſo en tiérra,
El qual con gran esfuerzo y valentia
La adarga embraza, y de la eſpada afierra,
Y contra la enemiga compañia
Se puſo él ſolo a mantener la guerra,
Haciendo roſtro y pie con tal denuedo,
Que a los mas atrevidos puſo miedo.

Y aunque con gran esfuerzo se sustenta
La fuerza contra tantos no bastaba,
Que ya la espesa turba alharaquienta
En confuso monton le rodeaba:
Pero en ésta sazon mas de cinqüenta
Caballos que Reynoso gobernaba,
Que de refresco a tiempo habian llegado,
Vinieron a romper por aquel lado.

Tan recio se embistió, que aunque hallaron
De gruesas hastas un tegido muro,
El cerrado esqüadron aportillaron,
Provando mas de diez el suelo duro:
Y al esforzado Cáceres cobraron,
Que cercado de gente mal seguro
Con ánimo feroz se sustentaba,
Y matando, la muerte dilataba.

Don Miguél y Don Pedro de Avendaño,
Escobar, Juan Jufré, Cortes y Aranda
Sin mirar el peligro y riesgo estraño
Sustentan todo el peso de su banda:
Tambien hacen efecto y mucho daño
Losada, Peña, Córdoba, y Miranda,
Bernal, Lasarte, Castañeda, Ulloa,
Martin Ruiz, y Juan Lopez de Gamboa.

Pero muy preſto la Araucana gente
En la eſpañola ſangre ya cebada
Los hizo revolver forzoſamente,
Y ſeguir la carrera comenzada:
Trás eſtos otra eſqüadra de repente
En ellos ſe eſtrelló deſatinada;
Mas ſin ganar un paſo de camino
Volver roſtros y riendas les convino.

Y aunque a veces con ſúbita repreſa
Juan Remon y los otros revolvian,
Luego con nueva pérdida y mas prieſa
La primera derrota proſeguian:
Y en una polvoroſa nube eſpeſa
Envueltos unos y otros ya venian,
Quando fue nueſtro campo deſcubierto
En orden de batalla y buen concierto.

Iban los Araucanos tan cebados,
Que por las picas nueſtras ſe metieron;
Pero vueltos en ſí mas reportados,
El ſuelto paſo y furia detuvieron:
Y al punto recogidos y ordenados,
La campaña al través ſe retrugeron
Al pie de un cerro a la derecha mano
Cerca de una laguna y gran pantano.

Donde de nueſtro cuerno arremitimos
Un gran tropél a pie de gente armada,
Que con preſteza al arribar les dimos
Eſpeſa carga y ſúbita rociada:
Y al cieno retirados nos metimos
Tras ellos por venir eſpada a eſpada,
Probando allí las fuerzas y el denuedo
Con roſtro firme y ánimo a pie quedo.

Jamás los Alemanes combatieron
Aſí de firme a firme y frente a frente,
Ni mano a mano dando recibieron
Golpes ſin deſcanſar a manteniente:
Como el un bando y otro que vinieron
A eſtar aſí en el cieno eſtrechamente;
Que echar atrás un paſo no podian,
Y dando aprieſa, aprieſa recibian.

Quién el húmido cieno a la cintura
Con dos y tres a veces peleaba,
Quién por moſtrar mayor deſenvoltura
Queriéndoſe mover, mas atascaba,
Quién probando las fuerzas y ventura
Al vecino enemigo ſe aferraba,
Mordiéndole y cegándole con lodo
Buſcando de vencer qualquiera modo.

La furia del herirſe y golpearſe
ıdaba igüal y en duda la fortuna
ı mueſtra ni ſeñal de declararſe
ínima de ventaja en parte alguna:
ı parecian aquellos mejorarſe,
a ganaban aqueſtos la laguna,
la ſangre de todos derramada
ornaba el agua turbia colorada.

Rengo que el odio y encendida irà
e habia llevado ciego tanto trecho,
uego que nueſtro campo vió a la mira,
que a dar en la muerte iba derecho,
l vecino pantano ſe retira,
el fiero roſtro y animoſo pecho
ontra todo el exército volvia,
en voz amenazándole decia:

Venid, venid á mí gente plebeya,
n mí ſea vueſtra ſaña convertida,
Que ſoy quien os perſigue, y quien deſea
Mas vueſtra muerte que ſu propria vida:
No quiero ya deſcanſo haſta que vea
a nacion Eſpañola deſtruída,
en eſa vueſtra carne, y ſangre odioſa
ienſo hartar mi hambre y ſed rabioſa.

Aſí la tierra y cielo amenazando
Enmedio del pantano ſe preſenta,
Y la ſangrienta maza floreando
La gente de poco ánimo amedrenta:
No fue bien conocido en la voz, quando
Haciendo de ſus fieros poca cuenta
Algunos Eſpañoles mas cercanos
Aguijamos ſobre él con preſtas manos.

Mas a Juan Yanacona, que una pieza
De los otros oſado ſe adelanta,
Le machuca de un golpe la cabeza,
Y de otro a Chilca el cuerpo le quebranta
Y contra el joven Zúñiga endereza
El tercero con ſaña y furia tanta,
Que como clavo en húmido terreno
Le ſume haſta los pechos en el cieno.

Pero de tiros una lluvia eſpeſa
Al animoſo pecho encaminados
Turbando el ayre claro a mucha prieſa
Deſcargaron ſobre él de tod s lados:
Por eſto el fiero bárbaro no ceſa,
Antes con furia y golpes redoblados
El lodo a la cintura oſadamente
Eſtaba por muralla de ſu gente.

Qual el cerdoſo javalí herido
Al cenagoſo eſtrecho retirado,
De animoſos ſabueſos perſeguido,
Y de dieſtros monteros rodeado
Ronca, buſa y rebuſa embravecido,
Vuelve y revuelve deſte y de aquel lado,
Rompe, encuentra, tropella, hiere, y mata,
Y los eſpeſos tiros desbarata.

El bárbaro esforzado de aquel modo
Ardiendo en ira y de furor inſano,
Cubierto de ſudor, de ſangre y lodo
Eſtaba ſolo enmedio del pantano
Reſiſtiendo la furia y golpe todo
De los tiros, que de una y otra mano
Cubriendo el ſol ſin número ſalian,
Y como tempeſtad ſobre él llovian.

Ya el eſparcido exército obediente,
Que el porfiado alcance habia ſeguido,
Deſcubriendo en el llano a nueſtra gente
Se habia tirado atrás y recogido:
Solo Rengo feroz y oſadamente
Suſtenta igüal el deſigüal partido
A cauſa que la ciénaga era honda,
Y llena de eſpeſura a la redonda.

Viendo el fruto dudoso y daño cierto
Segun la mucha gente que cargaba,
Que a grande priesa en orden y concierto
Desta y de aquella parte le cercaba:
Por un inculto paso y encubierto
Que la fragosa sierra le amparaba,
Le pareció con tiempo retirarse,
Y salvar sus soldados, y él salvarse.

Diciéndoles: amigos, no gastemos
La fuerza en tiempo y acto infructuoso,
La sangre que nos queda conservemos
Para venderla en precio mas costoso:
Conviene que de aquí nos retiremos
Antes que en éste sitio cenagoso
Del enemigo puestos en aprieto
Perdamos la opinion, y él el respeto.

Luego la voz de Rengo obedecida
Los presurosos brazos detuvieron.
Y por la parte estrecha y mas texida
Al són del atambor se retruxeron:
Era áspero el lugar y la salida,
Y así seguir los nuestros no pudieron,
Quedando algunos de ellos tan sumidos,
Que fue bien menester ser socorridos.

Por la falda del monte levantado
Iban los fieros bárbaros saliendo,
Rengo bruto, sangriento y enlodado
Los lleva en retaguardia recogiendo:
Como el celoso toro madrigado
Que la tarda vacada va siguiendo,
Volviendo acá y allá espaciosamente
El duro cerviguillo y alta frente.

Nuestro campo por orden recogido,
Retirado del todo el enemigo,
Fue entre algunos un bárbaro cogido
Que mucho se alargó del bando amigo:
El qual acaso a mi quartel traído
Hubo de ser para exemplar castigo
De los rebeldes pueblos comarcanos,
Mandándole cortar ambas las manos.

Donde sobre una rama destroncada
Puso la diestra mano, yo presente,
La qual de un golpe con rigor cortada
Sacó luego la izquierda alegremente,
Que del tronco tambien saltó apartada
Sin torcer ceja, ni arrugar la frente,
Y con desden y menosprecio dello
Alargó la cabeza y tendió el cuello,

Diciendo aſí: ſegad eſa garganta
Siempre ſedienta de la ſangre vueſtra,
Que no temo la muerte, ni me eſpanta
Vueſtra amenaza y riguroſa mueſtra:
Y la importancia y pérdida no es tanta
Que haga falta mi cortada dieſtra,
Pues quedan otras muchas esforzadas,
Que ſaben gobernar bien ſus eſpadas.

Y ſi penſais ſacar algun provecho
De no llegar mi vida al fin poſtrero,
Aquí pues moriré a vueſtro deſpecho,
Que ſi quereis que viva, yo no quiero:
Alfin iré algun tanto ſatisfecho
De que a vueſtro peſar alegre muero,
Que quiero con mi muerte deſplaceros,
Pues ſolo en eſto puedo ya ofenderos.

Aſíque contumáz y porfiado
La muerte con injurias procuraba,
Y ſiempre mas rabioſo y obſtinado
Sobre el ſangriento ſuelo ſe arrojaba;
Donde en ſu miſma ſangre rebolcado
Acabar ya la vida deſeaba,
Mordiéndoſe con mueſtras, impacientes
Los deſangrados troncos con los dientes.

Eſtando pertináz deſta manera
Templándonos la láſtima el enojo,
Vió un eſclavo baxar por la ladera
Cargado con un bárbaro deſpojo:
Y como encarnizada beſtia fiera,
Que vé la deſmandada preſa al ojo;
Aſí con una furia arrebatada
Le ſale de través a la parada.

Y en él los pies y brazos añudados
Sobre el húmido ſuelo le rendia,
Y con los duros troncos deſangrados
En las narices y ojos le batia:
Alfin junto a noſotros a bocados
Sin poderſe valer ſe le comia,
Sino fuera con tiempo ſocorrido
Quedando (aunque fue preſto) mal herido.

El bárbaro infernal con atrevida
Voz en pie pueſto dixo: pues me queda
Alguna fuerza y ſangre retenida
Con que ofender a los Chriſtianos pueda,
Quiero acetar a mi peſar la vida,
Aunque por modo vil ſe me conceda,
Que yo eſpero ſin manos deſquitarme,
Que no me faltarán para vengarme.

Quedaos, quedaos malditos, que yo os digo
Que en mí tendreis con odio y ſed rabioſa
Torcedor y ſolícito enemigo,
Quando dañar no pueda en otra coſa:
Muy preſto entendereis como os perſigo,
Y que os fuera mi muerte provechoſa:
Diciendo aſí otras coſas que no cuento
Partió de allí ligero como el viento.

No es bien que aſí dexemos en olvido
El nombre deſte bárbaro obſtinado,
Que por ſer animoſo y atrevido
El audáz Galvarino era llamado.
Mas por tanta aſpereza he diſcurrido,
Que la fuerza y la voz ſe me ha acabado,
Y aſí habré de parar, porque me ſiento
Ya ſin fuerza, ſin voz, y ſin aliento.

CANTO XXIII.

Llega Galvarino adonde eſtaba el Senado Araucano: hace en el Conſejo una habla con la qual desbarata los pareceres de algunos: ſalen los Eſpañoles en buſca del enemigo: pintaſe la cueva del hechicero Fiton, y las coſas que en ella habia.

Jamás debe, ſeñor, menoſpreciarſe
El enemigo vivo, pues ſabemos
Puede de una centella levantarſe
Fuego con que deſpues nos abraſemos:
Y entonces es cordura recelarſe
Quando en mayor felicidad nos vemos,
Pues los que gozan próſpera bonanza
Eſtán aun mas ſujetos a mudanza.

Solo la muerte próſpera aſegura
El breve curſo del felice hado,
Que mientras que la incierta vida dura
Nunca hay coſa que dure en un eſtado:
Aſíque quien jamás tuvo ventura
Podrá llamarſe bienaventurado,
Y ſin proſperidad vivir contento,
Pues no teme infelice acaecimiento.

Y pues que ya tenemos certidumbre
Que nunca hay bien ſeguro ni repoſo,
Que es ley uſada, es orden, y coſtumbre
Por donde ha de paſar el mas dichoſo:
Gaſtar el tiempo en eſto es peſadumbre,
Y aſí por no ſer largo y enojoſo
Solo quiero contar a lo que vino
El deſpreciar al mozo Galvarino.

El qual aunque herido y deſangrado
Tanto el corage y rabia le inducia,
Que llegó a Andalicán donde aloxado
Caupolicán ſu exército tenia:
Era el tiempo que el ínclito ſenado
En ſecreto conſejo proveía
Las coſas de la guerra y menesteres,
Dando y tomando en ello pareceres.

Quál con juſto temor dificultaba
a pretenſion de algunos imprudente,
)uál por moſtrar valor, facilitaba
)ualquier dificultoſo inconveniente:
)ual un concierto lícito aprobaba,
)uál era deſte voto diferente,
rocurando unos y otros con razones
sforzar ſus diſcurſos y opiniones.

En éſta confuſion y diferencia
alvarino arribó apenas con vida,
l qual pidiendo para entrar licencia
e fue gracioſamente concedida:
onde con la debida reverencia
sforzando la voz enflaquecida,
al:o de ſangre, y muy cubierto della
omenzó deſta ſuerte ſu querella:

Si ſolíades vengar, ſacros varones,
as agenas injurias tan de veras,
en las eſtrañas tierras y naciones
icieron ſombra ya vueſtras vanderas,
Cómo agora en las próprias poſeſiones
nas baſtardas gentes eſtrangeras
s vienen a oprimir y conquiſtaros,
tan tibios eſtais en el vengaros?

Mirad mi cuerpo aquí deſpedazado,
Miembro del vueſtro, que por mas afrenta
Me envian lleno de injurias al Senado,
Para que dellas ſepa daros cuenta:
Mirad vueſtro valor vituperado,
Y lo que en mí el tirano os repreſenta,
Jurando no dexar Cacique alguno
Sin deſmembrarlos todos uno a uno.

Por cierto bien envano han adquirido
Tanta gloria y honor vueſtros abuelos,
Y el Araucano crédito ſubido
En ſu miſma virtud haſta los cielos,
Si agora infame, hollado y abatido
Anda de lengua en lengua por los ſuelos,
Y vueſtra iluſtre ſangre resfriada
En los ſucios rincones derramada.

¿Qué Provincia huvo ya que no temieſe
De vueſtra voz en todo el mundo oída?
Ni nacion que las armas no rindieſe
Por temor o por fuerza compelida?
Arribando a la cumbre porque fueſe
Tanto de allí mayor vueſtra caída,
Y al término llegáſe el menoſprecio
Donde de los paſados llegó el precio.

Pues unos eſtrangeros enemigos
Con título y con nombre de clemencia
Ofrecen de aceraros por amigos,
Queriendoos reducir a ſu obediencia:
Y ſi no os ſometeis, que con caſtigos
Prometen oprimir vueſtra inſolencia,
Sin quedar del cuchillo reſervado
Género, religion, edad, ni eſtado.

Volved, volved en vos, no deis oído
A ſus embuſtes, tratos y marañas,
Pues todas ſe enderezan a un partido
Que viene a deſluſtrar vueſtras hazañas,
Que la ocaſion que aquí los ha traído
Por mares y por tierras tan eſtrañas,
Es el oro goloſo que ſe encierra
En las fértiles venas deſta tierra.

Y es un color, es apariencia vana
Querer moſtrar que el principal intento
Fue el eſtender la religion Chriſtiana,
Siendo el puro interés ſu fundamento;
Su pretenſion de la codicia mana,
Que todo lo demás es fingimiento;
Pues los vemos que ſon mas que otras gentes
Adúlteros, ladrones, inſolentes.

Quando el ſinieſtro hado y dura ſuert
Nos amenacen cierto en lo futuro,
Podemos elegir honrada muerte
Remedio breve, fácil, y ſeguro:
Poned a la fortuna el hombro fuerte,
A dura adverſidad corazon duro,
Que el pecho firme y ánimo invencible
Allana y facilita aun lo impoſible.

No pudo decir mas de deſmayado
Por la infinita ſangre que perdia,
Que el laſo cuello ya debilitado
Soſtener la cabeza aun no podia:
Aſi el roſtro mortal desfigurado
En el ſangriento ſuelo ſe tendia,
Dexando aun a los mas endurecidos
De ſu eſperada muerte condolidos.

Mas como no tuvieſe tal herida
Que pudieſe hallar la muerte entrada,
Retuvo luego la dudoſa vida
En ſiéndole la ſangre reſtañada:
Y la virtud con tiempo ſocorrida
Fue de tantos remedios confortada,
Y el mozo ſe ayudó de tal manera,
Que recobró ſu ſanidad primera.

Fueron de tanta fuerza ſus razones,
Y el odio que a los nueſtros concibieron,
Que los mas entibiados corazones
De cólera rabioſa ſe encendieron:
Aſſí las diferentes opiniones
A un fin y parecer ſe reduxeron,
Quedando para ſiempre allí excluído
Quien tratáſe de medio y de partido.

Los impacientes mozos deſeoſos
De venir a las armas braveaban,
Y con mueſtras y afectos hervoroſos
El eſpacioſo tiempo apreſuraban:
Pero los mas maduros y eſpacioſos
Aquella ardiente cólera templaban,
Y el término de algunos indiſcreto,
No reprobando el general decreto.

Dexémoslos un rato pues tratando
De dar no una batalla, ſino ciento.
Del orden, la manera, donde y quando
Con varios pareceres y un intento:
Que me voy poco a poco deſcuidando
De nueſtro alborotado aloxamiento,
Donde eſtuvimos todos recogidos
Con buena guardia y bien apercibidos.

Mas quando el eſperado ſol ſalia,
La gente de caballo en orden pueſta
Marchó quedando atrás la infanteria,
Y del campo deſpues toda la reſta
Con tal velocidad, que a mediodia,
Subimos la temida y agria cueſta
De blancos hueſos de Chriſtianos llena,
Que deſpertó el cuidado y nos dió pena.

Al Araucano valle pues baxamos,
Que el mar le bate al lado del poniente,
Donde en llano lugar nos aloxamos
De comidas y paſtos ſuficiente:
Y luego con promeſas enviamos
De aquella vecindad alguna gente
A requerir la tierra comarcana
Con la ſegura paz y ley Chriſtiana.

Mas como al tiempo pueſto no volvieſen
Y paſaſen deſpues algunos dias,
Ni por aſtucia y maña no ſupieſen
De ſu reſolucion nueſtras eſpias,
Fue acordado que algunos ſe partieſen
Por los vecinos pueblos y alquerias
Al ſalir tardo de la eſcaſa luna
A tomar relacion y lengua alguna.

Aſi yo apercibido ſordamente
Enmedio del ſilencio y noche oſcura
Dí ſobre algunos pueblos de repente
Por un gran arcabuco y eſpeſura:
Donde la miſerable y triſte gente
Vivia por ſu pobreza en paz ſegura,
Que el rumor y alboroto de la guerra
Aun no la habia ſacado de ſu tierra.

Viniendo pues a dar al Chayllacano,
Que es donde nueſtro campo ſe aloxaba,
Ví en una loma al rematar de un llano
Por una angoſta ſenda que cruzaba
Un Indio laſo, flaco, y tan anciano,
Que apenas en los pies ſe ſuſtentaba,
Corbo, eſpacioſo, débil, deſcarnado,
Qual de raíces de árboles formado.

Eſpantado dél talle y la torpeza
De aquel retrato de vejez tardia,
Llegué por ayudarle en ſu pereza,
Y tomar lengua dél ſi algo ſabia:
Mas no ſale con tanta ligereza
Sintiendo los lebreles por la via
La temeroſa gama fugitiva,
Como el viejo ſalió la cueſta arriba.

Yo ſin mas atencion y advertimiento
Arrimando las piernas al caballo
A mas correr ſalí en ſu ſeguimiento,
Penſando aunque volaba de alcanzallo:
Mas el viejo dexando atrás el viento,
Me fue forzoſo a mi peſar dexallo,
Perdiéndole de viſta en un inſtante
Sin poderle ſeguir mas adelante.

Halléme a la baxada de un repecho
Cerca de dos caminos deſuſados,
Por donde corre Rauco mas eſtrecho
Que le ciñen dos cerros los coſtados:
Y mirando a lo baxo y mas derecho
En una ſelva de árboles copados
Ví una manſa corcilla junto al rio
Guſtando de las hierbas y rocío.

Ocurrió luego a la memoria mia,
Que la razon en ſueños me dixera
Como habia de topar acaſo un dia
Una ſimple corcilla en la ribera:
Y aſí yo con grandíſima alegria
Comencé de baxar por la ladera
Paſo a paſo ſiguiendo el un camino
Haſta que della vine a eſtar vecino.

Púdelo bien hacer, que en las quebradas
Era grande el rumor de la corriente,
Y con paſos y orejas deſcuidadas
Pacia la tierna hierba libremente:
Pero quando ſintió ya mis piſadas,
Y al rumor levantó la altiva frente,
Dexó el ſabroſo paſto y arboleda
Por una eſtrecha y áſpera vereda.

Comencéla a ſeguir a toda prieſa
Labrando a mi caballo los coſtados;
Mas tomando otra ſenda que atravieſa
Se entró por unos áſperos collados:
Alcabo enderezó a una ſelva eſpeſa
De matorrales y árboles cerrados,
Adonde ſe lanzó por una ſenda,
Y yo tambien trás ella a toda rienda.

Perdí el raſtro y cerróſeme el camino
Sobreviniendo un ayre turbulento,
Y aſí de acá y de allá fuera de tino
De una eſpeſura en otra andaba atiento:
Viſta pues mi torpeza y deſatino
Arrepentido del primer intento,
Sin paſar adelante me volviera,
Si alguna ſenda o raſtro yo ſupiera.

Gran rato anduve aſí deſcarriado,
Que la oculta ſalida no acertaba,
Quando ſentí por el ſinieſtro lado
Un arroyo que cerca murmuraba:
Y al vecino rumor encaminado,
Al pie de un roble que a la orilla eſtaba
Ví una pequeña y míſera caſilla,
Y junto a un hombre anciano la corcilla.

El qual dixo: qué hado o deſventura
Tan fuera de camino te ha traído
Por éſte inculto boſque y eſpeſura
Donde jamás ninguno he conocido?
Que ſi por caſo adverſo y ſuerte dura
Andas de tus vanderas foragido,
Haré quanto pudiere de mi parte
En buſcarte el remedio y eſcaparte.

Viendo el ofrecimiento y acogida
De aquel eſtraño y agradable viejo,
Mas alegre que nunca fui en mi vida
Por hallar tal ayuda y aparejo,
Le dixe la ocaſion de mi venida,
Pidiéndole me dieſe algun conſejo
Para ſaber la cueba dó habitaba
El mágico Firon a quien buſcaba.

El venerable viejo y padre anciano
Con un ſuſpiro y tierno ſentimiento
Me tomó blandamente por la mano
Saliendo de ſu frágil apoſento:
Y por ſer a la entrada del verano
Buſcamos a la ſombra un freſco aſiento
En una pedregoſa y freſca fuente,
Dó comenzó a decirme lo ſiguiente:

Mi tierra es en Arauco, y ſoy llamado
El desdichado viejo Guaticólo,
Que en los robuſtos años fui ſoldado
En cárgo anteceſor de Colocólo:
Y antes por mi perſona en eſtacado
Siete campos vencí de ſolo a ſolo,
Y mil veces de ramos fue ceñida
Eſta mi calva frente envegecida.

Mas como en éſta vida el bien no dura,
Y todo eſtá ſujeto a deſvarío,
Mudóſe mi fortuna en deſventura,
Y en deshonor perpétuo el honor mio:
Que por eſtraño caſo y ſuerte dura
Perdí con Aynavillo en deſafio
La gloria en tantos años adquirida,
Quitándome el honor y no la vida.

Viéndome pues con vida y deshonrado,
Que mil veces quisiera antes ser muerto,
De cobrar el honor desesperado
Me vine como ves a éste desierto:
Donde mas de veinte años he morado
Sin ser jamás de nadie descubierto,
Sino agora de ti, que ha sido cosa
No poco para mí maravillosa.

Aunque tantos tiempos he vivido
En éste solitario apartamiento,
Y pues que la fortuna te ha traído
A mi triste y humilde aloxamiento,
Haré de voluntad lo que has pedido,
Que tengo con Fiton conocimiento,
Que aunque intratable y áspero es mi tio,
Hermano de Guarcólo padre mio.

Al pie de una espesísima montaña
Pocas veces de humano pie pisada
Hace su habitacion y vida estraña
En una oculta y lóbrega morada,
Que jamás el alegre sol la baña,
Y es a su condicion acomodada,
Por ser fuera de término inhumano,
Enemigo mortal del trato humano.

Mas ſu ſaber y ſu poder es tanto
Sobre las piedras, plantas, y animales,
Que alcanza por ſu ciencia y arte quanto
Pueden todas las cauſas naturales:
Y en el eſcuro Reyno del eſpanto
Apremia a los callados infernales
A que digan por áſpero conjuro
Lo paſado, preſente, y lo futuro.

En la furia del ſol y luz ſerena
De nocturnas tinieblas cubre el ſuelo,
Y ſin fuerza de vientos llueve y truena
Fuera de tiempo el ſoſegado cielo;
El raudo curſo de los rios enfrena,
Y las aves enmedio de ſu vuelo
Vienen de golpe abaxo amodorridas
Por ſus fuertes palabras compelidas.

Las hierbas en ſu Agoſto reverdece,
Y entiende la virtud de cada una,
El mar revuelve, el viento le obedece
Contra la fuerza y orden de la luna:
Tiembla la firme tierra y ſe eſtremece
A ſu voz eficaz ſin cauſa alguna
Que la altere y remueva por de dentro,
Apretándoſe recio con ſu centro.

Los otros poderoſos elementos
A las palabras deſte eſtán ſujetos,
Y a las cauſas de arriba y movimientos
Hace perder la fuerza y los efetos:
Alfin por ſu ſaber y encantamentos
Eſcudriña y entiende los ſecretos,
Y alcanza por los aſtros influentes,
Los deſtinos y hados de las gentes.

No ſé pues como pueda encarecerte
El poder deſte Mágico adivino,
Solo en tu meneſter quiero ofrecerte
Lo que ofrecerte puede un ſu ſobrino:
Mas para que mejor eſto ſe acierte,
Será bien que tomemos el camino,
Pues es la hora y ſazon desocupada
Que podrémos tener mejor entrada.

Luego de allí los dos nos levantamos,
Y atando a mi caballo de la rienda
A paſo apreſurado caminamos
Por una eſtrecha y intrincada ſenda:
La qual ſeguida un trecho nos hallamos
En una ſelva de árboles horrenda,
Que los rayos del ſol y claro cielo
Nunca allí vieron el umbroſo ſuelo.

Debaxo de una peña ſocabada
De eſpeſas ramas y árboles cubierta
Vimos un callejon y angoſta entrada,
Y mas adentro una pequeña puerta
De cabezas de fieras rodeada,
La qual de par en par eſtaba abierta,
Por donde ſe lanzó el robuſto anciano
Llevándome travado de la mano.

Bien por ella cien paſos anduvimos
No ſin algun temor de parte mia,
Quando a una grande bóbeda ſalimos
Dó una perpétua luz enmedio ardia:
Y cada banda entórno della vimos
Poyos pueſtos por orden, en que habia
Multitud de redomas ſobrescritas
De unguentos, hierbas, y aguas infinitas.

Vimos allí del Lince preparados
Los penetrantes ojos virtuoſos
En cierto tiempo y conjuncion ſacados,
Y los del baſiliſco ponzoñoſos:
Sangre de hombres bermejos enojados,
Eſpumajos de perros, que rabioſos
Van huyendo del agua, y el pellejo
Del pecoſo Cherſidros quando es viejo.

Tambien en otra parte parecia
La coyuntura de la dura hyena,
Y el meollo del Cenaris, que ſe cria
Dentro de Lybia en la caliente arena;
Y un pedazo del ala de una harpía,
La hiel de la biforme Amphiſibena,
Y la cola del áſpide revuelta,
Que da la muerte en dulce ſueño envuelta.

Moho de calavera deſtroncada
Del cuerpo que no alcanza ſepultura,
Carne de niña por nacer ſacada
No por donde la llama la natura:
Y la eſpina tambien deſcoyuntada
De la ſierpe Ceraſtes y la dura
Lengua de la Emorroys, qué aquel que hiere
Suda toda la ſangre haſta que muere.

Vello de quantos monſtruos prodigioſos
La ſupérflua natura ha producido,
Eſcupidos de ſierpes venenoſos,
Las dos alas del Iaculo temido,
Y de la Seps los dientes ponzoñoſos,
Que el hombre o animal della mordido
De ſúbito hinchado como un odre,
Hueſos y carne ſe convierte en podre.

Eſtaba en un gran vaſo tranſparente
El corazon del Grifo atraveſado,
Y ceniza del Fenix que en oriente
Se quema él miſmo de vivir canſado:
El unto de la Scitala ſerpiente,
Y el peſcado Echíneys, que en mar airado
Al curſo de las naves contraviene,
Y a peſar de los vientos las detiene.

No faltaban cabezas de eſcorpiones,
Y mortíferas ſierpes enconadas,
Alacranes, y colas de dragones,
Y las piedras del Aguila preñadas:
Buches de los hambrientos tiburones,
Menſtruo y leche de hembras azotadas,
Landres, peſtes, venenos, quantas coſas
Produce la natura ponzoñoſas.

Yo que con atencion mirando andaba
La copioſa botica embebecido,
Por una puerta que a un rincon eſtaba
Ví ſalir un anciano conſumido:
Que ſobre un corbo junco ſe arrimaba;
El qual luego de mí fue conocido
Ser el que habia corrido por la cueſta
Que apenas le alcanzára una balleſta.

Diciéndome: no es poco atrevimiento
El que ſiendo tan mozo has hoy tomado
De venir a mi oculto aloxamiento,
Dó fin mi voluntad nadie ha llegado:
Mas porque ſé que algun honrado intento
Tan lexos a buſcarme te ha obligado,
Quiero por éſta vez hacer contigo
Lo que nunca penſé acabar conmigo.

Viſto por mi apacible compañero
La coyuntura y tiempo favorable,
Pues el viejo tan aſpero y ſevero
Se moſtraba doméſtico y tratable,
Se detuvo mirándome primero
Con un comedimiento y mueſtra afable,
Por vér ſi reſponderle yo queria;
Mas viéndome callar le reſpondia,

Diciendo: o gran Fiton, a quien es dado
Penetrar de los cielos los ſecretos,
Que del eterno curſo arrebatado
No obedecen la ley a tí ſujetos:
Tú que de la fortuna y fiéro hado
Revocas quando quieres los decretos,
Y el orden natural túrbas y alteras
Alcanzando las coſas venideras,

Y por mágica ciencia y ſaber puro
Rompiendo el cavernoſo y duro ſuelo,
Puedes en el profundo reyno eſcuro
Meter la claridad y luz del cielo:
Y atormentar con áſperó conjuro
La caterva infernal, que con recelo
Tiembla de tu eficáz fuerza, que es tanta
Que ſus eternas leyes le quebranta;

Sabrás que a éſte mancebo le ha traído
De tu eſpantoſo nombre la gran fama,
Que en las Indias règiones eſtendido
Haſta el Artico Polo ſe derrama:
El qual por mil peligros ha rompido
Trás ſu deſeo corriendo que le llama
A celebrar las coſas de la guerra,
Y el ſangriento deſtrozo deſta tierra.

Que eſtando aſí una noche retirado
Eſcribiendo el ſuceſo de aquel dia,
Súbito fue en un ſueño arrebatado
Viendo quanto en la Europa ſucedia:
Donde le fue aſimiſmo revelado,
Que en tu eſcondida cueba entenderia
Eſtraños caſos dignos de memoria,
Con que iluſtrar pudieſe mas ſu hiſtoria.

Y que noticia le darias de cosas
Ya pasadas, presentes, y futuras,
Hazañas y conquistas milagrosas,
Peregrinos sucesos y aventuras,
Temerarias empresas espantosas,
Hechos que no se han visto en escrituras;
Este encarecimiento le molesta,
Y nos tiene suspensos tu respuesta.

Holgó el mago de oir quán estendida
Por aquella region su fama andaba,
Y vuelta a mí la cara envegecida,
Todo de arriba abaxo me miraba:
Alfin con voz pujante y espedida
Que poco con las canas conformaba,
Y aspecto grave y muestra algo severa,
La respuesta me dió desta manera.

Aunque en razon es cosa prohibida
Profetizar los casos no llegados,
Y es menos alargar a uno la vida
Contra los estatutos de los hados:
Ya que ha sido a mi casa tu venida
Por incultos caminos desusados,
Te quiero complacer, pues mi sobrino
Viene aquí por tu intérprete y padrino.

Diciendo aſí, con paſo tardo y lento
Por la pequeña puerta cavernoſa
Me metió de la mano a otro apoſento,
Y luego en una cámara hermoſa,
Que ſu fábrica eſtraña y ornamento
Era de tal labor y tan coſtoſa,
Que no ſé lengua que contarlo pueda,
Ni habrá imaginacion a que no exceda.

Tenia el ſuelo por orden ladrillado
De criſtalinas loſas traſparentes,
Que el color contrapueſto y variado
Hacía labor y viſos diferentes:
El cielo alto diáfano eſtrellado
De inumerables piedras relucientes,
Que toda la gran cámara alegraba
La vária luz que dellas revocaba.

Sobre colunas de oro ſuſtentadas
Cien figuras de bulto entórno eſtaban,
Por arte tan al vivo trasladadas,
Que un ſordo bien penſára que hablaban:
Y dellas las hazañas figuradas
Por las anchas paredes ſe moſtraban,
Donde ſe vía el extremo y excelencia
De armas, letras, virtud, y continencia.

En medio deſta cámara eſpacioſa,
Que media milla en quadro contenia,
Eſtaba uná gran poma milagroſa,
Que una luciente esfera la ceñia,
Que por arte y labor maravilloſa
En el ayre por ſí ſe ſoſtenia,
Que el gran círculo y máquina de dentrō
Parece que eſtrivaban en ſu centro.

Deſpues de haber un rato ſatisfecho
La codicioſa viſta en las pinturas,
Mirando de los muros, ſuelo, y techo
La gran riqueza y varias eſculturas,
El mago me llevó al globo derecho,
Y vuelto allí de roſtro a las figuras;
Con el corbo cayado ſeñalando
Comenzó de enſeñarme aſí hablando:

Habrás de ſaber, hijo, que eſtos hombres
Son los mas deſta vida ya paſados,
Que por grandes hazañas ſus renombres
Han ſido y ſerán ſiempre celebrados:
Y algunos que de baxa eſtirpe y nombres
Sobre ſus altos hechos levantados
Los ha pueſto ſu proſpera fortuna
En el mas alto cuerno de la luna.

Y ésta bola que ves y compoſtura
Es del mundo el gran término abreviado,
Que ſu dificilísima hechura
Quarenta años de eſtudio me ha coſtado:
Mas no habrá en larga edad coſa futura,
Ni oculto diſponer de inmóbil hado,
Que muy claro y patente no me ſea,
Y tenga aquí ſu mueſtra y viva idea.

Mas pues tus apariencias generoſas
Son de eſcribir los actos de la guerra,
Y por fuerza de eſtrellas riguroſas
Tendrás materia larga en ésta tierra,
Dexaré de aclararte algunas coſas,
Que la preſente poma y mundo encierra,
Moſtrándote una ſola que te eſpante,
Para lo que pretendes importante.

Que pues que en nueſtro Arauco ya ſe halla
Materia a tu propósito cortada,
Donde la eſpada y defenſiva malla
Es mas que en otra parte frequentada:
Solo de falta una naval batalla
Con que ſerá tu hiſtoria autorizada,
Y eſcribirás las coſas de la guerra
Aſí de mar, tambien como de tierra,

La qual verás aquí tal, que te juro
Que viſta la tendrémos por dudoſa,
Y en el paſado tiempo y el futuro
No ſe vió ni verá tan eſpantoſa:
Y el gran Mediterraneo, mar ſeguro
Quedará por la gente victorioſa,
Y la parte vencida y deſtrozada
La marítima fuerza quebrantada.

Por tanto a mis palabras no te alteres,
Ni te eſpante el horríſono conjuro,
Que ſi atento con ánimo eſtuvieres
Verás aquí preſente lo futuro;
Todo punto por punto lo que vieres
Lo diſponen los hados, y aſeguro
Que podrás como digo ſer de viſta
Teſtigo y verdadero coroniſta.

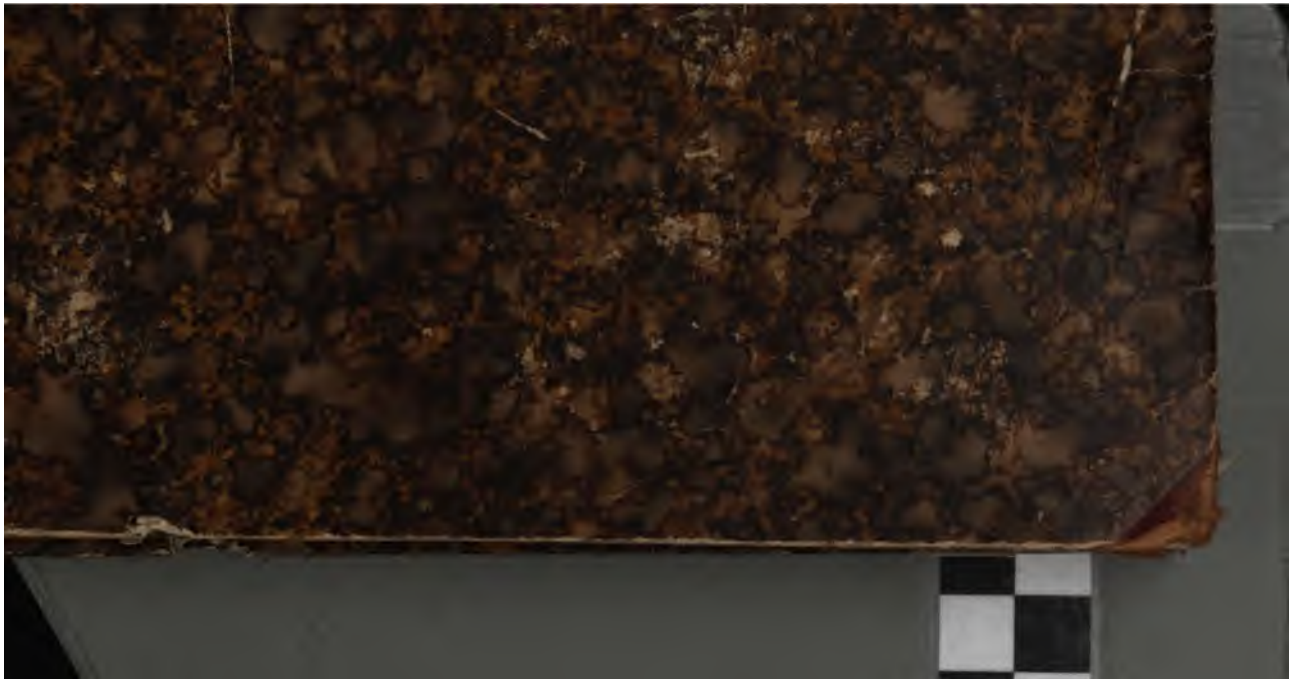
Yo con mayor codicia por un lado
Llegué el roſtro a la bola trasparente,
Donde ví dentro un mundo fabricado
Tan grande como el nueſtro y tan patente:
Como en redondo eſpejo relevado
Llegando junto el roſtro claramente
Vemos dentro un anchíſimo palacio,
Y en muy pequeña forma grande eſpacio.

Y por aquel lugar ſe deſcubria
El turbado y revuelto mar Auſonio,
Donde ſe definió la gran porfia
Entre Ceſar Auguſto y Marco Antonio:
Aſí en la miſma forma parecia
Por la vanda de Lepanto y Favonio
Junto a las Curchulares ácia el puerto
De galeras el ancho mar cubierto.

Mas viendo las diviſas ſeñaladas
Del Papa, de Felipe, y Venecianos,
Luego reconocí ſer las armadas
De los infieles Turcos y Chriſtianos,
Que en orden de batalla aparejadas
Para venir eſtaban a las manos,
Aunque a mi parecer no ſe movian,
Ni mas que figuradas parecian.

Pero el mago Fiton me dixo: preſto
Verás una naval batalla eſtraña,
Donde ſe moſtrará bien manifieſto
El ſupremo valor de vueſtra Eſpaña:
Y luego con ayrado y fiero geſto
Hiriendo el ancho globo con la caña
Una vez al través, otra al derecho,
Sacó una horrible voz del ronco pecho,

Diciendo: Orco amarillo, Cancerbero,
O gran Plutón, rector del baxo infierno,
O cansado Caron, viejo barquero,
Y vos laguna Estigia, y lago Averno,
O Demogorgon tú, que lo postrero
Habitas del Tartareo reyno eterno,
Y las hervientes aguas de Aqueronte,
De Leteo, Cocito, y Flegetonte:

Y vos, Furias, que así con crueldades
Atormentais las ánimas dañadas,
Que aun temen ver las inferas deidades
Vuestras frentes de víboras crinadas:
Y vosotras Gorgoneas potestades
Por mis fuertes palabras apremiadas,
Haced que claramente aquí se vea,
Aunque futura, ésta naval pelea.

Y tú, Hécate, ahumada y mal compuesta
Nos muestra lo que pido aquí visible.
¿Hola, a quién digo, qué tardanza es ésta,
Qué no os hace temblar mi voz terrible?
Mirad que romperé la tierra opuesta,
Y os heriré con luz aborrecible,
Y por fuerza absoluta y poder nuevo
Quebrantaré las leyes del Erebo.